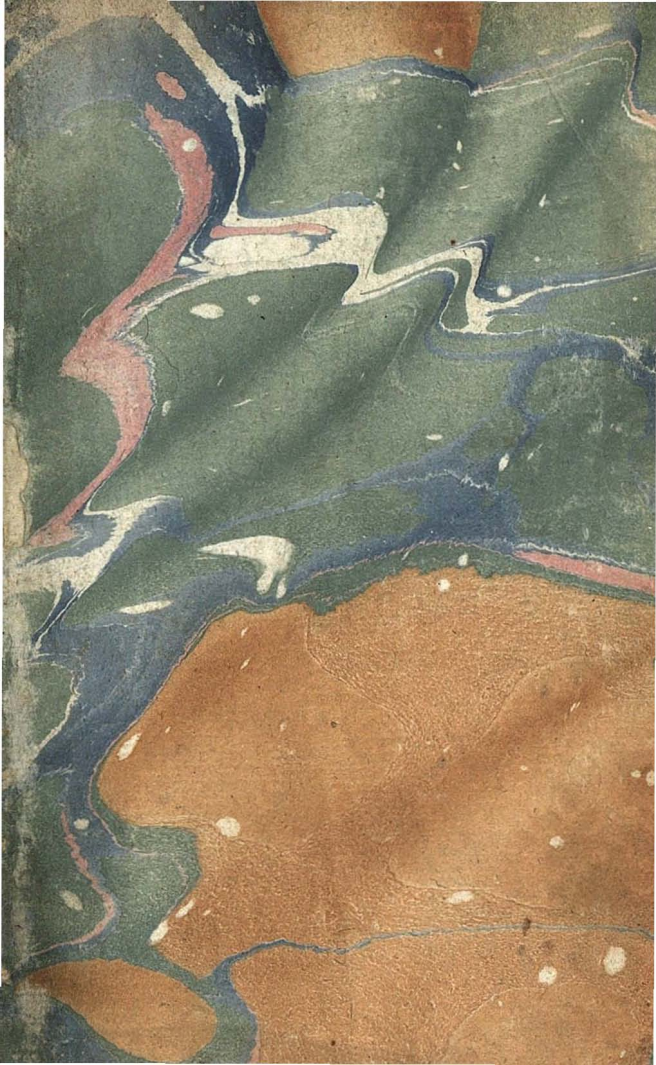
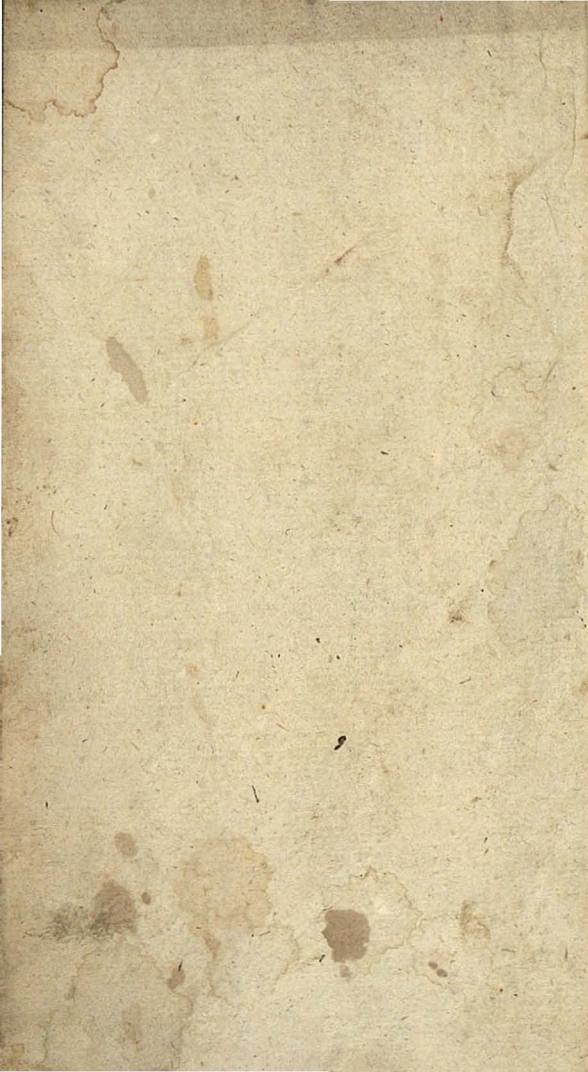


0







# Á LA MUERTE

DE DORIMENE.

*Muerta Dorimene,  
Muro yo tambien.*

Qual se queda el mundo  
Al anochecer  
Cubierto de espanto,  
Y de lobreguéz;  
Así tengo el alma  
Desde que crüel  
Me robó la Muerte  
Lo que tanto amé;  
Lloro mi desdicha  
Una , y otra vez:  
*Muerta Dorimene,  
Muro yo tambien.*

La Muerte de enmedio  
Del gusto , y placer  
Quitó de la tierra  
Á mi dulce Bien;  
Á mis ojos mismos  
La ví fallecer;  
Su postrer aliento  
Quise recoger;

Mas ni este consuelo  
Entonces hallé:

*Muerta Dorimene,  
Muero yo tambien.*

Con todo creí

En sus ojos ver  
El fuego, que hacía

Á mi pecho arder;

Llegué, y alentado

Movíla una vez,

Movíla infinitas,

Y el labio apliqué;

Mas ¡ay! que ya elado

Estaba mi Bien:

*Muerta Dorimene,*

*Muero yo tambien.*

Sin fuego sus ojos,

Su boca sin miel,

Sin orden sus rizos,

Marchita su téz,

Y toda cubierta

De la amarilléz

Quedó la que daba

Al río placer,

Al prado hermosura,

Y á mí todo bien:



*Muerta Dorimene,*

*Muero yo tambien.*

El Sol aquel día

No se dexó ver;

Los montes temblaron

Con fiero vayven;

En el ayre rayos

Se vieron arder;

Errante el ganado

No quiso pacer,

Retrocedió el río;

Secóse el vergél:

*Muerta Dorimene,*

*Muero yo tambien.*

Con mis tristes ayes

Marchitos se ven

La fragante rosa,

Y el roxo clavél,

Mis lágrimas hacen

Las fuentes crecer;

Y la queja al bosque

Llega á ensordecér;

Pues solo gimiendo

Descansa mi fé:

*Muerta Dorimene,*

*Muero yo tambien.*

Los días dichosos,  
 En que yo la hallé  
 Llorosa si un punto  
 En verla tardé;  
 Qual humo pasaron;  
 Mas ¡ ay Dios! aquel  
 Dolor , que me mata,  
 No es fácil que esté  
 Borrado en cien años  
 De mi pecho fiel:  
*Muerta Dorimene,*  
*Muero yo tambien.*

Ni el río , ni el soto  
 Me dan ya placer;  
 Ni entono canciones;  
 Ni toco el rabel;  
 Ni pongo guirnaldas  
 En mi triste sien;  
 Ni busco la sombra  
 Del fresco laurél;  
 Ni al sueño me entrego;  
 Ni aun vivo ; porque  
*Muerta Dorimene,*  
*Muero yo tambien.*

## LOS ZELOS ACTIVOS.

*Se me abrasa el alma,  
Belisa , de zelos.*

Si vuelves acaso  
Esos tus ojuelos  
Mucho mas hermosos,  
Que la luz del Cielo,  
Y fixas la vista  
En qualquier objeto;  
*Se me abrasa el alma,  
Belisa , de zelos.*

Si enseñas tus perlas  
Con dulce gracejo,  
Quando abres tus labios  
Hablando , ó riendo;  
Porque todos logran  
Favor tan supremo,  
*Se me abrasa el alma,  
Belisa , de zelos.*

Si alguno te toca,  
Sëa , ó no , queriendo,  
El brazo , la mano,  
Ó solo un cabello;  
Me cercan las Furias,



Mil penas padezco,  
*Se me abrasa el alma,*  
*Belisa, de zelos.*

Una vez que sabes  
 Qual es mi tormento,  
 No sêas ingrata  
 Con quien es tan tierno;  
 Pues solo pensando  
 En que puedes serlo,  
*Se me abrasa el alma,*  
*Belisa, de zelos.*

#### BELISA LLORANDO.

*Y*  
 Las ninfas del río  
 Sacan del cristal  
 Su hermosa cabeza  
*Al verte llorar.*

Miran por el prado,  
 Y encuentran que están  
 Los páxaros mudos  
*Al verte llorar.*

Que las tiernas flores  
 Pierden su humedad,  
 Y quedan marchitas  
*Al verte llorar.*

Y al fondo se baxan  
 Con celeridad  
 Por sus ricas conchas  
*Al verte llorar.*

Y en ellas recogen  
 Todas con afan  
 Tus lágrimas bellas  
*Al verte llorar.*

Las guardan gustosas  
 Qual cosa especial  
 Aunque se hallan tristes  
*Al verte llorar.*

Y yo , que con ellas  
 Vëo que se van,  
 ¿Que pretendes haga  
*Al verte llorar?*

## E N D E C H A S.

Á UNOS ZELOS.

¿ Oh furiosos zelos  
 Quando cesareis?  
 Cesad. ¿ No me veis  
 Con tristes desvelos?  
 ¿ No bastan las penas  
 Que tengo pasadas?  
 ¿ No son bien pesadas  
 Mis recias cadenas?  
 ¿ No sufro, no paso  
 Agudos pesares?  
 ¿ No están hechos mares  
 Mis ojos acaso?  
 ¿ Que mas? ¿ No es bastante?  
 ¿ Procurais mi muerte?  
 Me veo de suerte  
 Que será al instante.  
 De noche debiera  
 Con reposo manso  
 Encontrar descanso  
 Á mi angustia fiera.



Y entonces es quando

Mas os desatais;

Y á la mente vais

Su mal renovando:

Me poneis delante

La dicha de Anfriso,

Y como lo quiso

Mi ingrata constante.

Parece la vëo

Con él enlazada,

Con tierna mirada,

Y ardiente desëo;

Que la blanda risa

Retoza en sus labios;

Y que mis agravios

Renuevan aprisa.

¡Que horrible pintura!

¿Y no ha de estar hecho

Mi sensible pecho

Un mar de amargura?

La vida penando

No sé de que vale

¡Feliz del que sale

Del mundo espirando!


Peñas escarpadas,

Torcidos cordeles,

Venenos crüeles,  
Puntas aceradas,  
¿Donde estais ahora?  
Venid por la vida,  
Que ya aborrecida  
Tiene esta traydora.  
Su pecho quizá  
Se ablandará así;  
Y sino otro en mí  
Escarmentará.

## O D A S.

## DE UNA LÁGRIMA.


 uando yo pensaba  
 Encontrar desvío  
 En la zagaleja  
 Por quien me hallo herido,  
 Ví de sus ojuelos,  
 Del Amor hechizo,  
 Lágrimas ardientes  
 Correr hilo á hilo;  
 Una en su mexilla  
 Paró de improviso  
 Y exclamé al momento:  
 ¿Que es esto, bien mío?  
 ¿Quien es tan tirano,  
 Quien tan atrevido,  
 Que á tu pecho amable  
 Llena de martirios?  
 ¿Y quien de tu llanto  
 Parar ha podido  
 Ese indicio leve?  
 Mirale, me dixo,



Y aí vé quien causa  
 Mi amargo gemido.  
 Miréla , y . . . ; Oh Cielos!  
 Me encontré á mi mismo.

## DANDO LOS DÍAS

Á CINTIA.

**E**n profundo letargo  
 Torpemente yacía,  
 Olvidado de musas,  
 De Parnaso , y de ninfas;  
 Quando al son de una trompa,  
 Sonora como fina,  
 Vëo que se conmueve  
 Quanto en el Orbe habita,  
 Las fieras se amansaban  
 Y llegaban á oírla  
 Como tiernos corderos,  
 Ó dulces avecillas;  
 Los árboles erguidos  
 Doblaban sus crecidas  
 Copas , y sus raíces  
 Á fuera se salían;  
 Verías ablandarse  
 Hasta las piedras mismas;

Y al Sol como suspenso  
 Al oír su armonía.  
 Confuso , y admirado  
 Quedé , pues no sabía  
 De donde proviniese  
 Musica tan divina.  
 ¿ Si será Garcilaso?  
 Entre mí repetía:  
 ¿ Si Herrera , ó Figuerôa?  
 ¿ Si Villegas , ó Ercilla?  
 Mas no , que estos murieron;  
 Y de aquellas cenizas  
 Ningun fenix he visto,  
 Por quien ellos revivan.  
 ¿ Será sin duda Huerta,  
 Que en Madrid se apellida  
 Xefe de los Pöetas,  
 Y Ovidio de estos días?  
 ¡ Ó será de Melendez  
 La bien templada lira,  
 De los iberos gloria,  
 De los demás envidia?  
 No , no es , con aspereza  
 Apolo me replica,  
 Ninguno de los muchos,  
 Que tu mente imagina:

Porque es un Hijo mío,  
 Que en la plácida orilla  
 Del Nise está alabando  
 Á la agraciada Cintia.  
 Canta su natalicio  
 Con frases expresivas  
 Y con un entusiasmo,  
 En que nadie le imita.  
 Alvaro es el exemplo,  
 Que mi favor te indica,  
 Y á este máestro quiero,  
 Que con firmeza sigas:  
 Toma ya tu instrumento,  
 Con el suyo lo afina;  
 Y celebra , si puedes,  
 Lo grande de este día.  
 Me hallé cortado , y mudo  
 Por ver que competían  
 Lo grande del precepto,  
 Y la torpeza mía:  
 Pero , viendo que cumple  
 Quien hace , y no replica,  
 Así solté el acento  
 En lóor de la ninfa:  
 "El Cielo , que en sus exes  
 »Con velocidad gira,

„Arrebata los años,  
 „Y las humanas vidas,  
 „Este día nos trayga  
 „Con vueltas infinitas  
 „Para que lo gozemos  
 „Con inmensa alegría.  
 „Nunca en tu rostro véas  
 „La frescura marchita,  
 „Por mas que el Tiempo quiera  
 „Con años destrúirla;  
 „Que se aventajén estos  
 „Al número de linfas  
 „Del mar , ó al de las hojas  
 „Que en las selvas se crían.  
 „Y que todas las cosas,  
 „Que á tu ventura aspiran,  
 „Las logres con usura,  
 „Las gozes sin medida...”  
 Quise seguir ; mas débil  
 Alcanzar no podía  
 El resonante aliento  
 Con que Alvaro respira.  
 Dexé al punto mi trompa;  
 Y él , qual águila altiva,  
 Se escondió entre las nubes  
 Con rapidéz no vista.



Tal es su canto heroyco,  
 Tal es mi voz sencilla;  
 Y así vuelvo al letargo,  
 Que al principio tenía.

## Á DON JOSEF VICENTE

MARCH.

**P**axarillo , que siempre  
 En torno á mi adorada  
 Ó las alas batías,  
 Ó tierno la arrullabas,  
 Remonta mas el vuelo;  
 Y , cortando las auras,  
 Hacia el Turia camina,  
 Y en sus orillas pára.  
 Verás á March mi amigo  
 Que con dulzura canta  
 De su infelice nave  
 Peligros , y borrascas;  
 Verásle amedrentado  
 Que de la mar la saca,  
 Temiendo que á ver vuelva  
 Las olas encrespadas.  
 Verás que entre los troncos,  
 Vecinos de la playa,

Sin mástiles , ni velas  
Se encuentra abandonada.  
¡ Ay Dios ! ¡ La navecilla,  
Á la que hacían salva  
Aquellas que arrogantes  
El mar señoreaban,  
En medio de la arena  
Sin abrigo , ni amarras  
Ha de ser consumida  
Del tiempo y de las aguas ?  
No , paxarillo mío,  
Bate aprisa las alas,  
Y á mi querido amigo  
De su error desengaña;  
Dile : que si furioso  
El Aquilon arranca  
Los árboles erguidos  
De cimas elevadas;  
Que si las densas nubes  
En lluvias se desatan,  
Y forman mil arroyos  
De una corriente rauda;  
Que si ven los pastores  
Sus humildes cabañas  
Del agua sacudidas,  
Ó del ayre azotadas;

Si el tímido ganado  
 Lleno de terror bala,  
 É intenta guarecerse  
 Del rayo que amenaza;  
 Y si escondida el ave  
 Dentro del nido calla,  
 En tanto que los vientos  
 Enfurecidos braman:  
 El Céfitro süave  
 Los nublados aparta,  
 Y dexa que de Apolo  
 Se vëa la luz clara;  
 Los árboles ostenten  
 Sus cimas acopadas,  
 Y den sombra á la tierra  
 Para fecundizarla;  
 Que los limpios arroyos  
 Entre las guijas vayan  
 Salpicando las flores  
 Que su ribera esmaltan;  
 Que en las cabañas reyne  
 Aquella paz extraña  
 Que envidian desde el trono  
 Coronas , y tíaras;  
 Que el cordero inocente  
 Brinque de mata en mata

Y en los riscos se cuelgue  
La trepadora cabra;  
Y que las avecillas.....  
Pero tú que blandabas  
Con trinos, y gorgëos  
Empedernidas almas;  
Tú, paxarillo mío,  
Dile como en las ramas  
El ruiseñor entona,  
Y salta la calandria;  
Y dile finalmente  
Que la fortuna varia  
Quando revuelve el exe  
No busca la constancia;  
Que el dulce ambiente borra  
Del Septentrion la saña,  
Y al fiero Invierno sigue  
La Primavera grata;  
Que alternan de este modo  
Con ley constante, y sabia  
Los bienes, y los males  
En las cosas humanas;  
Y que si hoy se le esquivaba  
Su antes afable Amalia,  
Con halagüeño rostro  
Le mirará mañana.



## CONTRA EL ORO.

¿Adonde estaba el rayo  
 De Jupiter Tonante,  
 Que lleno de venganza  
 No dividió los ayres,  
 Quando hizo la Codicia  
 Que los tristes mortales  
 De lo hondo de la tierra  
 El vil oro sacasen?  
 ¿Por que no fué en cenizas  
 Convertido al instante  
 El primero, que tuvo  
 Idéas tan fatales?  
 ¿Por que el nervioso brazo  
 Aferró sin afanes  
 El pico, que cortaba  
 La mina de los males?  
 La caja de Pandora,  
 Llena de enfermedades,  
 Con el oro nocivo  
 No puede compararse;  
 Porque las desazones,  
 Que este metal nos trae,

Si pueden padecerse,  
No pueden numerarse.  
Por él se ven discordes  
Los Hijos de los Padres;  
Y la Naturaleza  
Padece mil ultrages;  
Por él muy pocos hombres  
En una endeble nave  
Al ponto se arrojaron  
En busca de otros mares;  
Por él con tiranía  
Se vierte tanta sangre;  
Y las regias coronas  
Se encuentran vacilantes;  
Sin auxilio del oro  
El libertino infame  
No amancillara el lecho,  
Ni hubiera muger frágil;  
Hasta en el santuario,  
Al pie de los altares  
Entra su hálito infesto,  
Su negra mancha cae.  
Y así, incautos humanos,  
Antes que os arrebate  
Su valor, y hermosura,  
Huid, y desechadle;

Porque si una vez llega  
La codicia á sentarse  
En el pecho del hombre,  
Se desarrayga tarde.

## CANTILENAS.

DE BELISA.

A las aras sagradas  
 Del templo de Cupido,  
 Donde llegan postradas  
 Las bellezas de Gnido,  
 Me acerqué acongojado;  
 Y, al Dios reverenciado  
 En aquel altar santo  
 Dirigiendo mi llanto,  
 Me quejé de su vira,  
 Que habiendo traspasado  
 Mi corazón con ira,  
 Dió á Lisis desagrado,  
 É ingratitud á Amira;  
 Deshice con despecho  
 Las cadenas pesadas,  
 Y flechas aguzadas,  
 Que rasgaban mi pecho;  
 Eché al fuego furioso  
 Su venda, y al instante  
 Sentí mi alma en reposo;  
 Y á Jove poderoso



Juré que en adelante  
 No sería yo amante.  
 Salí con alegría  
 De aquel templo ese día  
 Por ver que ya no amaba,  
 Y descanso lograba  
 La infeliz alma mía:  
 Mas ¡ay! que á poco vëo  
 Las gracias de Belisa,  
 Oygo su dulce acento,  
 Su deliciosa risa,  
 Y quanto mi desëo  
 Jamás ha imaginado;  
 Y al punto , en el momento,  
 De mi voto olvidado,  
 He roto el juramento.

## Á UNA MUCHACHA

ENOJADA.

¡Ay muchacha! ¡Enfadada  
 Te muestras porque ha sido  
 Con violencia robada  
 Tu almibar delicada?  
 La culpa no he tenido,  
 Es toda de Cupido:

El me dió atrevimiento  
 Para gustar tu aliento;  
 Mas hallé tal dulzura...  
 Tal , que si no temiera  
 Tu enojo , mi locura  
 Mil veces repitiera.  
 Á tí está reservado  
 El darle su castigo,  
 Pues tanto te ha ultrajado;  
 No á mí ; porque conmigo  
 El niño se ha portado  
 Como el mas fino amigo.

### LA AUSENCIA.

**A**usente de su nido  
 Está mi palomita,  
 Y su pichon se agita  
 Se muere de dolor.  
 ¡ Qual se halla de afligido!  
 El descanso desama,  
 De continuo la llama  
 Con amante fervor.

De un tronco en otro tronco  
 Dirige el presto vuelo;  
 Se abate contra el suelo;

Revuelve sin cesar:

Con un gemido ronco  
 Su quebranto declara;  
 Salta , corre , se pára;  
 No puede sosegar.

Búscala acongojado,  
 Las alas desplegadas,  
 En todas las cañadas  
 Por dó la vió partir:  
 Por uno , y otro lado  
 Mira , y remira ansioso;  
 Y arrulla cariñoso  
 Para hacerla venir.

En un peñasco hueco  
 Resuena su querella;  
 Y , pensando que es ella,  
 Que responde á su voz,  
 Camina en pós del eco  
 De su pasion guiado;  
 Mas ; ay ! desengañado  
 Vuelve á su pena atroz.

Al nido torna luego;  
 Halla la pluma fría,  
 Y no comó aquel día,  
 En que amor los unió;  
 De angustia , y rabia ciego,

La esparce , y desordena:  
Que para nada es buena  
Desde ella se partió.

Si un páxaro inocente  
Al ver su nido amado  
Solo , y desamparado  
Tan condolido está;  
¡ Aquel que vive ausente,  
Que entendimiento alcanza,  
Y teme una mudanza,  
Ay Dios , como estará!



## F A B U L A S

TOMADAS DE P. OVIDIO NASON.

DÉDALO , É ÍCARO.

Apolo , que conoces  
 La furia arrebatada  
 De aquellos que pretenden  
 Poner al Cielo escalas;  
 De aquellos tan altivos  
 Tan llenos de arrogancia,  
 Que á todo el orbe quieren  
 Humillar á sus plantas;  
 De aquellos , cuyos pechos  
 Son hidras tan hinchadas,  
 Que ni el poder , ni el mando  
 Sus corazones sacian;  
 Tú que de la fortuna  
 Penetras la inconstancia,  
 Sus inciertos placeres,  
 Sus bárbaras desgracias;  
 Con tu furor divino  
 Mi tibio pecho inflama;  
 Y hazme ahora patentes  
 Las ingeniosas trazas

De Dédalo , y la muerte  
 De Ícaro me declara,  
 Mis voces suavizando  
 Para poder cantarla;  
 Así verán que tienen  
 Los soberbios cercana  
 La caída en el punto  
 Que al Cielo se encaraman.

Dédalo desterrado  
 De su querida patria  
 La ilustre Atenas, donde  
 Las ciencias habitaban,  
 En Creta detenido,  
 Cercado por el agua,  
 No hallaba alivio alguno  
 Á su desgracia amarga.  
 Apenas al Oriente  
 Se aparecía el Alba,  
 Á la arenosa orilla  
 Su tardo pié guiaba,  
 Á ver si descubria  
 Por la llanura vasta  
 Del mar alguna nave,  
 Que de allí le sacara.  
 ¿Que votos á Anfitrite,  
 Y á las Deydades sacras,

Que en las ondas habitan,  
 No hizo para aplacarlas?  
 Sobre todo á Neptuno  
 Ofreció que sus aras  
 Con sangre de cien toros  
 Veríalas manchadas.  
 Mas sordas las Deydades  
 Su ruego no escuchaban,  
 Y él con amargo llanto  
 Doblaba sus instancias.  
 Olas del mar, decía,  
 Que en esta inmensa playa  
 Lameis la seca arena  
 Con extraña constancia,  
 Volved á vuestro seno,  
 Y en la espumosa espalda  
 Llevad el humor triste,  
 Que mis ojos derraman;  
 Presentadlo qual sale  
 De mi pecho al que manda  
 En los húmedos reynos  
 Á ver si así se apiada:  
 Decidle que me envíe  
 Una ligera tabla,  
 Que quanto antes me saque  
 De esta isla desdichada. Y

Y vosotras traédla;  
 Así nunca la saña  
 Del Aquilon os turbe  
 Con fuerza desusada.  
 En valde con sus ayes  
 Las olas invocaba,  
 Pues iban , y venían,  
 Y no traían nada.  
 Mas viendo que ninguno  
 Oía sus plegarias,  
 Por diversos caminos  
 Su salida tentaba.  
 Movido del desëo  
 De ver su patria amada,  
 Encüentra un nuevo arbitrio,  
 Y así por fin exclama:  
 Me cercan , y me cierran  
 Las tierras y las aguas;  
 Mas en el ayre vëo  
 Cifrada mi esperanza;  
 Porque Minos posëe  
 En monarquia vasta  
 Mil reynos , mil regiones;  
 Pero el ayre no manda.  
 Pues este es el camino,  
 Que el Cielo me señala,



Para que de esta tierra  
 Seguramente salga.  
 Esto dice , y escoge  
 Plumas muy adecuadas  
 Para formar con ellas  
 Unas hermosas alas.  
 Coloca las primeras  
 Las mas tiernas , y baxas;  
 Las medianas al medio,  
 Y al remate las altas:  
 Asegura con hilo  
 Las que en el centro encaxan;  
 Y afirma los extremos  
 Con cera condensada:  
 Y encorvalas un poco  
 Para que así imitaran  
 Las que puso en las aves  
 Naturaleza sabia,  
 Ícaro, su Hijo tierno  
 Allí junto se halla,  
 Bien ageno por cierto  
 De su pronta desgracia:  
 Revuelto está con ella  
 Porque en mil juegos anda  
 Con todo quanto encuentra  
 Con bulla , y algazara;

Ya con rostro risueño  
Sus manitas alarga  
Tras las plumas , que el ayre  
Voltëa por la sala;  
Ya la cera olorosa,  
Que su Padre prepara,  
Con el Sol la derrite,  
Con el pulgar la ablanda;  
Ímpidiendole en tanto,  
Pues le mira con ansia,  
La obra maravillosa,  
Que con teson trabaja.  
Y , estando ya del todo  
Perfecta , y rematada  
Dos alas se acomoda  
Sobre la corva espalda;  
El cuerpo suspendiendo  
En el ayre ; se ensaya  
Para enseñar al Hijo,  
Diciendo estas palabras:  
Hijo mío querido,  
Te amonesto que vayas  
Constante por el medio,  
Del Sol , y el mar te aparta;  
Pues Febo con sus rayos  
Pondrá la cera blanda,

Y llena de humedades  
 La vecindad del agua;  
 No mires á Bóotes;  
 Huye de la Osa elada;  
 Procura ver de lejos  
 Del fiero Orion las armas.  
 Sëa siempre tu guía  
 Tu Padre ; tras él anda;  
 Sigue siempre su vuelo  
 Con cuidado , y constancia.  
 Mientras el arte nuevo  
 De volar le declara,  
 Coloca en sus brazitos  
 Las ignoradas alas.  
 Entre consejos , y obra  
 Mil lágrimas derrama  
 Que bañan sus canosas  
 Mexillas arrugadas;  
 Temblandole las manos,  
 Con ternura le abraza,  
 Y el beso ya postrero  
 Le dá con eficacia.  
 En sus alas se afirman;  
 Del suelo se levantan;  
 El Padre va delante,  
 Y cuidadoso marcha

Qual ave que al hijuelo  
Del blando nido saca,  
Haciendo que le siga  
Y que hienda las auras:  
El Padre así medroso  
En el vuelo repara  
Del Hijo , á quien adiestra  
En arte tan extraña.  
Si el triste hubiera visto  
Que en las plumas estaba  
Escondido el cuchillo  
De la inflexible Parca;  
Que al paso que con hilo,  
Ó cera las juntaba,  
De los días del Hijo  
Deshacía la trama;  
Nunca arte tan dañosa  
Enseñarle pensara  
Evitando á su pecho  
Muchas agudas ansias.  
El pescador en tanto  
Á voluntad del agua  
Permite que el anzuelo  
Entre sus ondas vaya;  
El pastor que el ganado  
Se esconda entre las matas,



Y en su cayado duro  
 Apoyado se pára;  
 El labrador, la yunta  
 Deteniendo, descansa  
 En la corva manquera,  
 De pasmo opresa el alma;  
 Y todos con asombro  
 La vista en ellos clavan,  
 Creyéndolos sin duda  
 Deydades soberanas,  
 Que, habiendo visitado  
 Del mundo la morada,  
 Se tornan á los Cielos,  
 Donde la paz descansa.  
 Con su rápido vuelo  
 Detrás de sí lejanas  
 Vén los dos voladores  
 Ciudades afamadas:  
 Á la siniestra á Samos,  
 De la gran Juno patria,  
 Á Delos montañosa,  
 Á la marmórea Parya;  
 Y á la diestra á Lebintho  
 Sin pararse reparan,  
 Y á Calidne que tiene  
 Una miel delicada.

Pero Ícaro soberbio,  
 Poniendo su esperanza  
 En las alas, que tiene  
 En brazos afirmadas,  
 Concibe desde luego  
 La loca confianza  
 De remontarse al Cielo,  
 Y ver lo que allí pasa.  
 Á su Capitan dexa,  
 Se remonta, se afana,  
 Rompiendo el ayre vago  
 Con ligereza extraña:  
 Al claro Sol se acerca,  
 La cera se le ablanda;  
 Las gotas derretidas  
 La firme union desatan:  
 Sin provecho menã  
 Los brazos, pues se hallan  
 Desnudos yá de plumas  
 Desechas yá las alas:  
 Faltándole la fuerza  
 En el mar dá de cara;  
 Y Padre, Padre mío  
 Es su última palabra.  
 El Padre desdichado,  
 No Padre ya, con ansia

Al Hijo , que no encuentra,  
 Al Hijo , que idolatra,  
 Busca por todos lados,  
 Y con voz tierna exclama:  
 ¿ Donde estás , Hijo mío?  
 ¿ Ícaro , donde paras?  
 Estando así gritando,  
 En las ondas repara  
 Las plumas esparcidas,  
 Y todas ya mojadas.  
 Maldice su desëo,  
 Detesta de sus trázas;  
 Y el cadáver sepulta  
 Con lágrimas amargas.

PÍRAMO , Y TISBE.

Tú , Cupido , que gustas  
 De dar ansias inmensas  
 Á quantos humillados  
 Arrastran tu cadena,  
 Tú , niño , que mantienes  
 Entrañas de fiereza,  
 Pues con el llanto amargo  
 Tú corazon contentas;  
 Tú , que sabes adonde



La llama , y ardor llega  
 Del triste que está herido  
 De tu dorada flecha;  
 Los peligros , que arrostra;  
 Las muertes que desprecia;  
 Las desdichas , que pasa;  
 Lo poco que sosiega;  
 Inspira mi memoria,  
 Anima mi eloquencia,  
 Suaviza mis palabras,  
 Facilita á mi lengua  
 De dos tiernos amantes  
 La amorosa tragedia,  
 Que separó la suerte,  
 Y unió la Muerte fiera.  
 Píramo , y Tisbe , el uno  
 De agradable presencia,  
 La otra de todo Oriente  
 La de mas gentileza;  
 El jóven , que de Adonis  
 Excede la excelencia,  
 La niña que compite  
 Con la gran Citerëa;  
 Aquel hermoso , y fuerte,  
 Esta graciosa , y tierna;  
 Envidia él de los hombres,



De las mugeres ella;  
 En Babilonia viven,  
 En la ciudad soberbia,  
 Que la viuda de Nino  
 Fundó con opulencia.  
 Sus casas son contiguas;  
 El verse con frecuencia;  
 El tratarse un acaso;  
 Y el adorarse fuerza.  
 Que de una fuente chica  
 Un arroyo se engendra,  
 Que es río caudaloso  
 Quando en los mares entra.  
 Crecen los dos amantes  
 En edad, y belleza;  
 Se redobra el estorvo;  
 Y su llama se aumenta.  
 Quieren que dé Himenëo  
 Dulce fin á sus penas;  
 Los Padres se lo impiden;  
 Mas lo imposible vedan.  
 Porque los dos se quieren;  
 Se adoran con firmeza;  
 Y, sino con palabras,  
 Con señas lo demuestran.  
 Que el fuego, que se oculta,

Es de mayor viveza;  
Y el río detenido  
El ímpetu acrecienta.  
Una hendidura tiene  
La pared medianera,  
Que divide sus casas,  
En extremo pequeña;  
De nadie ha sido vista;  
Y Cupido, que anhela  
Por convertir los faustos  
Principios en tragedias,  
Mucho tiempo ha tenido  
Escondida ésta grieta  
Para que se aprovechen  
Píramo, y Tisbe de ella.  
; El Amor, que no siente,  
Que no vé, que no intenta!  
Lo conocen; oh amantes,  
Solo las almas vuestras,  
Que hacen que la abertura  
Fácil camino sêa  
Por el qual expresarse  
Los sentimientos puedan;  
Pues los tiernos sollozos  
Las amorosas quejas  
Con seguridad salen

Llegan con ligereza.  
 Sentados uno , y otro  
 Se están horas enteras  
 Junto al dulce resquicio,  
 Testigo de sus penas.  
 El jóven está á un lado,  
 Al otro la doncella,  
 Con las bocas pegadas  
 Cuyos alientos mezclan,  
 Diciendo : ¡Que envidiosa,  
 Oh pared , te nos muestras !  
 Si dexaras juntarnos  
 Los cuerpos ; tanto hicieras ?  
 Ó si esto es demasiado,  
 ¿ Por que , dí , no te empeñas  
 En unir estos besos,  
 Que impresos en tí quedan ?  
 Mas no somos ingratos ;  
 Confesamos la deuda,  
 Que tienen nuestras almas  
 Á tu dulce franqueza.  
 ¿ Pues si á nuestros requiebros  
 Un tránsito no dieras  
 Por medio de tu muro ;  
 De tanto amor qué fuera ?  
 Con iguales discursos



Pasan la noche , y llenas  
 De llanto sus mexillas,  
 Nacido de la ausencia,  
 Se dán un triste vale;  
 Y con ternura besan  
 Cada uno por su lado;  
 Mas no como quisieran.  
 Quando la roxa Aurora  
 Asoma por las puertas  
 De Oriente sus caballos,  
 Derramando mil perlas;  
 Los amantes con ayes  
 El dulce puesto dexan,  
 Que la luz á ellos solos  
 Ocasiona tristeza.  
 Y quando tras los montes  
 El carro Febo lleva,  
 Y la noche su manto  
 Poco á poco despliega;  
 Vuelven acelerados  
 Otra vez á la grieta,  
 Que al amor siempre han sido  
 Amigas las tinieblas.  
 Con suspiros de día,  
 De noche con ternezas  
 Pasan , sin dar al fuego,



Que en su alma late , treguas,  
 Y en una de estas noches  
 Con balbuciente lengua  
 El joven á su amada  
 Dice de esta manera:  
 ¿Hasta quando mi Tisbe,  
 Durará la paciencia?  
 ¿Quando estará contento  
 Amor de su fiereza?  
 ¿Hemos de explicar siempre  
 Por gestos , y por señas,  
 Ó por esta hendidura  
 Las amantes idëas?  
 ¿Quando llegará el día  
 Que nuestros pechos puedan  
 Coger el dulce fruto  
 De tan amarga siembra?  
 Ya es tiempo que juntemos  
 Con lazadas estrechas  
 Nuestros cuerpos , y el nudo  
 Indisoluble sêa.  
 Y que quando tiranos  
 Nuestros Padres pretendan  
 Separarnos , entonces  
 Hacerlo ya no puedan.  
 Resolucion constante

Es preciso que tengas  
 Si quieres que gocemos  
 Del amor las finezas.  
 Yo estoy determinado  
 Á falsëar la puerta  
 En medio de la noche  
 Quando todos sosiegan.  
 Haz lo mismo , bien mío,  
 Buscando con presteza  
 El lugar , donde pienso  
 Que nuestro mal fenezca.  
 Este será aquel bosque  
 Sagrado , dó se encuentran  
 Las cenizas de Nino  
 Con mármoles cubiertas.  
 ¡ Si vieras , Tisbe mía,  
 La hermosura que encierra,  
 El gusto que respira,  
 Lo mucho que embelesa !  
 Los troncos á porfia  
 Al firmamento elevan  
 Sus copas , guarnecidas  
 De hojas verdes , y tiernas.  
 La vid frondosa al olmo,  
 Al álamo la yedra  
 Se estrechan , y se enlazan

Con amorosas vueltas.  
La fruta sazónada  
De las ramillas cuelga,  
Sirviendo de ornamento  
Al árbol que la engendra.  
Las flores delicadas  
Con el olor recrean,  
Con el tacto enamoran,  
Con el color deleytan.  
Las dulcesavecillas  
Ensordecen la selva;  
Y enagenan el alma  
Con sonoras cadencias.  
Los arroyos murmuran;  
Los ríos se despeñan;  
Las fuentes se desatan;  
Y aquel sitio hermosëan.  
Aquí pretendo, Tisbe,  
Dar vado á mis tristezas;  
Redoblar mis abrazos;  
Mostrar mi fé sincera.  
Un moral, cuya fruta  
Á la nieve asemeja  
Al lado de una fuente  
De agua delgada, y tersa,  
Será el punto dichoso

Para juntarnos. Ea;  
 Responde , Tisbe mía,  
 Que aguardo la respuesta.  
 Tisbe en todo , y por todo  
 Su dictamen aprueba;  
 Se apartan , y con ansia  
 La hora prescripta esperan.  
 En brazos de la Noche  
 El Día se recuesta.  
 Quando Tisbe se sale  
 De su casa encubierta:  
 De ninguno es notada;  
 Y ella , que solo piensa  
 En cumplir sus amores,  
 Sus pasos acelera.  
 La Luna perezosa,  
 Ó quizá por clemencia  
 Rodëada de nubes,  
 Sus luces escasëa.  
 El corazon de Tisbe  
 Se conturba ; se aprieta,  
 Se arrepiente ; y dar quiere  
 Á su casa la vuelta.  
 Mas el Amor la instiga  
 Al puesto amado llega;  
 El moral reconoce;



Debaxo de él se sienta,  
 Quando del bosque sale  
 Una leona fiera,  
 Manchada con la sangre  
 De una reciente presa.  
 Tisbe, al verla, asustada  
 Huye con ligereza  
 Del moral, y se esconde  
 Al punto en una cueva.  
 Con la prisa, y el miedo  
 Dexa caer en tierra  
 El lienzo con que trae  
 Cubierta la cabeza.  
 En tanto la leona  
 Á la fuente se acerca;  
 Hinche su crudo vientre;  
 Su garganta refresca;  
 El blanquísimo manto  
 De la jóven lo huella;  
 Y con manos, y boca  
 Lo ensucia, y ensangrienta.  
 Llega Píramo al puesto;  
 Y al ver la polvareda;  
 Que la fiera levanta  
 Se pasma, y desalienta:  
 Arrímase medroso;

Con el velo se encuentra  
 De Tisbe destrozado;  
 Y crée que está muerta:  
 Levántale del suelo;  
 Con mil ayes le besa;  
 Éste acaso maldice,  
 Y su desgracia inmensa.  
 Con vacilantes pasos  
 Á aquel moral se acerca  
 Donde encender debía  
 Himenëo la tãa.  
 Yo , yo la culpa tengo,  
 Repite con acerbas  
 Lágrimas , que derrama  
 Con ardor , y frequencia;  
 Yo te he muerto mi Tisbe,  
 Pues permití que fueras  
 Sin tu esposo por medio  
 De esta horrorosa selva.  
 ¿Porque no vine presto?  
 ¡Mal haya mi pereza!  
 Debiera haber llegado  
 Antes que tú vinieras:  
 Debiera.... Mas ¡ay Tisbe!  
 ¿Tisbe , donde te encuentras?  
 ¿No escuchas á tu amante?

Salta en alto derecha,  
Como las aguas quando  
Algún caño se quiebra.  
El árbol se rocía;  
Y al rededor la tierra  
Se empapa de tal modo  
Que en la raíz penetra.  
Las moras que eran blancas,  
Su propio color truecan  
En un roxo encendido,  
Que dolor manifiesta.  
No cobrada del susto  
Pasado la doncella,  
En pós de su querido  
Se sale de la cueva.  
Con los ojos ansiosa  
Le busca , y no le encuentra;  
Le llama , y no responde;  
Todo calla , y recela.  
Llega al árbol , y extraña  
Aquel color , é incierta  
Está de si es el mismo,  
Dó le esperó contenta.  
Y en tanto que se pára  
Confusa , é irresuelta  
Con el cuerpo infelice

¿No me oyes? ¿No contestas?  
¡Silencio pavoroso!  
¡Noche amarga! ¡Tremenda  
Soledad! Todo, todo  
Me turba, oprime, yela.  
Esta es la postrer hora  
Que de vida me resta;  
En esta el Hado duro  
Mi justa muerte ordena.  
Y vosotros, leones  
Venid, venid apriesa;  
Heridme, destrozadme,  
Matadme con fiereza.  
Mas llamar á la Muerte,  
Y no matarse muestra  
Una vil cobardía,  
Que mi pecho detesta.  
Tú velo, que me anuncias  
De Tisbe la tragedia,  
Con la de mi querida  
Esta mi sangre mezcla.  
La espada desembayna,  
Sobre la punta se echa;  
Las entrañas se rompe;  
La espalda se atraviesa:  
La sangre á borbotones



De Píramo tropieza:  
 Los palpitanes miembros,  
 Llenos de sangre espesa,  
 Y la faz amarilla  
 Ve con horror, y tiembla.  
 Y de lo hondo del pecho  
 Al punto saca fuera  
 Un profundo suspiro,  
 Que en el bosque resuena.  
 ¿Que feroz hado, dice,  
 O que contraria estrella  
 Así de mí te aparta,  
 Oh mi querida prenda?  
 Responde, dueño mío,  
 Responde á mis querellas;  
 Tú Tisbe es quien te llama;  
 Tú Tisbe es quien se queja.  
 Vuelve esos dulces ojos  
 Por esta vez postrera,  
 Primero que se cubran  
 Con una noche eterna.  
 Él los ojos levanta;  
 Los fixa en la doncella;  
 Y su alma con mil ansias  
 El triste cuerpo dexa.  
 La jóven vé vacía

La bayna ; vé en su diestra  
El velo ; y vé que el pomo  
Está estrivando en tierra ;  
Al momento conoce  
Por estas tristes señas  
Que Píramo á sí mismo  
Se ha dado muerte fiera.  
Y qual Sacerdotisa  
Que en su pecho aposenta  
Al numen que la agita,  
La atosiga , y apremia ;  
Que corre enfurecida,  
Dando al templo mil vueltas  
Diciendo las palabras,  
Que la Deydad la enseña ;  
Así Tisbe furiosa  
Los cabellos se mesa,  
Tuerce las blancas manos,  
Y sobre el cuerpo se echa :  
De lágrimas preciosas  
La cruda herida llena ;  
Con ósculos ardientes  
Los fríos lábios sella ;  
Y exclama : Tú , tú mismo  
Te has muerto con fiereza,  
Quizá porque pensabas

Que tu Tisbe era muerta.  
Detén , Píramo , tu alma,  
Que al Orco va ligera;  
Espera que la mía  
Te sigue á toda priesa.  
Si yo he sido la causa  
De tu muerte crüenta,  
Tambien , Píramo amado,  
Seré tu compañera.  
Oh Padres rigurosos,  
Que sois la causa cierta  
De nuestro fin acerbo,  
Si piedad aun os queda;  
Luego que el duro caso  
Por la ciudad se extienda  
Y nuestro afecto oculto  
Patente al mundo sëa;  
Haced que los que junta  
Amor , y Muerte, tengan  
La sepultura unida  
Baxo una misma piedra.  
Y tú , moral , que cubres  
Con tus ramas espesas  
El cuerpo de un amante,  
Cubre dos ya con ellas;  
Y á los futuros siglos

Nuestra historia recuerda,  
 Enlutando tu fruta  
 En señal de tristeza.  
 Dice Tisbe , y al punto  
 Se arroja con violencia  
 Sobre la aguda punta,  
 Que el pecho le atraviesa.  
 Atrópos corta el hilo  
 Con su crüel tixera;  
 Y los Padres , y Dioses  
 Su peticion aceptan;  
 Pues una misma losa  
 Los dos cuerpos encierra;  
 Y el árbol desde entonces  
 Produce moras negras.

### VENUS , Y ADONIS.

**D**ecid , sagradas Musas,  
 ¿ Que aliciente , ó motivo  
 Hubo para que Venus  
 Dexáse á Chipre , y Gnido?  
 ¿ Acaso algunos hombres  
 La ofrecen sacrificios  
 Como fieros Cerastos,  
 Cometiendo homicidios?



¿Hay acaso mugeres  
 En su pueblo escogido  
 Qual Propétidas, llenas  
 De orgullo, y despotismo?  
 ¿Ó Hipómenes, y Atlanta  
 Á pesar del castigo  
 Dexaron sucesores  
 De ingratitude, y olvido?  
 No cruéldad del hombre,  
 No de la muger vicios,  
 Ni ser el uno, y otro  
 Tan desagradecidos  
 La mueven á que dexen  
 Su dulce domicilio;  
 Sino el estar herida  
 De mano de Cupido.  
 ¡Que mucho, si se encuentra  
 Tan libre, y consentido  
 Que no hace el menor caso  
 Del materno cariño!  
 ¿Porque no le sujeta  
 Con poderosos grillos,  
 Que á todo el mundo turba  
 Con sus agudos tiros?  
 Un día le besaba  
 Con dulce regocijo;

Juntaba sus ojuelos  
 Á sus ojos divinos:  
 Y él al darla un abrazo  
 Traspasó de improviso  
 Con una flecha aguda  
 Su pecho cristalino.  
 Apartóle furiosa;  
 Y con dolor tan vivo  
 Poblaba el ayre vago  
 De lastimosos gritos.  
 Mas él con risa falsa  
 Decía: ya que he visto  
 Que mi Madre está herida,  
 Conozco mi dominio.  
 Pues escuchad, amantes,  
 Los que os preciais de finos  
 Los amores que tuvo  
 La Madre de amor mismo.  
 Ya la mirais llagada;  
 Ya llena de martirios;  
 Ya gime; ya suspira;  
 Ya el Amor la ha rendido.  
 ¿Pues quién será en el mundo  
 El venturoso, el digno  
 Por quien Venus se rinda  
 Con corazon sumiso?

; Quién sino el bello Adonis,  
 El bello Adonis , Hijo  
 De Cíniras , y Mirra,  
 El Hijo de un delito ?  
 Ese , cuyos cabellos  
 Quitan al Sol el brillo,  
 Sus ojos son dos rayos,  
 Su cuerpo marfilino:  
 Amante de las selvas,  
 Y de aquel ejercicio,  
 Que la casta Diana  
 Enseña á sus queridos.  
 Fatigaba los montes;  
 Repasaba los ríos;  
 Corría las llanuras;  
 Frequentaba los riscos.  
 En las ardientes siestas  
 De los secos Estíos  
 La yerba le servia  
 De tapete mullido.  
 Allí la blanca Venus  
 Sin lazos , ni atavíos,  
 Descalza , y los cabellos  
 Trenzados al descuido;  
 Tenía con su amante  
 Coloquios divertidos,

Diciéndole requiebros,  
 Haciéndole cariños  
 ¡ Ay! No es posible goze  
 Un instante tranquilo  
 Aquel que sabe tiene  
 Furiosos enemigos!  
 Pues dime, Venus ¿ cómo  
 No buscaste un asilo  
 Para librar á Adonis  
 De Marte enardecido?  
 ¿ No le miras zeloso?  
 ¿ No sabes sus designios?  
 ¿ Que es capaz de atraerte  
 Mil llantos, mil suspiros?  
 ¿ Cómo te olvidas de esto?  
 ¿ Cómo estás con descuido?  
 ¿ Así perecer dexas  
 Á quien te adora fino?  
 ¡ Quién creyera venganza  
 En un Dios! ¿ Que me admiro,  
 Si es el Dios que preside  
 Los hechos vengativos?  
 No se olvida la Diosa;  
 Sabe está resentido;  
 Que compasion no cabe  
 En pecho tan altivo.



Un día recostada,  
 Baxo un frondoso aliso,  
 Asida de la mano  
 De su adorado hechizo,  
 Y asomando á sus ojos  
 Las lágrimas, le dixo  
 Que dexára las fieras,  
 Y animales bravíos.  
 ¡Que mal parece, Adonis,  
 Un rostro peregrino,  
 Vertiendo leche, y sangre  
 Con agraciados rizos,  
 Caminar tras los osos,  
 Lanzar al tigre tiros,  
 Al javalí oponerse,  
 Y herir al león libio!  
 ¿Imaginas que en ellos  
 Pueden tener dominio  
 Tus ojos penetrantes,  
 Como en mí lo han tenido?  
 Solo yo amarte puedo,  
 Solo yo con activo  
 Ardor puedo olvidarme  
 De mi alto poderío.  
 Por nuestros tiernos gustos,  
 Por nuestro amor sencillo,

Por el día primero  
 Que te ví te suplico  
 Que no sigas la caza  
 Con tan tenáz ahinco:  
 Mira que así te pierdes,  
 Y te pierdo, bien mío.  
 Dice; y, sobresaltada  
 De aquel atróz peligro,  
 Á su cuello se arroja  
 Con besos repetidos.  
 ¡ Con que dolor separa  
 Sus brazos! ¡ Qué deliquio  
 No siente al despedirse!  
 ¡ Oh que tiernos suspiros!  
 Sube al carro; se sienta  
 Llorando, y sin sentido;  
 La rienda afloxa; y parte  
 Ácia los templos Ciprios.  
 Con los ojos la sigue  
 Adonis conmovido;  
 Y jura interiormente  
 Hacer lo que le ha dicho.  
 Mas Marte, que conoce  
 Que mas se enciende el brío  
 De un jóven en el punto  
 Que intenta reprimirlo,

Un javalí presenta  
 En los montes vecinos,  
 Al que siguen los perros  
 Con furiosos ladridos.  
 El amoroso joven,  
 Al no esperado ruido  
 De su éxtasis volviendo,  
 En pié, se pone listo;  
 Y al ver que le acomete  
 El cerdoso enemigo,  
 Le arroja el presto dardo,  
 Pero le yerra el tiro.  
 No se detiene el bruto;  
 Le enviste enfurecido,  
 Sus ingles traspasando  
 Con los corvos colmillos.  
 Huméando los saca,  
 Con la sangre teñidos  
 De Adonis, desdichado  
 Solo por ser tan lindo.  
 Queda qual flor que corta  
 En día intempestivo  
 El arado, ó destruye  
 La fuerza del granizo.  
 Está en el suelo dando  
 Mil ayes compasivos;

El ayre los conduce  
 Con muchos remolinos  
 Á la tierna Dione,  
 Que había dividido  
 Las nubes, quando el eco  
 Penetra sus oídos;  
 Lo conoce al instante;  
 La ocupa un sudor frío;  
 Y el corazon opreso  
 La empieza á dar latidos,  
 Del carro de oro salta;  
 Y al trepar por los riscos  
 Una punzante espina  
 Hiere su pié divino;  
 Brota la sangre, dando  
 Su mismo colorido  
 Á la rosa, que era antes  
 Mas blanca que el armiño,  
 No hace caso la Diosa  
 De este dolor activo;  
 Y vuela presurosa  
 En busca de su amigo.  
 Le encuentra moribundo;  
 Da un espantoso grito;  
 Se mesan los cabellos;  
 Se rasga los vestidos;



El pecho se destroza  
 Con furor nunca visto;  
 Por sus mexillas corren  
 Las lágrimas en hilos;  
 Apellida los hados  
 Alevosos, iniquos;  
 Sus acentos se quedan  
 Al salir detenidos:  
 Yá á Júpiter suplica  
 La quite el sér divino;  
 La abraze con un rayo;  
 La arroje en los abismos;  
 Yá al Dios de las venganzas  
 Dirige el triste estílo:  
 ¿Feroz Marte, así pagas,  
 Le dice, mi cariño?  
 ¿Eres tú Dios, amante,  
 Y de Juno nacido?  
 No lo eres: sierpes fieras  
 Te arrullaron con silvos.  
 ¿Crüel, no te contentas  
 Con que por tí haya sido  
 El juego, y el escarnio  
 Del soberano impíreo,  
 Quando el fëo Vulcano  
 Con sutil artificio

En su red delicada  
 Halló á los dos prendidos?  
 ¿Pues no basta? ¿Que quieres?  
 ¿Que intentas fementido?  
 ¿Procuras mas favores?  
 ¿Buscas mas beneficios?  
 Y tú en pago la vida  
 Quitas á mi querido  
 Á Adonis, que le amaba  
 Mas que á mis ojos mismos.  
 Vengaréme algun día  
 De tan atroz delito....  
 ¿Mas que sirve vengarme,  
 Si á mi mal no hallo alivio?  
 Dixo; y á llorar vuelve  
 Con profundos suspiros;  
 Se desmaya, y se cae  
 Sobre el cadaver frío.  
 Sintió la tierra el peso;  
 Sus exes conmovidos  
 Cruxieron, y los vientos  
 Bramaron con ahinco.  
 Volvió la Diosa Venus  
 Del triste parasismo;  
 Y con nuevas razones  
 Explicó su martirio;

Exclamó... Mas vosotras  
 Piérides , lo que dixo  
 Referid , que mi aliento  
 Se encuentra enflaquecido;  
 Que mostrar su congoja,  
 Expresar su delirio  
 No es empresa para hombres,  
 Es para Apolo mismo.  
 Mas , siguiendo las voces,  
 Que aquel coro virgíneo  
 Me dicta , con la Diosa  
 Exclamo enternecido:  
 Venid , venid corriendo  
 Á este funesto sitio,  
 Los que habitais los montes,  
 Residís en los ríos,  
 Los que vivís cercados  
 De conchas , y mariscos  
 Faunos , ninfas , tritones  
 Venid á mis gemidos;  
 Venid , y ved en tierra  
 Á mi Adonis ya extinto;  
 Y ved en que ha parado  
 Mi ardiente desatino.  
 Quemad en honra suya  
 Perfumes exquisitos;

Con lágrimas regadle,  
 Llorad , llorad conmigo;  
 Diciendo á cada instante  
 Con dolor excesivo:

Adonis es ya muerto.  
 ¡Que pena! ¡Que martirio!

Llorad , hayas silvestres;  
 Llorad , robustos pinos;  
 Llorad , árboles , quantos  
 Mantiene el bosque umbrío:  
 Suden vuestras cortezas

Lágrimas ; y quejidos  
 Arroje el duro tronco  
 Qual suele al dividirlo.

Llorad , espesos montes;  
 Llorad , valles floridos,  
 Los que erais frecuentados  
 Del dulce dueño mío;

Cubrid de triste luto;  
 De cardos , y de espinos  
 Vuestra faz , donde posan  
 Las risas de continuo.

Mi gozo huyó de presto;  
 Mi mal de pronto vino.

Adonis es ya muerto  
 ¡Que pena! ¡Que martirio!



Los ríos , y las fuentes  
 Á su lugar nativo  
 Se vuelvan por no oírme  
 De puro condolidos;  
 El campo no produzca  
 Ni yerbas , ni tomillos;  
 Las flores se marchiten,  
 Pierdan su colorido;  
 Abandonen sus Madres  
 Los tiernos corderitos;  
 Los pastores olviden  
 El dulce caramillo;  
 Las zagalas no entonen  
 Sus cantares sencillos;  
 Y dexen en los troncos  
 Mis peşares escritos;  
 Ellos crezcan , y en ellos  
 Léan sus caros Hijos:  
 Adonis es ya muerto.  
 ¡ Que pena ! ¡ Que martirio !  
 Venid , fieras silvestres,  
 Y vosotros impíos  
 De almas facinerosas,  
 Pechos empedernidos,  
 Amantes de la sangre,  
 Y de atroces delitos;

Y vuestros corazones  
 Se volverán benignos  
 Mirando este suceso;  
 Diciendo conmovidos:  
 Adonis es ya muerto.  
 ¡Que pena! ¡Que martirio!  
 Euménides furiosas,  
 Dexad que los iniquos  
 Descansen por un rato  
 De sus duros castigos.  
 Rueda, agua, buitres, y peña  
 Á Ixion, Tántalo, Ticio,  
 Y á Sísifo permitan,  
 Su rigor suspendido,  
 Ver que sobrepuja  
 El mío en infinito.  
 Adonis es ya muerto.  
 ¡Que pena! ¡Que martirio!  
 Le abraza, besa, llora  
 Con mortales deliquios,  
 De suerte que ya elada  
 No dá de vida indicio.  
 Las Gracias se suspenden;  
 El Gusto amortecido  
 No juega; ni retozan  
 Los Amores lascivos.

Ya el imperio amoroso  
Llegaba á su exterminio;  
Quando á verse volvieron  
Sus ojos peregrinos:  
Abriólos , y Natura,  
De su esplendente brillo  
Bañada , la faz muestra  
Con afable sorriso.  
Mas Venus empapados  
En llanto , y siempre fixos  
En su difunto amante  
Exclama : El Hado impío  
Podrá hacer que no beba  
En tu labio encendido  
El mas puro deleyte,  
Ni que te vëa vivo:  
Mas no impedir que sêas  
Blanco de mi cariño;  
Que es en los inmortales  
El amor infinito.  
Renovaré cada año  
Este feroz martirio  
Con la sangre preciosa,  
Que en el suelo has vertido;  
Veréla convertida  
En flor qual carmin fino

Tan débil , tan sin fuerzas  
Como ahora te miro.  
Dice así ; y rociada  
Con su nectar divino  
La vuelve en Amapola;  
La coge al punto mismo;  
La besa con mil ayes;  
Y , haciendo mil delirios,  
Que su pasion demuestran,  
Se la lleva consigo.



## ROMANCES.

## EL PASEO.

**S**e encuentra toda la cumbre  
Cubierta de espesa nieve,  
De tal suerte que la sierra  
Un lienzo blanco parece;  
Los arroyos con el yelo  
En las cuevas se detienen,  
Y las que antes eran aguas  
En cristales se convierten;  
Desnudos los gruesos troncos  
No dan sombra como suelen,  
Antes permiten que Febo  
La fría tierra caliente;  
Los pastores tiritando  
En sus cabañas se meten,  
Ó de ramas de una encina  
Una gran hoguera encienden;  
Al rededor se colocan  
Los amigos, y parientes,  
Y, refiriendo consejas,  
Con sencillez se divierten.

Las bellotas , y castañas  
Echadas confusamente,  
En las ascuas se rebientan,  
Y las esparcen á veces;  
Una larga bota entonces  
Á la redonda se mueve,  
Y hace el licor que del pecho  
El torpe frío se aleje;  
Las cabras , que en este tiempo  
Abundan en pura leche,  
Les dan el mantenimiento,  
Que á su robustéz conviene.  
Pero el que tiene cuidados  
No es fácil que se contente,  
Sino en procurar su alivio  
De la suerte que pudiere.  
Y una vez que en este Invierno  
No son las lluvias perennes,  
Y unos dias mas hermosos  
Para consolarnos vienen;  
En lo mas alto de un monte;  
Que descubre facilmente  
Ya las torres suntuosas,  
Ya las chozas mas endeblés,  
Mano á mano con Berarda,  
Mi corazon se entretiene

**E**n escuchar de su boca  
**M**il requiebros diferentes;  
**Y** embriagado del gusto  
**Q**ue entonces el alma siente,  
**D**e su blanca mano asido,  
**E**sto mi boca profiere:  
**M**ira esa espaciosa Vega,  
**Q**ue á todos lados se estiende,  
**Y** mira quantos lugares  
**H**umëan continuamente;  
**M**ira las huertas sembradas  
**Q**uantos frutos nos ofrecen,  
**Y** mira de quantas hojas  
**V**estirse el árbol promete;  
**M**ira las gotas que el río  
**D**entro del seno mantiene,  
**Y** mira las que despeñan  
**P**or estos montes las fuentes;  
**M**ira las cabras que trepan  
**P**or lugares eminentes,  
**Y** mira quantos corderos  
**P**or esa sierra descenden;  
**Y** luego mira mi pecho;  
**Y** verás que los exceden  
**E**n número, en inocencia  
**L**os sentimientos que tiene.

Con estas , y otras razones  
 Nuestro afecto se entretiene  
 Hasta que el monte da sombra,  
 Y las estrellas parecen.

### LA HUERTA.

**B**ien hayas , bendita Alcina;  
 Pues en tu huerta yo encuentro  
 Un asilo á mis amores,  
 Y un desahogo á mi pecho.  
 Apartada del bullicio,  
 En la eminencia de un cerro,  
 Ni te alcanzan los cuidados  
 Ni te turban los enredos.  
 Allí solo con mi amada  
 La sencillez yo contemplo  
 Ya del sitio que registro,  
 Ya del amor que tenemos.  
 Debaxo se halla Granada  
 De nuestros pies , y soberbio  
 Me parece toda poco  
 Con la dicha que posëo.  
 Quando la miro que ufana  
 Vá por las cuestas subiendo,  
 Y arrancando de las flores



Las de los tallos mas tiernos;  
 Y despues de haber formado  
 Un ramo gracioso , y bello,  
 Donde el color , y fragancia  
 Se compiten con gracejo,  
 En el pecho lo coloca,  
 Un dolor intenso tengo  
 De que las flores se atrevan  
 Á ponerse en aquel puesto.  
 Otrás veces como niña  
 Se entretiene en varios juegos,  
 Que demuestran su inocencia,  
 Y viveza de su genio.  
 En la ramas de un aliso,  
 Cuya cima toca el Cielo,  
 Y cuyas raíces llegan  
 Á penetrar el Averno,  
 De retorcidos cordeles  
 Un mecedor componiendo  
 Con honestidad se sienta,  
 Y ata á sus pies un pañuelo.  
 Quando sube por el ayre,  
 Y al impulso de su vuelo  
 Vaguëan sin guardar orden  
 Aquí , y allí sus cabellos;  
 Quando rápida se mueve,

Y casi se lleva el viento  
 La blanca , y fina mantilla,  
 Que ciñe su hermoso cuerpo;  
 Parece que Iris la ha dado  
 El encargo , y descendiendo  
 De la cumbre del Olimpo,  
 Anuncia la paz al suelo;  
 Mi corazon la recibe,  
 Porque en este sitio puedo  
 Gozar de amores tan dulces  
 Sin sobresalto , ni miedo.  
 Otras veces ya cansada,  
 Sobrecogido el aliento,  
 Sonrosadas las mexillas,  
 En las yerbas toma asiento,  
 Allí el corazon se alegra  
 Pues cada voz es requiebro,  
 Cada palabra fineza,  
 Y cada mirada un fuego.  
 Y quando el Sol de los montes  
 Vá sus rayos recogiendo,  
 Otros gustos se presentan  
 Á nuestro amor verdadero.  
 Una manada de ovejas  
 Viene á la casa corriendo,  
 Ansiosas , y desaladas

En busca de sus hijuelos:  
Balan todas juntamente,  
Y responden los corderos;  
La Madre á su cría llama,  
Y ella replica al momento;  
Uno corre presuroso;  
Otro retoza ligero;  
Este hace fiestas süaves;  
Aquel chilla con esfuerzo;  
Todos encuentran sus Madres,  
Todos reciben sustento.  
¿ Oh sabia Naturaleza,  
Quien penetra tus secretos?  
Al ver esta maravilla  
Á mi Berarda me vuelvo,  
Y la digo con ahinco,  
Señalando lo que vemos:  
No de otra suerte conserva  
Mi corazon en su centro  
Tu hermosa imagen , pues siempre  
Como á mi vista la tengo.  
En las noches mas oscuras  
Entre el numeroso pueblo,  
Á las mayores distancias  
Te distingo desde luego.  
Como constante te adora,

Está oprimido acá dentro;  
 Por unirse con el tuyo  
 Dá latidos con anhelo;  
 Quando estás cerca , me avisa;  
 Se desmaya , si estás léjos;  
 Si correspondes , se explaya;  
 Se oprime , si tienes zelos;  
 Tu vista le vivifica;  
 La ausencia le dexa muerto;  
 Contigo todo son dichas;  
 Y sin tí todo tormentos.  
 Estas palabras la llenan  
 De amor tan dulce , que advierto  
 En su mirar apacible  
 Quanto con ansia apetezco.  
 Pero al tiempo de partirnos  
 Se amontonan con exceso  
 En sitio tan inocente  
 Los mas vivos sentimientos.  
 Quando tu huerta dexamos,  
 Benigna Alcina , créemos  
 Que huyen volando los gustos,  
 Que el pesar viene corriendo.  
 Á cada paso , que damos,  
 Arrojo un suspiro acerbo,  
 Porque se acerca el instante



De dividirnos. Oh cerros  
 Del alto Generalife;  
 Oh desechos monumentos  
 De la habilidad del Moro,  
 Y de su poder inmenso;  
 Oh palacio, oh monte, oh fuentes,  
 Testigos sois de mi acento,  
 Que habeis repetido á veces,  
 Nuestras angustias sintiendo.  
 Pedid al Sol que detenga  
 Su rápido movimiento;  
 Pues solo duran mis gustos  
 Entretanto que lo vëo.

### LA SEPARACION.

**V**erdes troncos de la Alhambra,  
 Que con las ramas espesas  
 Impedis que á vuestro suelo  
 Los rayos del Sol ofendan,  
 Á vuestros pies recostado  
 Me visteis la vez primera,  
 Ya culpando su tardanza,  
 Ya acusando su tibieza.  
 Las fuentes murmuradoras  
 Se reían de mis quejas;

Y por no oírme sus aguas  
 Despeñaban por las cuestras.  
 Creí que nada podría  
 Compararse con mi pena,  
 Y era porque yo ignoraba  
 La que ahora me atormenta.  
 Y no son zelos bastardos  
 Los que el corazon me apremian,  
 Ni tercas desconfianzas,  
 Ni cautelosas sospechas;  
 Porque en sus ojos yo bebo  
 Un amor, en que se encuentra  
 Si un fuego activo que enciende,  
 Tal dulzura que consuela.  
 Sino que el Hado terrible  
 Con ferocidad intenta  
 Á la muralla mas firme  
 Despojarla de su yedra.  
 Y, temiendo que se llegue  
 El instante de la ausencia,  
 Mi corazon se estremece,  
 Y el suyo se agita, y tiembla.  
 Y contra vosotros vuelvo,  
 Troncos duros, mis querellas,  
 Pues á todos dáis dulzuras;  
 Solo yo carezco de ellas.

Los páxaros en las ramas  
Con libertad se requiebran,  
Y escondidos en las hojas  
Sus regocijos expresan;  
Con arrullos las palomas,  
Con trinos dulces las merlas,  
El ruiñeñor con gorgöos,  
Y la perdiz cucuchëa.  
La ardiente chicharra chilla  
Al fin de la primavera  
Y se oye en estío el silvo  
De la enroscada culebra.  
Todo viviente vá en busca  
De su amada compañera;  
Y la vid estrecha al olmo  
Con mil vueltas , y revueltas.  
Solo yo triste entre tantos  
No quiere el Hado que sienta,  
Como si el pecho tuviese  
Formado de bronce , ó piedra.  
Y el Amor por otro lado  
Á los ojos me presenta,  
No otros objetos , el mismo  
De mil distintas maneras.  
Unas veces agradable  
Como palomilla tierna;



Otras veces qual la fuente  
 Bulliciosa, y muy risueña:  
 De mil flores olorosas  
 Son entonces mis cadenas,  
 Que el gusto de la fragancia  
 Las hace juzgar ligeras.  
 Otras se enfada furiosa  
 Como Jove quando truena,  
 Y entonces el temor hace  
 Las prisiones llevaderas.  
 Con el gusto, y con el miedo  
 Mi pecho engañar pudiera  
 Con débiles esperanzas  
 Con amenazas inciertas.  
 Pero al mirar que en su rostro  
 Al impulso de la pena  
 El color, ó se demuda,  
 Ó se enciende con viveza;  
 Que aquellos activos ojos,  
 Que al abrirlos una hoguera  
 Formaban en quien osado  
 Hizo á su luz, resistencia,  
 Ahora mustios, llorosos,  
 Ó fixados en la tierra,  
 Ó mirando á todas partes  
 Sin destino, ni certeza,



Casi volver no se atreven  
Á mirarme, pues encuentran  
Mas agua en los míos solo  
Que quanta aquí se despeña;  
Al ver que con los suspiros  
Su fiel corazón anhela,  
Y con impulso terrible  
Procura salirse afuera;  
Que quiere hablar, y no puede,  
Porque al dolor se le queda  
La lengua sin movimiento,  
Y las palabras se auentan;  
¿Que roca por insensible  
No ha de volverse de cera?  
¿Y que pecho siendo humano  
No ha de amar con todas veras?  
La ví así, troncos, un día;  
Y sintiendo que con fuerza  
El alma me arrebatava  
La juré constancia eterna.  
Y así pido que si alguno  
Con ferocidad intenta  
Destruir los dulces lazos,  
En que el Amor nos enreda;  
No le deis sombra apacible;  
Que mil ramos se os desprendan,

Con que acortando su vida,  
 Aniquileis sus idëas;  
 Que digais á los arroyos,  
 Que vuestras raíces riegan  
 Tomen de ellas la amargura  
 Si el agua beber intenta.  
 Yo en tantò suplico al Cielo  
 Que tal edad os conceda,  
 Que en los venideros siglos  
 Se admiren quantos os vëan.

## EL DESENGAÑO

DEL AMOR.

A la puerta de su templo  
 Hallé al Dios tremendo , y niño  
 Enguirnaldada la frente  
 Con frescas rosas , y mirtos;  
 Creyendo que preparaba  
 Algun dulce sacrificio,  
 Y creyendo que sería  
 Yo tal vez el escogido,  
 Apresurando la planta,  
 Iba á entrar ; pero me dixo,  
 Rechazándome ácia fuera:  
 No eres todavía digno:

Aquí solo entran dichosos;  
 Pues profanara este sitio  
 Quien mezclara á mis halagos  
 Los sollozos , y suspiros.  
 ¿No soy feliz? Repliquéle.  
 ¿La fortuna no consigo  
 De amar á Lesbia? ¿No gozo  
 De su gracioso atractivo?  
 ¿De Lesbia? Respondió ayrado.  
 ¿De Lesbia tú? ¡Que delirio!  
 Vêo ya que desconoces  
 Mis tan trillados caminos.  
 ¿Lesbia amarte? ¿Ves en ella  
 Aquel volcan encendido,  
 Que la razon entorpece,  
 Avivando los sentidos?  
 ¿Ves que sus ardientes ojos  
 Retiren su hermoso brillo  
 Al contemplar en los tuyos  
 El dolor mas excesivo?  
 ¿Ves el anhelo amoroso,  
 Que padece de continuo  
 Quien en su pecho mantiene  
 El mas leve de mis tiros?  
 ¿Ves que un instante se olvide  
 De los objetos queridos,

Que lograron conociese  
 La fuerza de mi dominio?  
 ¿Ves que por tí sacrifique  
 El menor de sus caprichos,  
 Quando tú para agradarla  
 Redoblas los sacrificios?  
 ¿Y ves en ella otra cosa  
 Que agradecimiento frío,  
 Y amistad ; pero adornada  
 De su irresistible hechizo?  
 Causóme su voz tal rabia,  
 Que exclamé : ¡ Crüel ! ¡ Maligno !  
 ¡ El mas fiero de los Dioses !  
 ¡ Y de los hombres martirio !  
 ¿ Porque si esto conocías,  
 El corazon me has herido,  
 Tal pasion me has inspirado,  
 Me has robado el alvedrío ?  
 ¡ Quanto mas dichoso fuera,  
 Si en mi letargo sumido  
 Me hubieras dexado ! ¿ Ahora  
 Como mi mal tendrá alivio ?  
 Yo quería , en tono grave  
 Contextó el rapaz Cupido,  
 Dar un fin á tu carrera  
 Qual merecen tus servicios.



Lesbia , honor de las riberas,  
 Que baña el Betis divino,  
 Dulce pasmo del extraño,  
 Embeleso del patricio;  
 Lesbia hermosa , que reúne  
 Con el talento mas fino  
 Quanto Venus , y las Gracias  
 Entre mil han repartido;  
 Lesbia estaba destinada,  
 Y elegida por mí mismo,  
 Á fin de hacerte el amante  
 Mas feliz de los nacidos:  
 Mas ¡ay! que Lesbia no dobla  
 Como quiera el cuello erguido,  
 Y rechaza con firmeza  
 Quantas flechas la dirijo.  
 Solo objetos muy extraños  
 Objetos muy peregrinos,  
 Objetos como aquel ave,  
 Que en su tumba tiene el nido,  
 Logran agradar su idëa,  
 Y rendir su pecho altivo.  
 ¿Tú acaso puedes gloriarte  
 De ser de los escogidos?  
 Ya las flores juveniles  
 De tu rostro se han caído;

Tus luces se han apagado,  
 Y amortiguado tu brío.  
 ¿Como he de esperar victoria  
 Al verte tan abatido?  
 Yo que soy tan poderoso  
 De alcanzarla desconfío.  
 Hasta que Lesbia te adore,  
 Qual tú la amas, con delirio,  
 No puedes pisar mi templo,  
 Ni aun acercarte á este quicio.  
 Dixo el Dios: cerró las puertas  
 Con ronco espantable ruido;  
 Y yo en tierra me caí  
 Entre mortales deliquios.  
 ¡Ay de mí! Soy desgraciado:  
 Como ninguno lo ha sido.  
 Lesbia, Lesbia no me quiere  
 El mismo Amor me lo ha dicho.

### Á UNA MUCHACHA.

**D**ime, niña (lo suplico  
 Por aquello que mas amas,  
 Así el Cielo se demuestre  
 Compasivo á tus plegarias)  
 ¿Porque tienes en prisiones,

Y con mil llaves guardadas  
 Esas tiernasavecillas,  
 Que la libertad reclaman?  
 ¿Te embelesa su inocencia  
 Porque la tuya retrata?  
 ¿Ó sus amores activos  
 Por no comunes te encantan?  
 ¿Ó acaso tomas lecciones  
 De sus voluptuosas ansias  
 Para quando el Dies vendado  
 Te enlace con sus guirnaldas?  
 Mas ya adivino el motivo:  
 Amor al ara te llama,  
 Y tú esta ofrenda inocente  
 Para agradarle preparas.  
 Oh tortolillas dichosás,  
 Palomas afortunadas,  
 No sintais vuestras cadenas,  
 Que un bien supremo os aguarda.  
 En el altar de Cupido  
 No hay sacrificios que espantan;  
 Ni con sangre de las reses  
 El pavimento se mancha.  
 Continuamente se queman  
 Los perfumes de la Arabia;  
 Y la nube de humo denso

El ayre puro embalsama.  
 Las aves, que allí se ofrecen,  
 Tendiendo las blancas alas,  
 Entre Venus, y Cupido  
 Vuelan, rondan, corren, saltan:  
 Y con tonos melodiosos  
 Sus corazones halagan  
 Para que colmen de gustos  
 Las almas enamoradas.  
 Este destino os espera;  
 Vivid con alegre calma,  
 Que no hay cautiverio amargo  
 Con tan dulces esperanzas.

### Á UN POETA.

Y  
 Lejos, lejos de mí, dices,  
 Esas Deydades mentidas,  
 Que la ignorancia del hombre  
 Pudo solo producirlas.  
 La pura verdad pendiente  
 Está de mi labio; oídla,  
 Que solo de esta manera  
 Es digna la Poësía.  
 Yo te admiro silencioso;  
 É hincadas ambas rodillas,



Escucho los dulces versos,  
 Que de tus labios destilan.  
 Por el ayre te levantas,  
 Á los Cielos te sublimas  
 Con rápido , y facil vuelo  
 Como garza presumida.  
 Nosotros , que no podemos  
 Como endeables avecillas  
 Salir del nido sin que  
 Nuestros Padres nos asistan,  
 Imploramos á los Dioses;  
 Nos subimos á la cima  
 Del Parnaso ; y de sus fuentes  
 Bebemos las aguas limpias.  
 Con las fábulas vestimos  
 Nuestras mal formadas rimas,  
 Para que así resplandezcan,  
 Y algunos quieran oírlas;  
 Como los quadros , en donde  
 Ningun primor se divisa,  
 Que tienen marcos dorados,  
 Que sino nada valdrían.  
 Pero tú de ningun modo  
 Este adorno necesitas,  
 Porque tus gracias desnudas  
 Son mucho mas expresivas.

**Y** acuerdate de las Diosas,  
 Que en la alta cumbre del Ida  
 Pretendieron la manzana  
 De la mas hermosa digna.  
 No alhajaran sus vestidos  
 Con la seda de la China;  
 Con las perlas del Oriente,  
 Ni con oro de las Indias;  
 Desnudas se presentaron;  
 La naturaleza misma,  
 No el adorno, y artificio  
 En sus cuerpos se veía.  
 Así quieres tú los versos,  
 Porque sabes que, si quitan  
 Los vestidos á mi musa,  
 Horror causará su vista.  
 Desde luego como á Venus  
 Te otorgo la primacía:  
 Y si desnudo me vences,  
 ¿Que no harás quando te vistas?

## DÉCIMAS.

IMITANDO LA ODA XXII DEL LIBRO I.

DE HORACIO: *Vitas binnuleo.*

Qual corcillo temeroso,  
 Que siempre á su Madre unido,  
 Nunca sin ella ha sabido  
 Dar un paso con reposo;  
 Si se aparta, presuroso  
 La vá á buscar al momento;  
 Trepá los montes; y, atento  
 Á quanto bulle, se espanta,  
 Ya se agite alguna planta,  
 Ya en las hojas silve el viento:  
 Tú, muchacha, recogida  
 En el maternal regazo,  
 Hallas en todo embarazo,  
 Todo te tiene aturdida:  
 La expresion mas comedida  
 Te perturba la razon;  
 La mas inocente accion  
 Te hace al instante temblar;  
 Y ni aun te atreves á hablar:  
 Tal está tu corazon.



No soy lobo carnicero,  
 Hambriento de pasto humano,  
 León libio , tigre hircano,  
 Que despedazarte quiero;  
 Soy un amante sincero,  
 Qué solo tu bien procura:  
 Pero que teme , si dura  
 En tí tal encogimiento,  
 Se deshaga como el viento  
 Su esperanza , y tu ventura.

Ya aquel tiempo , que inocente  
 Debieras amar su lado,  
 Qual relámpago ha pasado;  
 Y ya aparece en tu frente  
 El resplandor , que patente  
 Hace la edad del amor:  
 Si quieres gustar su ardor,  
 No la sigas por dó quiera;  
 Que en la muger casadera  
 Parece mal el temor.



## OTRA

Á UNA SEÑORA QUE ENVIÓ EL REGALO,  
QUE SE EXPRESA.

**D**amascos , claveles , rosas

Para el gusto , vista , olor

Me ha remitido tu amor

Dulces , bellos , olorosas.

¡ Ay , Señora , que tres cosas

Dignas de hacer consonancia

Si hubiera en ellas constancia!

Mas se acaba la dulzura;

Se marchita la hermosura;

Se disipa la fragancia.

## IDILIOS.

## EL AMOR TRANQUILO.

**E**n una selva florida  
 Orillas del Manzanares,  
 Donde el paxarillo anida,  
 Y donde el frescor convida  
 A desechar los pesares,  
 Fileno, el mas venturoso  
 De los amantes pastores,  
 Por el bosque delicioso  
 Se pasëaba gozoso  
 Al lado de sus amores.  
 Y en la graciosa floresta,  
 De ramas entrelazada,  
 Pasaba la estiva siesta  
 Con mucho contento, y fiesta  
 En los brazos de su amada.  
 Pues sentados en la arena  
 Baxo los troncos frondosos,  
 Que dan sombra obscura, y buena,  
 No conocían la pena,  
 Y sí los gustos sabrosos.

La pastora con primores  
 Sobre la preciosa falda  
 Escogía aquellas flores  
 De aventajados colores  
 Para hacer una guirnalda;

Y al punto se la ponía  
 En la cabeza á su amado;  
 Y entretanto que esto hacía,  
 El color se le volvía  
 Encendido, y sonrosado.

Fileno un papel tomaba,  
 Y con tixera sutil  
 Diestramente lo trepaba,  
 De tal suerte que imitaba  
 Al mas delgado buril;

Pintaba dos corazones  
 En medio de una orla fina,  
 Traspasados con arpones,  
 Y debaxo estas razones:  
 De Fileno, y de Corina.

Ella una rama tomaba,  
 La aguzaba, y componía;  
 Y en el suelo donde estaba  
 El nombre del que adoraba  
 Con el palito escribía.

Y estas letras tan amadas,

Que en la tierra había escrito,  
 Por sus ojuelos miradas,  
 Y por su boca besadas  
 Eran con gusto infinito.

Despues que estuvo el pastor  
 Jugando con su pastora,  
 Le dixo ella con amor:  
 Pues que tocas con primor  
 Toma tu lira sonora.

Canta que los ruisseñores  
 Acompañarán tu acento;  
 Criarán las tiernas flores  
 Al oírte mil olores;  
 Y manso soplará el viento.

El pastor , como en fineza  
 Ni aun su querida le iguala,  
 La obedece con presteza;  
 Y con amor , y destreza  
 Así canta á su zagala:

¿Que quieres que yo te cante,  
 Hermosa pastora mía,  
 Quando te vëo delante;  
 Quando te muestras amante;  
 Y me llenas de alegría?

Pues quando los fieros zelos  
 No están en los corazones,



Ni se padecen desvelos;  
 Ni se invocan á los Cielos;  
 Ni se encuentran las razones.  
 Ni á mi flaca voz es dado

El retratar tu hermosura,  
 Que es mas florida que el prado,  
 Mas graciosa que el ganado,  
 Y mas que la leche pura.

Á tu mexilla preciosa  
 Nada compararse puede;  
 Porque su color hermosa  
 Dexa vencida á la rosa,  
 Y á la blanca nieve excede.

Tus ojuelos , si serenos  
 Me miran con alegría,  
 Me parecen mas amenos  
 Que los fértiles terrenos,  
 Y mas hermosos que el día.

Si se vuelven enojados,  
 No tienen comparacion  
 Con los rayos abrasados,  
 Que aterran á los ganados,  
 Y dan miedo al corazon.

Y si se fixan llorosos  
 El gusto desaparece;  
 Los prados mas abundosos

Se marchitan presurosos;  
 Y la linda flor perece.  
 Y tus labios delicados  
 Parecen tiernos claveles  
 Por lo frescos , y encarnados;  
 Y que han sido dibujados  
 Por finísimos pinceles.

Si se abren , tu dulce aliento  
 Causa vergüenza á la flor;  
 Al campo presta contento;  
 Mayor dulzura dá el viento;  
 Y en mí recrece el amor.

Y si cantas mis corderos  
 Te lamen las blancas manos;  
 Te colëan placenteros  
 Mis lebreles , y ligeros  
 Saltan por montes , y llanos.

Solo puedo comparar  
 Tu condicion halagüëña  
 Á aquel gracioso manar  
 De una fuente al resaltar  
 Por el hueco de una peña.

Porque sale presurosa,  
 Formando mil sierpezuelas;  
 Y su corriente impetuosa  
 Atraviesa bulliciosa

Por medio de las guijuelas  
 Á la orilla vá criando  
 Muchas flores agraciadas,  
 Y por cima van saltando,  
 Mil cantares entonando  
 Las avecillas pintadas.

Otras veces con estruendo  
 Despeña sus aguas puras,  
 Un sordo murmullo haciendo;  
 Y otras veces va riendo  
 Por medio de las verduras:

No obstante , pastora , vëo  
 Para mí tu condicion  
 Qual la pide mi desëo;  
 Porque mil dichas posëo,  
 Y es mío tu corazon.

Mucho mas cantar quería  
 Fileno el afortunado:  
 Mas , viendo acabar el día,  
 Dexaron con alegría  
 Los dos amantes el prado.

## EL CANASTILLO.

**A**un el Sol con sus rayos no doraba  
 La mitad de las quebras de los montes,  
 Y aun la sombra en el campo se estendia  
 En dilatadas manchas ; quando Clöe  
 Baxa al lindo vergel , que en la cañada  
 Del río con mil flores olorosas  
 La ladera con gracia matizaba.  
 Lleva en su mano el canastillo hermoso,  
 Que en otro tiempo fabricó Lidoro;  
 Y como prenda de su amor ardiente  
 Todos los dias su afanosa mano  
 De yerbas , y de flores lo colmaba;  
 Y volviendo á su rústica cabaña,  
 Colocaba las unas en los tiestos;  
 Otras en su cabello entretegía;  
 Y algunas sobre el lecho derramaba  
 Para que en medio de la estiva siesta  
 Regaláran sus miembros fatigados  
 Con el ambar süave que despiden.  
 Entretenida en su inocente juego  
 Vaga por la ladera , como suele  
 La solícita abeja , quando liba  
 El nectar delicioso con que labra



**Los melosos panales : así Clóe**  
**Aquí recoge un tulipán rayado,**  
**Allí una fresca purpurada rosa;**  
**Un nevado jazmin , y una azucena,**  
**Que apenas abren su virgíneo seno,**  
**Embalsaman los ayres con su esencia:**  
**Mas adelante quiebra un verde tallo**  
**Donde el roxo clavel ufano ostenta**  
**De sus varios matices la librëa;**  
**Los pequeños ligustres , las moradas**  
**Violas , y los gualdos mirabeles**  
**Á sus plantas gustosos se ofrecían,**  
**Y prender se dexaban de su mano.**  
**Ella en su limpia falda con desorden**  
**Los iba recogiendo , y á par de ellos**  
**Trebol juncoso , mejorana tierna,**  
**Mastranzos aromáticos , y bledos**  
**Blancos , y roxos con afan apaña.**  
**En tanto se alejó de la haya espesa**  
**Donde el lindo canasto colocára;**  
**Y al volver no le encuentra. Cuidadosa**  
**Registra quantas matas por el monte**  
**En torno elevan su crecida copa;**  
**Y en cada puesto , que encontrarle piensa,**  
**Y vé burlada su esperanza, gime;**  
**Y un ay agudo contra el Cielo lanza;**

Vuelve ácia el tronco , y otra vez remira,  
 Y llora , y corre , y fallecer ya piensa.  
 ¡Ay mísera de mí! Llorando exclama:  
 (Como si alguno su pesar oyera)  
 ¿Que dirá mi Lidoro quando sepa  
 Que con tanto descuido entre las matas  
 Su hermoso canastillo yo dexára?  
 ¿El canastillo , que su fé amorosa  
 Me dió por testimonio de aquel día,  
 Que perpetua constancia nos juramos?  
 Acuérdome ¡infelice! de la tarde  
 Quando el Sol ya sus rayos recogía,  
 Y al redil mi rebaño encaminaba,  
 Que en la cañada , donde el valle empieza,  
 Me tiró del pellico , y Cløe , dixo,  
 Cløe mas linda que el Abril florido,  
 Y que fruta en sazon aun mas sabrosa,  
 ¿Por que no atiendes mis ardientes ansias?  
 Por tí este monte de encumbradas cimas  
 Me es mas gustoso que el ameno valle;  
 Por tí la nieve , que las sierras cubre,  
 Me agrada mucho mas que el arroyuelo,  
 Que vaga por el prado , y con murmullo  
 Lento , y süave el armonioso canto  
 De las sencillas aves acompaña;  
 Por tí el ganado , que la yerba paze,

**Y** entre estos rudos riscos se descuelga,  
 Abandono mil veces , y , embebido  
 En mirar tu hermosura , no me curo  
 De apagarle el ardor del seco Estío  
 Á la sombra del roble corpulento.  
 ¿ Quando tus ojos mirarán süaves  
 Á estos que nunca de tu faz se apartan?  
 Otras mil cósas con amor me dixo,  
 Que nunca ; ay triste ! el corazon olvida.  
 Yo tímida , anhelante , enamorada  
 Volví la vista , la fixé en el suelo  
 Para disimular mis sentimientos;  
**Y** , luchando conmigo , no podía  
 Ni negar mi pasion , ni declararla.  
 Al fin venciendo el natural desëo,  
 ¿ Lidoro , mi Lidoro , dixé ansiosa,  
 No te ha mostrado mi silencio triste  
 El fuego ardiente , que en mi pecho abrigo?  
 ¿ Por que intentas que ahora mi semblante  
 Se cubra de rubor , quando mis labios  
 Te declaren aquello que tú mismo  
 En él descubres sin que yo lo explique ?  
 ¿ Que razones tan dulces se siguieron !  
 ¿ Que promesas tan firmes nos hicimos !  
 Lidoro , arrebatado del contento,  
 Que su ardoroso pecho disfrutaba,



Despojó las mimbreras , que allí crecen,  
 De las ramas mas tiernas , y flexibles,  
 Y así su afecto se expresó amoroso:  
 Cañada deliciosa , sitio digno  
 De perpetua memoria , pues has sido  
 Testigo del amor mas acendrado,  
 Ya que no puedo consagrarte altares,  
 Ni levantar trofeos , ni con sangre  
 De cien toros bañar tu fresco suelo;  
 Formaré de estos mimbres , producidos  
 En tu seno fecundo , un canastillo,  
 Que siempre el día venturoso acuerde  
 En que Clœe , y Lidoro se juraron  
 Amor , ternura , y lealtad eterna.  
 Cumplió su voto , y fabricó industrioso  
 El canastó , que mísera he perdido.  
 ¡ Con que placer tan dulce recibilo !  
 ¡ Y con que amargas lágrimas lo lloro !  
 ¿ Que dirá mi Lidoro ? Que inconstante  
 Olvidé una promesa tan sagrada,  
 Que no hice caso de su don precioso,  
 Pues que así descuidada lo abandono.  
 ¿ Que diera por hallarle ! La cordera  
 Mas fina , y juguetona del rebaño  
 Mi cayado , la flauta sonora,  
 Todo , todo por él lo regalára;



**Y** diera mucho mas , porque Lidoro  
 El amor de su Clôe conociera.  
 Tus brazos quiero , respondió Lidoro,  
 (Que tras las cercas escuchando estaba,  
 Con su mano alargando el canastillo )  
 Toma , mi Clôe , que la burla ha sido  
 Para un alma tan dulce muy pesada.  
 Perdona , Clôe , que el placer maligno  
 Haya tenido de escuchar tus ayes,  
 Y ver tus luces de dolor bañadas:  
 Pues es mas dulce para el pecho amante  
 Oír tan tiernas regaladas quejas,  
 Que el fresco viento al cazador cansado,  
 Á las plantas estivas el rocío,  
 Y al sediento pastor la clara fuente.  
 Clôe , mostrando un halagüeño enojo,  
 Desmintiendo sus ojos , y su risa  
 Aquel enfado , que mostrar quería,  
 Tomó su canastillo ; con mil besos  
 Cubrió los mimbres ; en su seno puso  
 Las flores , y las yerbas , que cogiera;  
 Y , colocado en su cabeza , el monte  
 Subió entonando á par de su Lidoro  
 Dulces , sencillos , amorosos versos.

## N I S E,

## E G L O G A.

DAMON , NEMOROSO , PÖETA.

P Ö É T A.

**E**l lamentar sabroso  
 De dos mozos pastores  
 Hora quiere imitar la musa mía;  
 Á cuyo eco gracioso,  
 Y süaves amores  
 El carro ardiente Febo suspendía;  
 El ave se veía  
 Con las alas dobladas,  
 Y el pico levantado  
 Escuchando su tono concertado;  
 Las ovejas estaban olvidadas  
 De la menuda grama;  
 Y el goloso cabron de la retama.

En la fresca ribera  
 Del Turia celebrado  
 Hay un hermoso bosque tan ameno,  
 Que de la Primavera

Se mira rodëado,  
 De flores , y de frutas siempre lleno;  
 El ayre allí sereno  
 Respira con dulzura,  
 Los árboles orëa,  
 Y sus hojas densísimas menëa,  
 Comunicando al bosque su frescura,  
 Á las plantas sustento,  
 Y á las cansadas aves nuevo aliento.

Un lascivo arroyuelo  
 Por el prado atraviesa,  
 Regando muchas flores olorosas,  
 De que se borda el suelo;  
 Y despues que ya besa  
 Sus plantas con las ondas bulliciosas  
 Se encrespan espumosas;  
 Y él cæe despeñado  
 De una pequeña altura;  
 Y mientras alegre á su sabor murmura,  
 Le acompaña el gilguero enamorado,  
 Que , sentado en su nido,  
 Entona un dulce cãnto no aprendido.

El ruiseñor sonoro  
 Con pausas mas süaves  
 Con trinados gorgeos , y cadencias  
 Expresa allí su lloro;



Y con lamentos graves  
 Del Terço crüel las insolencias  
 Haciendo diferencias;  
 La parra , que enroscada  
 El olmo está cifiendo,  
 Parece que ácia arriba va creciendo  
 Para escuchar mejor la concertada  
 Música ; y él en tanto,  
 Esforzando su voz , aumenta el canto.

Á este bosque llegaron  
 Damon , y Nemoroso,  
 Dexando su ganado á los zagales,  
 Y luego se sentaron  
 En el suelo frondoso  
 Quejandose de Amor , y de sus males;  
 Que eran ambos iguales  
 En ser enamorados,  
 Y tener pena fuerte,  
 El uno por la furia de la Muerte,  
 Y el otro por los zelos despiadados:  
 Mas Damon el primero  
 Le dice á su querido compañero.

DAMON.

¿Que dolor te acongoja , Nemoroso?  
 Que con semblante triste , y perturbado

H 2



Huyes del fresco prado;  
 Ni escuchas el sabroso  
 Cantar de la infelice tortolilla,  
 Que en la plácida orilla  
 Del río tortüoso  
 Se queja tan süave, y dulcemente  
 Que pára su corriente;  
 Ni es el alazan ya por tí domado,  
 Ni salen tus lebreles  
 Sonando cascabeles,  
 Que en torno penden del collar dorado;  
 Ni el javalí recela que atrevido  
 Le dexes á tus pies muerto, ó rendido;  
 Ni la liebre ligera,  
 Llena de miedo, espera  
 La muerte de tu mano;  
 Ni derrocados ya vienen al suelo  
 La codorníz, vencejo, ó el milano;  
 Ni el lucio pez se engancha en el anzuelo.  
 ¿Que es esto, Nemoroso? ¿Que pesares  
 Borraron tu alegría?  
 Di: ¿no me relatabas algun día  
 Tus gustos que contabas á millares?  
 ¿Háte alguno vencido  
 En cantar diestramente?  
 ¿Ó el árbitro votando injustamente,

Te ha quitado algun premio merecido?

NEMOROSO.

No, amigo, no Damon: mi dulce avena,  
 Mi avena delicada  
 Por todo el orbe ha sido celebrada;  
 Con ella el valle suena;  
 Y ella sola refrena  
 El ímpetu del viento desbocado,  
 Y apacigua las olas de Neptuno;  
 Y por ella he logrado  
 Tener eterna fama en la ribera  
 Del caudaloso Turia: no hay alguno  
 Que á cantar se me oponga; y si lo hubiera  
 Tan loco, y atrevido,  
 Al instante vencido  
 Quedara. . . . Mas perdona mi jactancia,  
 Perdona mi ignorancia,  
 Que mi dolor me saca de sentido.

DAMON.

¿Pues qual la causa ha sido  
 De la crüel tristeza que devora  
 Así tu noble pecho?  
 ¿Por ventura con mano destructora  
 El colmenar alguno te ha deshecho;

Y, huyendo las abejas afanadas,  
 Dexaron mieles medio trabajadas,  
 Y mudaron de asiento,  
 Despojandote á tí de este contento?  
 ¿ Ó al ruido de escopeta presurosas  
 Tus palomas se fueron?  
 ¿ Ó del Invierno eladas rigurosas  
 Tu jardin destruyeron?

## NEMOROSO.

Amigo la amargura,  
 Que pudiera causar un contratiempo  
 De esa naturaleza, solo dura  
 Un tan pequeño tiempo  
 Como el que tarda un humo en disiparse,  
 Ó una flor en secarse.  
 Pero el mal, que me causa tanta pena,  
 Le sobrepuja tanto quanto excede  
 Todo el mar á una arena;  
 Mas en todos sus líquidos cristales  
 No tiene arenas como tengo males.

## DAMON.

¿ Pero que cosa puede  
 Tenerte así? Descansa con tu amigo;  
 Acuéfreme tus males; que es testigo



El Cielo sacrosanto

Que me causan tus lástimas quebranto:

Si estas se comunican son menores.

NEMOROSO.

Son tales mis dolores,

Y mi mal tan profundo,

Que no se encuentra alivio en este mundo.

DAMON.

¿Acaso tu pesar se iguala al mío?

No: porque mi pesar es sin segundo.

¿La muerte acaso con furor impío

Arrebató á tu Nise de la vida?

NEMOROSO.

No: mas si un hecho tal executara,

No tanto me quejara,

Y no fuera mi pena tan crecida.

DAMON.

Acaba de quejarte,

Acaba, Nemoroso, de explicarte;

Que de tu boca el corazon pendiente,

Espera tus razones impaciente.



¿Que quieres que te diga , dulce amigo?

¿Que quieres que te cuente?

La maldad en el mundo tiene abrigo,

Y de él está arrojado el inocente.

Mi pastora , mi Nise , mi querida,

La que tanto carifio me mostraba,

Rompió la fé debida,

Y se mostró crüel con quien la amaba.

Con Tirsi se ha casado;

Por Tirsi me ha dexado;

Y por Nise estoy viendo

Que se me va la vida consumiendo.

Este es mi mal , Damon , esta mi pena;

Esto hace mi enemiga

Esto el Amor ordena.

¿Y se hallará en el mundo quien le siga?

¿Y quien en adelante

Aras le erija , templos le levante?

La vida me es amarga , y el aliento,

Que el corazon respira,

Solo demuestra mi ira,

Mi furia , mi dolor , y mi tormento,

Mil veces lo decía el justo Cielo,

Arrojando sus rayos contra el suelo;

El buho solitario,

Sentado en unos troncos desmochados,  
 Ó en alto campanario,  
 Con un lúgubre canto  
 Anunciaba mis males desdichados.

DAMON.

Enjuga tus mexillas , y entretanto  
 Que la noche nos cubre con su manto,  
 Cantemos nuestros males  
 Al son de los cristales  
 De esta clara corriente,  
 Que entre guijas , y arenas se va huyendo,  
 Ó del blando susurro que está haciendo  
 El fresco , y dulce ambiente,  
 Que menëa las hojas blandamente.

NEMOROSO.

Empieza tu primero con tu avena,  
 Que yo iré respondiendo  
 Mostrando con dolor mi amarga pena.

DAMON.

¿Que voz será bastante  
 Á referir los males,  
 Que en mi pecho causó la muerte ayrada?  
 Aunque duro diamante,

Y robustos metales  
 La quieran contrastar , sirven de nada:  
 Ella á mi Clori amada  
 Arrebató ligera;  
 Y vida tan preciosa  
 Osó cortar con mano rigurosa  
 En medio de su flor , y primavera.  
 Ven , Muerte , enfurecida,  
 Y acaba mis pesares con mi vida.

## NEMOROSO.

Testigos son los ríos  
 De mi dichoso estado,  
 Del amor que mi Nise me mostraba;  
 Los árboles sombríos,  
 El verde bosque , el prado  
 Conocieron entonces que me amaba;  
 Las dichas que pasaba,  
 Los gustos mas sinceros,  
 Las mas tiernas dulzuras  
 Que prometen las blandas ataduras  
 Formadas por amores verdaderos:  
 Mas tambien conocieron  
 Los pesares que luego me vinieron.

## DAMON.

¿Que sirvió á mi desëo  
 Conseguir que tu pecho  
 Guardase mi retrato con ternura?  
 ¿Para qué , si ya vëo  
 Todo el altar desecho,  
 Y cubierto de llanto y amargura?  
 ¿Dónde está la dulzura  
 De esos tus labios bellos?  
 ¿Dó aquella tez hermosa?  
 ¿Adonde aquel color de tierna rosa?  
 ¿Adonde el resplandor de tus cabellos?  
 Tanto bien ; ay ! se encierra  
 Baxo la fría , dura y seca tierra.

## NEMOROSO.

Pensaba que Nise era  
 Tan firme , tan constante  
 Qual la roca azotada por el viento,  
 Y por la saña fiera  
 Del ponto ; que no obstante  
 Que es combatida , tiene el fundamento  
 Siempre en el mismo asiento:  
 Creía alucinado  
 Que tuviese firmeza  
 Hasta la misma inquieta ligereza;



Mas ahora que estoy desengañado  
 Mis ojos , hechos mares,  
 Mi error lamentan , lloran mis pesares.

DAMON.

Me acuerdo , Clori mía,  
 De aquel tiempo dichoso,  
 Que salimos los dos al fresco prado;  
 Que tu mano cogía  
 El clavel oloroso,  
 La roxa rosa , y tulipan rayado;  
 Y luego con cuidado  
 Y admirable destreza  
 Una guirnalda hacías,  
 Las flores con primor entretegiás,  
 Orlandome amorosa la cabeza.  
 ¿ Si no alivian mis males,  
 Que sirven , infeliz , memorias tales?

NEMOROSO.

Creía que en los mares  
 Los osos andubieran,  
 Y los ramosos ciervos por el viento;  
 Que se hallasen lugares  
 En donde no se vieran  
 El dolo infame , el negro fingimiento;

Que mudasen de asiento  
 Las peñas mas famosas;  
 Que todo se trocase  
 Primero que mi Nise me faltase.  
 ¡Ay infelice! Todas estas cosas  
 Se encuentran en su estado,  
 Y solo mi pastora se ha mudado.

DAMON.

Luego que de la vida  
 Ligera te partiste  
 Para gozar el Cielo eternamente,  
 El páxaro no anida;  
 Ni el tronco ya se viste  
 De hojas , y dulces frutos juntamente;  
 El cordero inocente  
 De las pasturas huye;  
 La tierra no da flores,  
 Sino cardos , y abrojos ; con rigores  
 Viene el Invierno , todo lo destruye.  
 Y yo anegado en llanto  
 Aumento su desdicha , y mi quebranto.

NEMOROSO.

Quando el Sol con sus rayos  
 Vá los montes dorando,

Y alegre con su vista á los mortales;  
 Quando muestra desmayos,  
 Y el suelo va dexando  
 Cubierto de mil sombras , y mil males,  
 Aumento estos cristales,  
 Y marchito estas flores  
 Llorando tu desvío:  
 Los montes , las praderas , este río  
 Escuchan condolidos mis amores;  
 Pero tú siempre ingrata  
 Aumentas el veneno que me mata.

## PÖÉTA.

Siguieran con su canto  
 Mostrando su tormento  
 Con singular acierto , y con dulzura;  
 Interrumpiendo el llanto  
 La voz cada momento,  
 Que tal de los dos era la ternura:  
 Pero viendo que obscura  
 Sombra los montes daban,  
 Cubriendo los caminos;  
 Y que de los lugares mas vecinos  
 Todas las chimenäs humeaban,  
 Juntando su ganado,  
 Guiáronle cada uno por su lado.

## CANCIONES PASTORILES.

---

### Á LA MUERTE DE FILIS.

Oh fuente , que caminas despeñada  
 Con aguas frescas , cristalinas , puras,  
 Gloria del prado , honor de las verduras,  
 De pardo musco , y yerba rodëada,  
 Adelanta tu curso presurosa,

Riega gozosa  
 Tiernos plantíos,  
 Bosques sombríos;  
 Y á los sedientos  
 Causa contentos:

Mientras que en fuentes el dolor convierte  
 Mis ojos al recuerdo de una muerte.

Alto laurel , de ramas revestido,  
 Y espesas hojas , que sacude el viento,  
 De robusto , de estable firmamento,  
 En la guerra , y la paz siempre querido,  
 Crece , dando tus ramos generosos

Á los famosos,  
 Que con la guerra  
 Talan la tierra;  
 Y á los que solo



Aman á Apolo;

Que yo en tu tronco escribiré la historia,  
Que me atormenta tanto la memoria.

Fragante rosa , fresca , y encarnada,  
Adorno de este llano , bien del día,  
Que con tu vista causas alegría,  
Hermosa , mas de vida arrebatada,  
Al nacer con la Aurora la mañana

Pura , y lozana;

Mas quando el Cielo

De negro velo

Su faz reviste

Marchita , y triste;

Con esa ligereza de tu vida

Recuerdas mi fortuna fenecida.

Mirto frondoso , y tierno , que , cifiendo  
Con tus hojas menudas , y olorosas  
Las sienes del que en lides amorosas  
Sin desmayar estuvo combatiendo,  
Premias su ardiente fuego , y su constancia

Con tu fragancia;

Y con labores

De lindas flores

Roxas , y gualdas

Le haces guirnaldas,

Bien puedes coronarme en este instante,

Pues el mas firme soy , y el mas amante.

Ruiseñor sonoro , que entre troncos

Explicas siempre del feroz Terëo

El caso triste , el atentado feo

Con tiernas quejas , y gemidos roncós;

Y con graciosos trinos , y concentos

Paras los vientos;

Trães las yedras;

Rompès las piedras,

Y das reposo

Al mas furioso;

Dexa ya tu querella , y con son triste

Expresa el dolor fiero que me asiste.

Cabras , que por el monte vais trepando

En pós de las retamas mas crecidas,

Corderos , que las Madres esparcidas

Buscáis ansiosos con ardor balando,

Seguid contentos tan sabroso gusto;

No hayais disgusto;

No lobo hambriento

Os dé tormento;

Ni adversa suerte

Os cause muerte . . .

¡Ay! Esta con guadaña rigurosa

Cortó al campo la vida mas preciosa.

¿Mas , Cancion , como quieres que yo viva,

Si el Hado priva  
 Al alma mía  
 De la alegría,  
 Que yo pasaba  
 Quando miraba

Á Filis , que , muriendo , ha convertido  
 Mi voz sonora en áspero gemido?

Á UNA MUCHACHA.

Con los tuyos hermosos,  
 Y mis amantes brazos  
 Forme Cupido lazos;  
 En tu boca de rosas  
 El Amor con excesos  
 Me dexé dar mil besos;  
 Que si esto concediere  
 Altares ciento á ciento  
 Le elevarán el humo al firmamento.

La tierna tortolilla  
 Á su consorte amado  
 Besa con dulce agrado;  
 La paloma á su esposo  
 Con blanda voz sonora  
 Le arrulla , y enamora;  
 Y agenos de pesares



Colmados de alegría

Se adoran , y se gozan noche , y día.

Hace la vid lozana

Con el tronco nudoso

Un enlace gracioso;

Dando la yedra vueltas

Por el olmo derecho

Se une con lazo estrecho;

Y , asidas de este modo,

Con ellos juntas crecen,

Se levantan , aumentan , y florecen.

Imitemos , zagala,

Las acciones dichosas

De las aves hermosas;

Qual los troncos , y plantas

Formemos presurosos

Mil nudos amorosos;

Y nuestro amor envidien

Al ver que tanto medra

Tortolilla , paloma , vid , y yedra:



## MADRIGAL

Á LA SENSIBLE FILIS.

Venus, las Gracias, y el rapaz Cupido  
 Se juntaron un día  
 Para ponerte un nombre, Filis mía.  
 Venus clamaba: Ya que ha recibido  
 De mí tanta belleza;  
 Solo se debe apellidar *la hermosa*.  
 Las Gracias te llamaban *la graciosa*,  
 Pues sus dones te dieron con largueza.  
 Y Cupido *la amable* te nombraba,  
 Porque su aguda flecha penetraba  
 En el pecho del hombre fácilmente,  
 Estando tu presente,  
 Y en el momento con pasión te amaba.  
 Se encendió la disputa, y obstinados  
 Su opinion defendían  
 Con gritos levantados;  
 Mas Jove viendo que se enardecían,  
 Sosegãos, les dixo:  
 Que si en Filis se mira  
 Belleza, gracia, y que el amor inspira,  
 Á vosotros lo debe, y así en nada  
 Está con este nombre descifrada:

Calidad superior en sí mantiene;  
 De nadie la ha tomado;  
 Y á todas esas el valor ha dado;  
 Por lo que otro epíteto la conviene.  
 ¿Y como ha de llamarse? Replicaron  
 Entonces todos con ardor terrible.  
 Júpiter respondióles: *La sensible.*

## SONETOS.

## FASTIDIO , Y DESPECHO.

Sale la Aurora , y la fecunda tierra  
 Embalsama el ambiente con olores;  
 Vienen al campo alegres los pastores,  
 Conduciendo el ganado por la sierra,  
 Al sueño el labrador de sí destierra,  
 Y acude presuroso á sus labores;  
 Echan al mar la red los pescadores  
 Y el cazador tirando al ave aterra;  
 Cada uno á su trabajo va gustoso  
 Para proporcionarse algun sustento,  
 De que tanto está el hombre desëoso:  
 Pero á mí , que el vivir por pena cuento,  
 El lustre de la Aurora delicioso  
 Me sirve solo de mayor tormento.



## SITUACIÓN INALTERABLE DEL JUSTO.

Al ambicioso aterran los cuidados  
 De ser entre los hombres el primero;  
 Al avaro la sed del vil dinero,  
 Cercado de temor por todos lados;  
 Al jugador la suerte de los dados,  
 De los dañosos naypes, y el tablero;  
 Al soberbio le ahoga su ardor fiero;  
 Al lascivo desēos no arreglados.

Á estos destruye la voraz conciencia,  
 Poniendo los delitos por delante,  
 Y dándoles pesar con su presencia:

Mas el justo, sereno su semblante,  
 Sabe la grande indubitable ciencia  
 De no temer á nadie ni un instante:



## TRISTE PARADERO DEL AMOR.

**D**amon , de su pastora abandonado,  
 Se sienta al pié de un roble corpulento;  
 Quiere quejarse de su mal al viento,  
 La voz le falta , pero no el cuidado.

Rompe lleno de rabia su cayado;  
 Rasga sus vestiduras al momento;  
 Los cabellos se mesa ; y sin aliento  
 Cae sobre la grama desmayado.


Al fin la pena con su vida acaba;  
 Le cercan sollozando los pastores;  
 Quien el sepulcro pavoroso caba;

Quien le guarnece con silvestres flores;  
 Y quien ansioso sobre el tronco graba:  
 Este fin se reserva á los amores.

## PINTURA DEL CRUÉL ESTADO DE UN ZELOSO.

**A**sí como el bridon noble , y fogoso  
 Al eco del clarin , que el ayre hiende,  
 La crin encrespa ; las orejas tiende,  
 Y á veces la menëa presuroso ;  
     Enhiesta la cerviz ; el polvoroso  
 Suelo á patadas deshacer pretende ;  
 Tasca el duro bocado , que le ofende ;  
 Se inquieta , y combatir desëa ansioso :  
     Se encuentra aquel amante desdichado,  
 Que en su pecho los zelos aposenta,  
 Y vive con sospechas alarmado ;  
     Porque todo lo agita , le impacienta,  
 Hasta que llega á ver desengañado  
 Con pureza su honor , falsa su afrenta.

DANDO LA ENHORABUENA Á UN AMIGO,  
QUE IBA Á CASARSE.

ual suelen con las ramas enlazadas  
 Dos árboles unirse, que ni el viento  
 Puede arrancarles de su firme asiento,  
 Ni quebrantar sus copas levantadas;  
 Pues ántes entre sí bien apretadas  
 Parecén elevarse al firmamento,  
 Dándoles hermosura, y ornamento  
 Las frutas, que producen sazonadas:  
 Así, querido amigo, te desèo  
 Un lazo delicioso, un lazo fuerte  
 Por medio del dulcísimo Himenèo;  
 Y que esta union se forme de tal suerte;  
 Que, colmado de paz, y de recreo,  
 Sëas siempre feliz hasta la muerte.

## HECHO DE MEMORIA AL PIÉ DE UNA FUENTE.

Fuente de mi dolor , que en el Estío,  
Quando la tarde andaba declinando,  
Tus aguas cristalinas derramando  
Para que se mezclasen con el río,  
Oíste con agrado el amor mío;  
Y á veces las vertías murmurando  
De que estuviese sin razon dudando  
De la que me entregaba su alvedrio:  
Ahora que el Invierno enfurecido  
Tu fértil margen de verdor despoja;  
Y que el tronco , del viento sacudido,  
Se vé desnudo de su rama , y hoja,  
En el silencio de la noche pido  
Que con piedad escuches mi congoja.



## RETRATO DE LA TRISTEZA DEL DOCTOR YOUNG.

**S**obre la negra tumba recostado  
 Está el anciano Young ; contempla atento  
 Baxo la losa todo su contento,  
 Porque nada la Muerte le ha dexado;  
     Con lágrimas su rostro está bañado,  
 Y temblando su cuerpo macilento;  
 Solo consta de un ay su triste acento,  
 Que resuena en el techo embovedado.  
     ;Supremo Sér , exclama , que , subido  
 Sobre el cerco de estrellas prodigioso,  
 Vés con tedio al que gusta de esta vida,  
     Quando será mi espíritu impelido  
 De tu potente diestra , y con reposo  
 Hará junto á tu trono su manida?

## Á FILIS DESPRECIADA.

¡**Q**uan poco Filis el contento dura!  
 Ayer por la Fortuna coronada  
 Te viste ; y hoy estás desengañada,  
 Viendote preferir otra hermosura.

¿Y te afliges por esto? ¡Que locura!  
 Esa será mañana despreciada:  
 Que la torre mas fuerte es derribada,  
 Si en un falso cimiento se asegura.

Un amante has perdido , y á millares  
 Te quedan que te ofrecen oblaçiones;  
 É inciensan á porfía tus altares.

Y pues te adoran tantos corazones,  
 Donde nunca ha cabido el fingimiento;  
 Perdóname , es injusto tu tormento.

## QUEJAS DE UN AUSENTE.

77  
 Hoy hace un mes , que el Hado riguroso  
 Me arrancó de tus brazos ; y un mes hace  
 Que en lágrimas mi pecho se deshace,  
 Que un instante no logro de reposo.

Por mí responda Febo luminoso;  
 Diga si quando muere , ó quando nace  
 Gusto las sombras , si su luz me place,  
 Ó si cesa mi llanto congojoso;

Si acaso tuvo el indolente olvido  
 En mi constante corazon entrada;  
 Si he dado nunca á la tibieza oído;

Si ha visto una pasion mas extremada:  
 Pero diga tambien si ha conocido  
 Ninfa , que mas merezca ser amada.



Á XEREZ DE LA FRONTERA.

**T**odo el tiempo lo acaba: el claro Estío  
 Lo convierte en Invierno tenebroso;  
 Reduce á polvo el muro poderoso,  
 Enfrena el fiero mar; y seca el río:  
 Desvanece el imperio de Darío;  
 Sugeta al duro Scita; y el famoso  
 Romano reconoce vergonzoso  
 Perdido su vigor, muerto su brío.

Todo se abate, nada se resiste  
 Al impulso violento de su mano:  
 Tan grande es el poder que en él asiste.

Pero todo su esfuerzo será vano,  
 Si pretende arrancar de mi alma triste  
 La memoria del pueblo xerezano.



## RECUERDOS DE UN AUSENTE.

Hermosas hebras de ebano luciente,  
 Sobre la nieve, y rosas esparcidas,  
 Ó con arte á los lados divididas  
 Para dexar que luzca la alba frente;  
     Ojos, donde reside un fuego ardiente;  
 Cejas, arcos de Amor, cejas pulidas,  
 En mi pecho os hallais tan esculpidas,  
 Como si no estuviera agora ausente;  
     Y vosotros, hoyuelos, producidos  
 De una risa, entre perlas lisongera,  
 Cuyos ecos anhelan mis oídos;  
     Sí solo imaginados, de manera  
 Mi alma excitais, que pierdo los sentidos;  
 ¿Al veros que será? ¡ Quien, ay, os viera!

## Á UN OFICIAL EN CAMPAÑA,

DAN DO LE LA EN HORABUENA , POR HABERSE  
ALEJADO DE SU TIENDA UN BORRICO , QUE NO LE  
DEXABA DORMIR CON SUS FEROCES  
REBUZ NOS.

Entregate al reposo ya en buen hora,  
Que cesaron del burro los roznidos;  
Y en dulce paz descansan tus oídos  
De su música atroz alti-sónora.

Vendrá riendo la fragante Aurora,  
Los montes se verán del Sol heridos;  
Y mostrarán tus miembros aun dormidos  
Que el placer tras la pena se mejora.

Juzguen otros feliz al que , cercado  
De pompa , eleva su orgullosa frente  
Sobre un pueblo á sus plantas humillado;

Ó al que apura de Amor la copa ardiente:  
Que yo te juzgo á tí ; pues has logrado  
Librarte de un borrico impertinente.

RAZON DE NO HACER VERSOS DURANTE  
LA GUERRA.


Cupido como niño se estremece  
Del temeroso son del bronce herido;  
Y en las faldas de Venus escondido,  
Mientras dura la guerra no parece.

Como el numen, que el pecho me enardece,  
Á sus blandos halagos lo he debido,  
Con el bélico afan está abatido,  
Con el continuo susto se enflaquece.

Pues tiembla, y huye de la lid el ciego;  
Pues sin él no hay ardor; ¿por que me afano?  
¿Por que en pós de las musas no sosiego?

No mas versos, no mas hasta que Jano  
Á la Discordia apague el turbio fuego,  
Y la graciosa Paz nos dé la mano.

## Á ANTON.

¡uan soberbio es Anton! El rayo ardiente,  
 Á ser posible, á Júpiter quitára,  
 Y el Cielo, mar, y tierra gobernára  
 Con ley eterna, cetro permanente.

No obstante imita al Dios tan diestramente  
 Que qualquiera con él le equivocára  
 Quando Europa adornó con gracia rara  
 De frescas rosas su robusta frente.

Mas hay entre los dos la diferencia;  
 Que el Padre excelso, del Amor guiado,  
 Tuvo qual toro vigorosa esencia;

Y este, del interés estimulado,  
 Á fuerza de una estólida paciencia  
 En un lánguido buey se ha trasformado.



## AMANTE FELIZ AL TIEMPO DE AUSENTARSE.

Clara noche, en que ví confusamente  
 Mezclarse mi desdicha, y mi ventura,  
 Noche de amor, y noche de amargura,  
 Siempre á mis ojos estarás presente.

Veré continuo el oro refulgente,  
 Que de orla sirve á la celeste altura,  
 El vivo resplandor, la leche pura,  
 La dulce magestad, y el fuego ardiente.

Veré la copa del placer unida  
 Al vaso del dolor; y en un instante  
 Empezar, y acabar mi triste vida:

Mas no veré sereno mi semblante  
 Hasta serme otra noche concedida  
 De tanto gusto, pero mas constante.

## EN LO MAS ÁSPERO DE LOS PIRINEOS.

Entre un monte partido , y otro monte,  
 Que amenaza á los Cielos con su cumbre,  
 Donde nos niega el Sol su pura lumbre,  
 Y se estrecha á la vista el horizonte,  
 Pretendes que atrevido me remonte,  
 Rompiendo el paso á mi genial costumbre,  
 Para que al ver el fuego me deslumbre,  
 É imité en la caída á Fäetonte ?

No : que las musas aman la sonora  
 Fuente , la selva espesa , el prado ameno,  
 Y el ambiente süave de la Aurora;  
 Y , estando como estoy de todo ageno  
 En sitio tal , perdoname si ahora  
 Á profundo silencio me condeno.

## WÉRTHER Á SU SEPULTURA.

IMITACIÓN DE UNOS VERSOS INGLESES.

Y  
 La sombra de este tronco , yerbas , flores,  
 Y quanto el suelo dá con lozanía  
 Cubran aquí la sepultura mía,  
 Y el recuerdo tambien de mis amores.

No se vëan señales exteriores,  
 Que puedan descubrir mi tumba fría;  
 Pues no merece mi crüel porfía  
 Saberse por comunes amadores.

Vendrá algun día que estará temblando  
 La lágrima en los ojos de mi esposa  
 Quando la cumbre el Sol vaya dorando.

Tú me embalsamarás , gota preciosa,  
 Si es que debe Carlota estar llorando  
 Adonde el infeliz Wérther reposa.



## Á LA DUREZA DE ISABEL.

Como resiste al proceloso viento  
 En selva antigua roble endurecido;  
 Ó qual suele el peñasco combatido  
 De las olas burlar el fiero intento:

Así tu ayre orgulloso , y vano acento  
 Con robusta paciencia he resistido;  
 Y tus graves injurias no han podido  
 Hacer en mi fé pura movimiento.

Primero al roble derribar veremos;  
 Y al peñasco ceder al mar ayrado,  
 Que en tí falte rigor , en mí terneza;

Porquê al fin á los dós nos parecemos;  
 Tú en el carácter duro , y no domado,  
 Yo , Isabel , en ser norma de firmeza.



## Á VENUS.

**O**h Venus, tu jardín ameno ha sido  
 Abierto al fin; entré con pié dudoso.  
 ¡Que lindas frutas! ¡Que ámbar delicioso!  
 ¡Que nuevo agrado allí tuvo el sentido!

**A** tu fuente llegué; y aun atrevido  
 Apliqué al agua el labio caluroso;  
 Estaba á cada sorbo mas ansioso:  
 Todo el raudal hubiérame bebido.

    Si en los contornos de tu templo sacro  
 Tantos placeres unes ¡quan mayores  
 Serán ante tu mismo simulacro!

    ¡Y qual será llegar entre mil flores  
 Al bien supremo de tocar el ara!  
 ¡Quien en ella al Amor sacrificara!

## Á LESBIA YA DESENOJADA.

**U**na negra tormenta retronando  
 Por la parte del Austro se aparece;  
 El pastor en la choza se estremece;  
 Y el rico en su palacio está temblando:  
 Mas, las nubes su peso descargando,  
 La horrenda obscuridad se desvanece;  
 La luz febëa por momentos crece;  
 Y en contento el temor se va tornando.

Así, Lesbia advertí de nubes lleno  
 Tu semblante, y mi vida amenazada;  
 Temblé, y gemí al oír el seco trueno:  
 Mas al punto, la niebla disipada,  
 Lo ví halagarme con mirar sereno,  
 Y mi alma en gozo del amor bañada.

## A UN DESEO VANO.

¡Oh deseo insensato, tu osadía  
 Quan justamente queda castigada!  
 Caminaste con ala arrebatada  
 Adonde el bien á tu ánsia se ofrecía:

Hallaste en vez de fuego nieve fría,  
 Marmol en vez de cera, y rodéada  
 De agudas puntas, de impiedad armada  
 La rosa, que tan dulce parecía.

No quieras imposibles; no con vuelo  
 Altivo al Cielo registrar presumas  
 Ni el carro gobernar del Sol dorado:

Que destrozados yacen en el suelo  
 Ícaro, ya desnudo de sus plumas,  
 Fæton por el rayo ya abrasado.

## Á LOS OJOS DE LESBIA.

Abres los ojos , y una luz hermosa  
 En torno se derrama dulcemente,  
 Qual la muestra á las puertas del Oriente  
 Rielando la Aurora deliciosa.

Asustada la Noche tenebrosa  
 Se oculta de sus rayos prestamente;  
 Y con alegre descubierta frente  
 Despierta al mundo la agradable Diosa.

Así las risas , y el placer sabroso  
 Retornan á cobrar su antiguo aliento  
 Quando haces , Lesbia , que tu luz se vëa;  
 Y así explico el efecto prodigioso  
 De tu ardiente mirar ; que es vano intento.  
 Querer dar de su lumbré justa idëa.



## AL MISMO ASUNTO.


Al volver de tus ojos amoroso  
 Nada resiste; desmayado Marte  
 Dexa caer en tierra su estandarte;  
 Cede el fuerte; se rinde el orgulloso.

No con tantos laureles victorioso  
 Se viera el nuevo Hanibal Bonaparte,  
 Si Italia te tuviera de su parte,  
 Si usara de este impulso poderoso.

Vuela al Lacio; y los ojos rodando  
 Aterra á los Franceses, libra á Roma,  
 Y logra Lesbia la mayor conquista.

Pues vëo el Capitolio ya humeando;  
 Y que el Galo su orgullo oprime, y doma,  
 Si tú no le socorres con tu vista.

## Á LESBIA , AL AUSENTARSE.


 uieres que créa que el Amor ha herido  
 Tu corazón de marmol con violencia  
 Quando veloz rehuyes mi presencia  
 Qual huye el corzo del atroz ladrido?

El Amor insaciable siempre ha sido,  
 Y enemigo terrible de la ausencia;  
 Pues hace que consista su excelencia  
 En abrigar dos cuerpos en un nido.

Quien esparce las plumas, y las ramas  
 Del tálamo que Amor le disponía,  
 Y encomienda sus alas á los vientos,

No arde por cierto en amorosas llamas;  
 Antes bien con dobléz , con alma impía  
 Pisa sus leyes , burla sus intentos.

## Á LA MISMA.

### CIRCUNSTANCIAS DE LA AUSENCIA.

Amaneció la Aurora desabrida,  
Sintiendo que otra aurora se ausentase  
De su paterno nido ; y que dexase  
Sin luz el suelo , su pastor sin vida.

Una esquadra de nubes denegrada  
Hizo que en el momento se juntase;  
Y que el pueblo de Alcides inundase  
Con impetuosa rápida caída.

El ronco resonar del raudo viento  
Y el torrente del agua pensé dieran  
Susto á tu pecho , espanto á tus oídos;  
Y que mudases, oh crúel , de intento:  
Mas fué en vano créer te detuvieran,  
Pues no te detuvieron mis gemidos.



DE LA MISMA, AUSENTE.

¿Que hará ahora mi Luz? Suelto el cabello,  
 Ó en preciosas sortijas relazado,  
 Ó de finos diamantes matizado,  
 Dará réalce á su semblante bello.

El oro circundando el blanco cuello,  
 Y la alba veste el cuerpo delicado,  
 Causará admiracion, y dulce agrado  
 Con sus lumbres, de Amor vivo destello.

La risa, por sus labios derramada,  
 Y las gracias, unidas á su acento,  
 Mostrarán el placer que el alma siente.

¿Y mi fé será en tanto respetada?  
 ¿Ocupará mi amor su pensamiento?  
 ¡Quanto debo dudar! Estoy ausente.



Á UNA MUGER , YA ENTRADA EN EDAD.

**E**sa cabeza erguida , y orgullosa,  
 Ese ademan altivo , y lengua vana  
 Eran muy buenos en la edad lozana  
 Cuando el jazmin reynaba con la rosa.

Ahóra amarilléz , ruga enojosa  
 Invaden tu belleza soberana;  
 Y en tus ralos cabellos ya la cana  
 Exerce su potencia rigurosa.

¡ Mira como dexaron tu semblante  
 Las voraces víruelas ! ¡ Qual los dientes  
 Negréan por los males , y los años !

Mírate en el espejo un solo instante;  
 Y dime si tus modos insolentes  
 Me harán fuerza con tantos desengaños.

## Á LA MISMA.

Es por cierto gracioso pensamiento  
 Quererme persuadir que no has tenido  
 Amantes hasta ahora; y que has vivido  
 Como entre las clausuras de un convento:

Quando se sabe bien, que mas de ciento  
 De ese raudal sin sustos han bebido,  
 Y que muchos despues lo han escupido  
 Por dexar en el vaso hediondo asiento.

Véndete en lo que vales; que así pueda  
 Que adelante te compre por barata  
 Alguno á quien la sed al sumo aflija:

Mas una vanidad que nunca cede,  
 Ni aun quando el cano Tiempo la maltrata,  
 Es necesidad créer que se corrija.

## RAZONES DE UNA SEPARACION.

**N**edra entre injurias el asposo lino;  
 El cedro se mantiene incorruptible  
 En medio de los siglos; é invencible  
 A los rigores el diamante fino.

No así mi corazon , en quien avino  
 Natura con lo justo lo sensible;  
 Porque en viendo una accion aborrecible  
 Al punto sale sin querer de tino.

Lino , cedro , ó diamante le juzgabas;  
 Y creyendo sin fin el sufrimiento  
 Ultrajes sobre ultrajes acinabas:

Mas con el peso falséo el cimientó;  
 El arco se quebró quando apretabas;  
 Y mi desecho amor llevólo el viento.



## EPISTOLAS.

Á D. FRANCISCO XAVIER VENEGAS DE SAABEDRA  
 POR LA PAZ DE 20 DE ENERO DE 1783.

Y  
 A el Cielo mas benigno ha desterrado  
 De nosotros la Guerra,  
 Y con ella los males,  
 Que infestaban la tierra;  
 La obscura tempestad se ha serenado,  
 Que era la destruccion de los mortales.  
 El Furor , que con gritos espantosos  
 Llenaba de terror los corazones,  
 Y los hacía acometer furiosos  
 Temerarias acciones,  
 Atadas con cadenas  
 Las manos á la espalda está de suerte,  
 Que , hinchandose sus venas,  
 Casi salta la sangre de oprimida;  
 Revuelcase rabiando por el suelo;  
 Muerde los eslabones  
 De la cadena , que lo tiene atado;  
 Fixa la ayrada vista contra el Cielo;  
 Y arroja á borbotones



La espuma de su boca maldiciente.  
En tanto Jano cierra apresurado  
Las puertas de su templo, pues clemente  
El Cielo nos envía  
La dulce Paz, cercada de alegría.  
Mira, mira, Venegas, como viene  
De flores, y de frutos coronada;  
Mirala como tiene  
En su mano derecha la abundancia;  
Y mira dibuxada  
En sus labios la risa, y en sus ojos  
Graciosos desenojos.  
Esa es la Paz, que viene presurosa  
Para que al punto alzemos los semblantes,  
Que se hallan reclinados  
Sobre los pechos míseros dolientes;  
Manda que quanto antes  
Mostremos nuestras frentes  
Bañadas de placer, llenas de agrado,  
Por haber evitado  
La sangre, que debía  
Correr de nuestras venas destrozadas;  
Pues la Muerte tenía  
Muchas de nuestras vidas preparadas  
Para sacrificarlas á su enojo;  
Su guadaña blandia

Sobre nuestras cabezas:

Pero la Paz corriendo ha conseguido

Evitar sus fierezas;

Su furia ha detenido;

Y , habiendola de Europa desterrado,

Al Averno profundo la ha lanzado.

Con su mano piadosa

Al instante del suelo ha levantado

La reja del arado,

Con llanto abandonada

En los sulcos al tiempo de formarse;

La espada rigurosa

En vez de ensangrentarse

En el hombre , colgada,

Y tomada de orin , será memoria

De la pasada gloria

Del soldado , que hiriendo ahora el suelo

Es bendecido del benigno Cielo.

Ceres tambien ofrece

Al duro labrador celeste amparo;

Y que su albergue caro

Goze sin sobresalto , y agonía

De que llegue algun día,

En que el vencedor destruya quanto

Le costó afan , sudores , y quebranto.

El tridentino Dios del hondo sale,

De ovas , y de espadañas coronado,  
 Con el rostro sereno,  
 Porque vé que del mar se han alejado  
 El horroroso rayo , y seco trueno,  
 Que en hastillas las naves convertía,  
 Y las aguas teñía  
 Con sangre de valientes campēones;  
 Y que las tres Hermanas,  
 Hijas de Erebo , negras  
 Con su crencha compuesta de culebras,  
 Abandonan su imperio,  
 Y , de él huyendo , buscan presurosas  
 Las estancias del Orco tenebrosas.  
 Á las Nereydas llama , que yacían  
 En sus verdes palacios reclinadas,  
 Todas amedrentadas  
 Del estruendo que oían;  
 Les dice : Venid , ninfas agraciadas;  
 Dividid esas aguas cristalinas;  
 No tengais miedo alguno:  
 Ya se fueron las furias serpentinas;  
 Y ya puede Neptuno  
 Conceder libremente  
 Favor , y auxilio á la española gente.  
 Salid , y á sus navíos  
 Impulso nuevo dad para que puedan



Llevar feliz , y próspero camino;  
 Pues dispone el Destino  
 Que sèan ya las ánglicas banderas  
 De Lises , y Léones compañeras.

Sí , Venegas : la Paz ha repartido  
 Mil olorosas flores,  
 Mil bienes prodigiosos  
 Sobre nuestras cabezas , que han sufrido  
 Los terribles rigores  
 De la Guerra sangrienta , y destructora:  
 Olvidemos los males ya pasados;  
 Gozemos de los tiempos deliciosos,  
 Y de la Paz , que ahora  
 Con sus dulces placeres enamora;  
 Coronemos las frentes con guirnaldas,  
 Formadas en las faldas  
 De pastoras graciosas;  
 Y con danzas donosas,  
 Guiadas por tan linda compañía  
 Celebremos lo grande de este día.



Á SILVIA.

**A**l abrir este pliego, Silvia amada,  
 Te pensarás tal vez ver retratada  
 En sus toscos renglones la alegría,  
 Que otras veces gozaba el alma mía;  
 Y que se hallan ornados de las flores  
 De fragancia sutil, que los Amores  
 Solían derramar á mano llena  
 Sobre mi frente entonces tan serena;  
 Y tambien juzgarás será tu oído  
 Con resonantes versos complacido,  
 Dignos de ser cantados por tu boca,  
 Para quien toda gracia siempre es poca;  
 Mas ¡ ay! las expresiones escogidas,  
 De ornatos primorosos revestidas,  
 Son solamente por Apolo dadas  
 Á las almas de gustos inundadas:  
 Que la mía, que de ellos ya carece,  
 Y ante quien aun la Paz desaparece,  
 Con la melancolía la mas negra  
 Nada le agrada ya, nada le alegra.  
 Despues que en estos días detestables  
 De todos los placeres agradables,

Aun los mas inocentes , despojaron  
 Mi pecho , en que otro tiempo se anidaron;  
 Chocarse he visto todas las pasiones  
 Con las mas formidables impresiones,  
 Porque cada una de ellas se alegrára  
 Que tras sí sus cadenas arrastrára.

¡ Ah crüeles ! ¡ Que barbaras pinturas !  
 ¡ Que horribles pensamientos ! ¡ Que locuras  
 Me pusisteis delante con intento  
 De ofuscar mi alterado entendimiento !

Y que herido en la parte mas sensible  
 Juzgáse por ya cierto lo imposible.  
 La sensibilidad si bien se mira  
 Al que la tiene solo llanto inspira:

Digalo yo , que he visto en mí juntarse  
 Quantos males podrán imaginarse;  
 Rabia , encono , temor , desconfianza,  
 Desesperacion , zelos , y venganza.

Pues todos en mi pecho desdichado  
 Su veneno crüel han derramado,  
 Á cuyo impulso poderoso , activo  
 Su caracter odioso en mí percibo.

¡ Que desvaríos de tropel nacieron !  
 ¡ Y que cosas mis labios exprimieron !  
 Ahora , que despacio lo exâmino,  
 Quanto sentía entonces abomino.

Y despues que la copa de amargura  
 Con increíble afan mi labio apura,  
 Baten las alas , y con presto vuelo  
 Se alejan de mí todos con anhelo.

¡ Feliz !.... Mas ¡ ay ! que , usando de fiereza  
 Me dexan en poder de la Tristeza,  
 De este monstruo , que á todos sobresale  
 En furia , contra quien nada ya vale.

Por eso , Silvia , busco desde ahora,  
 La amarga soledad , que me enamora;  
 Y solo , triste , con dolor insano  
 Aborrezco del todo el trato humano.

Una sierra de rocas escarpadas,  
 Cuyas puntas agudas , y peladas  
 Demostrasen subir con ardimiento  
 Para asi penetrar el firmamento;

Horribles hendiduras , valles hondos,  
 Sombríos , solitarios , y redondos,  
 Cuyo fin pareciese estar tocando  
 Á las moradas del pesar infando;

Donde solo se oyesen á los buhos  
 Con ronco acento , y espantables dños,  
 Ó del mar el horrísono bramido  
 Contra la dura peña enfurecido;

En medio de una noche tenebrosa  
 Á los tristes mortales pavorosa;



Los Austros bramadores desatados;  
 Cubierto el Cielo de hórridos nublados,  
 Abortando mil rayos encendidos,  
 Cuyos truenos mil veces repetidos  
 En las cóncavas cuevas resonaran;  
 Y desplomar su mole amenazaran.

Vé , Silvia , la morada , que quisiera  
 En el mal , que de mi alma se apodera;  
 Pues sola su espantosa compañía  
 Á mi cuitado pecho agradaría;  
 Correrían mil lágrimas ardientes  
 Sin miedo de cansar á los vivientes;  
 Y en ella libremente mis lamentos  
 Serían entregados á los vientos.

### CORINA Á ANFRISO.

Corina , al ver su amante  
 Correr al mar ligero,  
 Y pronta ya la nave,  
 Le envía así á decir sus sentimientos:  
 Corina no te escribe  
 Para aplacar tu ceño,  
 Anfriso mas mudable  
 Que las sonoras olas , y los vientos;



Sino para que sepas  
 Que es su amoroso pecho  
 Mas sensible que el tuyo,  
 Que está cercado de robusto acero.

¿Crüel , de que te quejas?  
 ¿Por que son tus lamentos?  
 ¿Que ofensas en mi adviertes  
 Para tales injurias , é improperios?  
 ¿Que quieres? ¿Que procuras?  
 ¿Aun no te hallas contento,  
 Despues que á tu cariño  
 Todo quanto quería lo he pospuesto?

Por tí la Paz amable  
 De mi alma se fué huyendo;  
 Y en ella se fixaron,  
 La angustia , y el crüel desasosiego.

Por tí al mayor amigo  
 Traté con vilipendio,  
 Destrozando los lazos  
 Que el Cielo justo , y el Amor texieron.

Por tí... pero corramos  
 Aprisa un turbio velo  
 Á los dulces favores,  
 Que de mi recibiste en algun tiempo.

Te quise como nadie;  
 Testigos son los Cielos:

Pero no , que mis brazos,  
Mi boca , y ojos digan si yo miento.

¿ Tú ingrato , como pagas  
Este amoroso anhelo?  
¿ Ni que gracias recibo  
Ahora á beneficios tan inmensos?

Solo una carta seca,  
Solo un atroz despego,  
Solo engaños , falsías,  
Y solo al fin , y al cabo un escarmiento.

Anda , vete , inconstante;  
Corta el cable ligero,  
El mástil endereza,  
Y la anchurosa vela entrega al viento.

Zarpa pronto del muelle.  
¿ Te páras? Huye presto;  
Aléjate al instante  
Que ni hablarte jamás , ni verte quiero.

¿ No intentas por tu gusto  
Dexar el patrio suelo,  
Surcar la mar salada,  
Y en los remotos indios tomar puerto?

Pues corre , no te tardes;  
Cumple , cumple tu intento;  
Que entre tanto á los Dioses  
Dirijo humilde , y con fervor mi ruego.

No es , no , para que vuelvas  
 Á mi casa al momento  
 Á repetir ufano  
 La pasada locura , y devaneos:  
 Sino para que incite  
 Neptuno con su cetro  
 Las negras tempestades,  
 Y los calientes Austros , y Pamperos;  
 Para que tu navío,  
 Sin árboles , y abierto,  
 Ya á los abismos baxe,  
 Ya llegue con la prôa al firmamento;  
 Para que dé furioso  
 En los peñascos huecos,  
 Y con ayes agudos,  
 Que nadie escuche , quedes al fin muerto,  
 En medio de las ansias,  
 Que oprimirán tu cuerpo,  
 Quizá tendrás memoria  
 De aquella á quien juraste amor eterno.  
 Verás como castiga  
 Júpiter justiciero  
 Al que un voto quebranta,  
 Y al que apaga de amor el dulce fuego.  
 ¿ Pero yo , te parece,  
 Que , envuelta en mil tormentos;



Lloraré por tu ausencia,  
Resonando mis ayes en los techos?

No lo créas , Anfriso;  
En un mas digno objeto  
Estará mi alma entonces  
Ocupada , y absorta hasta el exceso.

Ese pastor que cuaja  
En sus redondos cuencos  
Las natas mantecosas,  
Que me sirven de gusto , y de sustento,  
Ese será quien lleve  
Mi atencion , mis desëos;  
Y hará que yo reviva  
Si escucho de su boca un *yo te quiero*.

En la plácida orilla  
Del Nise iré cogiendo  
Las flores mas graciosas  
Para adornar sus sienes , y cabellos.

Y quando ya la Noche  
Estienda un manto espeso,  
En medio de los bosques  
Con no visto placer nos meteremos.

Los árboles sombríos,  
El murmullo sereno  
Del río , que allí pasa,  
Las plantas olorosas , el silencio,



Y el peso de las horas  
Harán nos entreguemos  
Con paz , y sin zozobras  
En los süaves brazos de Morfëo.

Todo esto , y mas mereces,  
Porque crüel , y fiero  
Te ausentas por no verme  
Á climas tau distantes de los nuestros.

## ELEGIAS.

## LA NOCHE TRISTE.

**O**bscura noche, noche tenebrosa,  
 Rodéada de sustos, y de espectros,  
 Á tí llamo; á tí busco; en tí reposa  
 El mas amante, y afligido pecho:  
 Tú, dulce alivio del mortal rendido,  
 Del pobre miserable refrigerio,  
 Que infundes baxo el arteson dorado,  
 Como baxo los mimbres el sosiego,  
 Benigna vuelve la amorosa vista,  
 Que de tí aguarda mi dolor consuelo;  
 No halagando la mente fatigada  
 Con apacibles deliciosos sueños,  
 Sino con el zumbido, que produce  
 El sordo aletëar de los insectos,  
 Y con el canto lúgubre del ave  
 Que huye espantada del claror febëo,  
 Y entre tus sombras su alegría busca,  
 Hinchendo el ayre con funestos ecos;  
 Así yo herido de mortales rayos,  
 En tí mi alivio conseguir espero.

La tenebrosa tierra , oh noche , vuelve  
 Á cubrir con un manto mas espeso;  
 Al hórrido Temor convoca al punto,  
 Y haz que me oprima con su adusto aspecto:  
 Tal vez , sus ilusiones agitando  
 La mente , calmarán mis sentimientos;  
 Ó cediendo tal vez á sus impulsos,  
 En la muerte hallaré seguro puerto.

Oh vosotros mortales , tan felices  
 Que no sabeis de amor , y que su horrendo  
 Contagio no ha llegado todavía  
 Á corróer activo vuestros huesos,  
 Doblád ambas rodillas , y al que tiene  
 Debaxo de sus plantas á los Cielos,  
 Dadle continuas gracias , porque quiso  
 Libraros compasivo de su incendio.  
 ¡ Ay ! Amor no es un niño ciego , hermoso  
 Con alas , con saetas , y risueño;  
 Con esa falsa imágen los antiguos  
 Á todos ocultarle pretendieron;  
 Porque si su ponzoña abominable  
 Fuera posible estar al descubierto,  
 Su vista sola suficiente fuera  
 Á contagiar á todo el universo.  
 Este es Amor , un monstruo formidable  
 De aspecto torvo , de maldad espejo,

Con cien ojos , y lenguas otras tantas  
 Armado de furor , todo veneno.  
 De este os habeis librado. ¡Venturosos,  
 Que rehusasteis con heroyco esfuerzo  
 Por una , y dos , y tres , y quatro veces  
 Á yugo tan atroz poner el cuello!

Mas yo cuitado que sus iras sufro  
 Me hallo tan bien con ellas , que desëo  
 Aumenten mi dolor para que acaben  
 Vida , que soportar apenas puedo.

Dó quiera que la mente fixo , siempre  
 Graves motivos de pesar encuentro,  
 Ya la memoria del placer perdido  
 Ya la vista del mal que experimento.

¡Quien creyera capaz de tal perfidia  
 Á un corazon tan dulce , y halagüeño  
 Ni que así se llevara de esperanzas  
 Fundadas sobre falsos juramentos!

Quien' en un pecho femenil lo viera,  
 Quien lo mirara facil como el viento,  
 De la ambicion , y el oro contrastado,  
 Sordo á las voces del amor sincero.

¿En donde la Amistad sagrada habita?  
 ¿Qual es pura? ¿Qual firme? En torno vëo  
 Tropél de aduladores , con acciones  
 Fraudulentas , con rostro placentero



Que procuran llenar nuestros oídos  
Con la dulce expresion de amigo. ; Ay Cielos!  
Repaso la memoria , lo exâmino  
Y solo el dolo , la perfidia encuentro.  
Y el que consigue la envidiable dicha  
De sofocar sus penas en el seno  
De tan noble virtud. ; Como permite  
Que en su preciosa union domine el Tiempo?  
Me admiro viendo el corazon del hombre,  
Y vacila de horror mi entendimiento  
Al contemplarle siempre en pòs los males  
Que le destruyen su interior sosiego.  
Yo advertí la Admistad que me llamaba,  
Llegué , abrazéla con sencillo afecto,  
Y su lazo estrechando cada día  
Sentíme herido de amoroso fuego.  
Me creía feliz ; pero ví roto  
El vínculo que unía nuestros pechos;  
Ví un corazon del mío desprenderse,  
Y lo ví reposar en nido ageno.  
Quando en tales perfidias yo cabilo  
Quando yo reflexiono , quando pienso  
Con que facilidad por los mortales  
Los pactos mas sagrados son desechos,  
Parece que una mano poderosa  
Se estiende sobre mí , y al grave peso

Quedan sin movimiento mis sentidos,  
 Y el alma opresa con dolor inmenso,  
 Al derribarme de mi dulce trono,  
 Ha sido el lazo del amor desecho,  
 Ese lazo terrible que tenía  
 El alma en vergonzoso cautiverio.  
 Se rompió la cadena ; pero parte  
 Ha quedado pendiente de mi cuello,  
 Y me hará recordar el otro trozo  
 Con que unido se hallaba en algun tiempo:  
 Que no es facil se borre con presteza  
 Lo que con firme solidéz fué impreso;  
 Ni que así un edificio tan antiguo  
 Trastornado se vëa por el suelo.  
 Que el transcurso del tiempo presuroso  
 Llegó á petrificar sus muros densos  
 Y de yedra , y menudo xaramago  
 En toda su extension se ven cubiertos.  
 ¿ Mas adonde volaron mis fortunas?  
 ¿ Las halagüeñas dichas que se han hecho?  
 ¿ Y las dulzuras, que envidiaban tanto,  
 Decidme ; ay infeliz ! donde se fueron?  
 ¿ Porque señal siquiera no ha quedado  
 De aquella fortaleza , que al esfuerzo  
 De las ondas del ponto borrascoso  
 Parecía poner un docil freno?

Porque estaba fundada sobre arena,  
 Facil á transportarse con el viento.  
 Obscurecióse el Cielo ; levantóse  
 Un crüel Norte ; combatió de recio  
 La torre en que mis dichas estrivaban ;  
 La arena se mudó , faltó el cimiento,  
 Y toda aquella inmensa pesadumbre  
 Á tierra vino con horrible estruendo.  
 Los escombros sin orden esparcidos,  
 De su antiguo esplendor los tristes restos  
 Demuestran la constante incertidumbre  
 De las obras humanas , y quan necio  
 Es el que intenta sobre arena leve  
 Fundar ricos Palacios , no temiendo  
 El revuelto uracan de la Desgracia,  
 Que todo lo trastorna en un momento.

Ya estoy solo ; ya no como solía  
 Arrastro el carro del Amor ; ya enhiesto  
 La cerviz que doblaba baxo el yugo ;  
 Ya tengo libertad , ya estoy contento.  
 ¿ Contento yo ? ¡ Que error ! Eran tan uno  
 Mi corazon , y el que partióse huyendo,  
 Que una parte del mío se ha llevado  
 Al tiempo de arrancarse de mi pecho ;  
 Y me ha dexado inconsolable , triste,  
 Incapaz de gozar de aquel sereno



Placer que baña el corazón del hombre,  
Ageno y libre de amorosos hierros.  
El mío destrozado , dividido,  
Está sin fuerzas ; con trabajo inmenso  
Se sostiene en sus alas quebrantadas,  
Que barren sin querer el seco suelo.  
Á vista de mi mal , me enciendo en ira;  
Recorro la memoria , noto , vëo  
Los tormentos mas grandes , mas atroces,  
Que á los duros Nerones complacieron;  
Y todos me parecen no ser tales  
Quales quisiera mi rencor horrendo  
Para vengar la fiera alevosía,  
Causa de las angustias que padezco.  
¿ Mas que importa este ardor ? ¿ Ni de que sirve  
Que muestre ayrado tan feróz despecho ?  
Yo no extingo la fiebre que me mata,  
Ni alivio alguno á mi dolor encuentro.  
Vuelvo las iras contra mí , y ya solo  
Anhelo por morir , y lo merezco,  
Porque las llaves entregué del alma  
Sin saber antes el valor del dueño.....  
¿ Quien no doblara la cerviz altiva  
Al dulcísimo encanto de su acento  
Á unos lábios mas frescos que la rosa.  
Á unos ojos activos como el fuego ?



¿Á que traygo á la mente los engaños,  
 Que mi libre alvedrío destruyeron,  
 Y que despues de rota la cadena,  
 Embargan mi razon , turban mi aliento?  
 Vosotros Cielos , que mirais mi angustia,  
 Que oís mis llantos , y sabeis lo cierto,  
 Decid ; como existir tanta ponzoña  
 Pudo debaxo de tan dulce aspecto?  
 ¡ Ah ! Porque en el jardin mas delicioso,  
 Baxo las flores de color mas bello,  
 Donde solo fragancia se respira  
 Oculta la serpiente su veneno.  
 ¡ Infeliz del que el daño no prevée  
 Que allí se esconde con risueño aspecto !  
 Se verá como yo que, arrebatado  
 De su dulce atractivo , y embeleso  
 Engañado con tantas falsedades,  
 Sordo á las voces que me dió el Consejo,  
 Pensé hallarme en el colmo de la dicha,  
 Y víme en el mayor abatimiento.  
 Oh noche silenciosa entre tus densas  
 Sombras oculta mi crüel lamento,  
 Y dá alivio á mi pecho de este modo;  
 Si para un mal tan duro puede haberlo.  
 No puede : qual carcoma introducido  
 En lo mas hondo de él lo va royendo,

Y reduciendo á polvo á toda prisa;  
 Y al primer soplo del Destino adverso  
 En átomos sutiles esparcido,  
 Se deshará qual niebla. Mi contento  
 Acabó así , y así la fortaleza  
 En que creía eternizar mi imperio.

Mas ¡ oh locura , estupidez humana,  
 Que nos arrastra con furor violento  
 Á tantos precipicios ! ¡ Que nos hace  
 Víctimas tristes de un fatal desëo !  
 Conocemos lo fragil , deleznable,  
 Y lo voluble del hermoso sexô,  
 Para el mal pronto , para el bien remiso,  
 Que adora , y aborrece casi á un tiempo:  
 Y no obstante con ansia le buscamos,  
 Le seguimos constantes , y exponemos  
 Nuestra vida mil veces , nuestra honra,  
 Solo por complacer sus devanëos.

¡ Oh voz terrible ! Oh eco , que resuena  
 Con temeroso son , cesa un momento;  
 Mis delirios pasados no reprendas,  
 Ni los que hacer pensaba sin consejo.  
 Ya la razon conozco ; ya rasgado  
 Despareció del todo el turbio velo,  
 Que la virtud sagrada me encubría;  
 Ya las densas tinieblas se han desecho.

¡ Que confusion , oh Cielos ! El semblante  
 Se cubre de rubor , se pasma el pecho.  
 ¿ En jardines amenos me juzgaba  
 Quando iba caminando por desiertos?  
 ¿ He llorado , y aun lloro , porque fuera  
 Estoy de un laberinto tan revuelto,  
 Que era imposible hallarle la salida,  
 Aun con el hilo que llevó Tesëo?  
 ¿ Que imaginaba ? ¡ Ah triste ! Deslumbrado  
 Con sus inmensas calles , y rodëos,  
 No advertí que iba á ser presa de un monstruo  
 Jamás de sangre humana satisfecho.  
 Allí fixar quería mi morada,  
 Allí pasar mis días venideros.  
 Ni oía los bramidos espantosos,  
 Que hacían resonar los montes huecos;  
 Ni vëía las fúnebres reliquias,  
 Que , esparcidas en torno aquel terreno,  
 Denotaban que muchos infelices  
 Á manos de su furia perecieron:  
 Mas una ingratitud inesperada,  
 Que con razon feliz llamarla debo,  
 Del mar de la desdicha me ha sacado,  
 Concediendo á mis ansias dulce puerto.  
 Ella me ha dado mas salud que aquella  
 Muchedumbre de gustos lisongeros,



Que con una apariencia deliciosa  
 Eran engaños p[er]fid[os], y horrendos,  
 Que á las sangrientas uñas me arrastraban  
 De aquel monstruo feróz, á quien los necios  
 Apellidan Amor, en honra suya  
 Quemando ufanos oloroso incienso.  
 Ella me ha dado á conocer ahora  
 Toda la fuerza del atroz veneno,  
 Que encerraba aquel vaso cristalino,  
 En torno dibuxado con esméro.  
 Ella del pecho me arrancó la yerba,  
 Que no dexando que tomáse aumento  
 La nacida semilla provechosa,  
 Sofocaba los frutos venideros.  
 Mas ¡ay! que de raíz no la ha quitado;  
 Y las pequeñas hebras que conservo  
 Tal conmocion me causan, que destruyen  
 Los dulces gustos que á gozar empiezo.  
 Si supierais, Amantes, que de bienes  
 Causa la ingratitud en el que ageno  
 Se encuentra de perfidia semejante,  
 No poblarais el ayre de lamentos.  
 Desde que el Sol se muestra en el Oriente  
 Hasta que oculta su luciente aspecto  
 Estaríais rogando al Cielo diese  
 Á la mas firme beleydoso genio.



¿Que días tan felices ya me esperan  
 Contemplando que estuve en tanto riesgo,  
 Rota la nave, el viento desatado,  
 Y los abismos de la mar abiertos!  
 Veré con risa la fatal cadena,  
 Que al carro del Amor me tuvo preso,  
 Burlaréme del fuego de su antorcha,  
 Y pisaré sus flechas con desprecio. . . .  
 ¿Mas adonde me lleva mi delirio?  
 ¿Y que arrebató es éste, entendimiento?  
 No, no puedo esperar alivio alguno;  
 Los gustos para mí no fueron hechos.  
 Antes huyen de mí; contaminarse  
 Temen con los gemidos que del pecho  
 Arranco sin cesar; sus alas tienden;  
 Y desaparecen con ligero vuelo.  
 Mi loca fantasía se complace  
 Con engaños crüeles; pues poniendo  
 Los placeres que espero ante mi vista,  
 Se olvida del dolor que experimento.  
 ¿De que me sirve alimentar la dulce  
 Esperanza de ser feliz un tiempo,  
 Si en tanto me hallo en el pesar sumido,  
 Sin ver en torno sombra de consuelo?  
 Un trozo de cadena todavía  
 La cerviz me sujeta con su peso;

Sus recios eslabones me repiten  
 Que aun dura mi terrible cautiverio.  
 Dura, y soy desdichado: sí. ¿Que importa  
 Que el amar ocasione mil tormentos,  
 Si el corazon con ellos se complace,  
 Si su dicha mayor la funda en ellos?  
 Arrancarle este mal es darle muerte,  
 Que ya naturaleza en él se ha vuelto;  
 Por eso sufro, y gusto de la pena,  
 Que me obliga á llorar en el silencio.  
 Mas ¡ay! hasta estar libre de la fiebre  
 Atroz que, apoderada de mis huesos,  
 En la misma medula ha penetrado,  
 Seré de la desgracia triste objeto.  
 ¡Que tropel de horrorosas confusiones!  
 ¡Que de penas me asaltan con despecho!  
 Con ilusiones tristes me amedrentan,  
 Me llenan de temor, y desaliento.  
 Apenas respirar puedo sin llanto  
 Se enervan ¡ay de mí! todos los miembros;  
 Los sentidos se ofuscan; se entorpece  
 La mente. . . . ¡Que terrible desconcierto!  
 Mas tú, Noche, confunde entre tus sombras  
 Mis ayes; apresura el movimiento  
 Para que llegue, derramando luces  
 La mañana feliz de mi sosiego.

Á LA MUERTE DEL CORONEL DON JOSEF CADALSO,  
COMANDANTE DE ESQUADRON DEL REGIMIENTO  
DE CABALLERÍA DE BORBON (a).

¡Que triste llanto hiere mis oídos!  
¡Que rumor tan confuso! ¡Que lamento!  
¡Oh noticia crúel! ¿Con que gemidos  
Demostraré mi angustia? No hay aliento  
Que pueda explicar penas tan furiosas,  
Ni cosa que se iguale á mi tormento.  
¿Pero que Hijos de peñas escabrosas,  
Por carniceros tigres engendrados,  
Y arrullados por sierpes venenosas,  
Y que pechos serán los que obstinados  
No padezcan ahora la amargura,  
Que acibára los nuestros desdichados?  
¿Oh Muerte inexôrable, oh Muerte dura,  
Porque cortas la planta mas florida,  
Privándonos así de su hermosura?  
Porque tan á menudo enfurecida

(a) *Esta fué á las nueve, y media de la noche del 26 de Febrero de 1782 en la batería abanzada de cañones, llamada San Martin, frente de Gibraltar.*



Empléas en los buenos tu guadaña,  
Que debieran gozar eterna vida?

¿No sería mejor, no fuera hazaña  
Segar aquellos monstruos venenosos,  
Que la inocencia ahogan con su saña?

Entonces, si, serían mas famosos  
Tus hechos, Muerte; entonces los mortales  
Con tu vista serían virtuosos.

Mas ahora, que traës tantos males  
Al que tributa á la virtud honores,  
Que conviertes sus ojos en raudales,

Pues que solo descargas tus rigores  
En los que cultivando su talento,  
Procuran ser mas sabios, ó mejores;

Maldecimos tu mano, tu ardimiento,  
Suplicando al que reyna en las alturas  
Que para compensar tanto tormento,

Y acabar de una vez con tus locuras,  
Te arrojen al Averno, y con cadenas  
Te hagan tan formidables ataduras,

Que se rebienten de hinchazon las venas,  
Y sêa disipado enteramente  
El humor infernal de que están llenas.

¡Ay Dios! El sentimiento, que al presente  
Con furor me devora, lo ha causado  
Esa tu ansia de aniquilar ardiente.



Si, Muerte, si : la vida has destrozado  
 De Cadalso, Cadalso esclarecido,  
 Cuya frente en los Cielos ha tocado;

De aquel que en el ingenio ha competido  
 Con el dulce Anacrón, alabando  
 Como el anciano á Baco, y á Cupido;

Y con la diestra á veces empuñando  
 La sonora trompeta, celebraba

De los guerreros el glorioso bando;

El cothurno otras veces se calzaba,

Ó pintando los hechos lastimosos

Lágrimas compasivas arrancaba;

Otras, baxo los mirtos mas frondosos

Sentado con su Fili en las riberas

De los mansos arroyos sonoros,

Con quejas, y canciones lastimeras,

En que el fuego brillaba, y la dulzura,

Mostraba sus heridas verdaderas;

Verías conmovearse la espesura,

Ablandarse las piedras, y el contento

Dibuxado en las flores, y verdura.

¡Quantas atacó el vicio macilento!

Pero con gracia tal que parecía

Ser de Persio, ó Marcial su activo acento.

Ya no puede crecer, oh Muerte impía,

Esta planta feraz, pues la cortaste

Quando sus frescas ramas extendía.

Tú el saber , y la risa nos quitaste;  
Y á la España aquel Hijo , en quien fundada  
Tenia su esperanza , la robaste.

Esta matrona , que antes penetrada  
Se vió de humanidad para qualquiera,  
Ahora , de agonía traspasada,

Se abandona á su llanto de manera,  
Que , la frente en sus manos apoyando,  
Inmovil muchas horas persevera.

Está allá en su memoria repasando  
Los Hijos mas famosos , que ha perdido,  
Y los vá unos con otros comparando;

Apolo del suceso enternecido,  
Á sus plantas se postra , y con dolientes  
Ayes su flaco aliento interrumpido,

La acuerda los pasados , y presentes,  
Que compusieron obras delicadas;  
Y aunque en Pindo bebieron de sus fuentes,

Eran las de este tan aventajadas,  
Que encima descollaban qual robusto  
Quexigo sobre yerbas desmedradas:

Y al mirar la cabeza , que con gusto  
Orló mil veces , ya desecha , llora,  
Llamando con furor al Cielo injusto.

Hasta el terrible Marte , que colora

Con sangre los arroyos , y los prados,  
Y gusta de la muerte , gime ahora;

De sus ojos , de saña encarnizados,  
Lágrimas compasivas han corrido,  
Maldiciendo mil veces á los hados,

Y á la funesta mano , que ha prendido  
Fuego al robusto Obús (a), de dó la muerte  
Salió para un soldado tan cumplido;

Llora de rabia el Dios su infausta suerte,  
Llora el haber perdido en este solo  
Un sábio Cesar , un Hanibal fuerte;

Y que hubiera del uno al otro polo  
Su nombre qual guerrero dilatado,  
Que hoy solo se repite por Apolo.

En su mente renueva que , ya armado  
Muy jóven con insignias militares,  
Baxo sus estandartes fué alistado;

Y , atrevido pisando los lugares,  
Por donde el Duero lleva su corriente (b),

(a) *Murió del casco de una granada , que  
tiró una batería del monte , llamada de Uli-  
ses.*

(b) *Siendo aun muy jóven estuvo en la  
campaña de Portugal de Cadete del regimien-  
to de Caballería de Borbon.*



Se labraba laureles á millares,  
 Que hubieran coronado aquella frente,  
 Que esta noche el Britano valeroso  
 Sin querer destrozó bárbaramente (a).

Sí: el mismo Inglés intrépido dudoso  
 Estubo al prender fuego en el terrible  
 Obús, de tanto daño receloso.

Quería que el destrozo fuera horrible;  
 Que la sangre del Íbero vertiera;  
 Que fuera su furor irresistible:

Mas no quería, no, que destruyera  
 Dé un varon altamente respetado  
 La vida, que apreció sobremanera (b)

Ese ímpetu deten arrebatado  
 Hierro destruidor; mira su ciencia;  
 Venera su talento delicado.

¿ Mas quien halló á la guerra resistencia?  
 ¿ Quien dudó que es origen de mil males,  
 Y en quien la Muerte funda su potencia?

(a) *El casco le dió en la sien derecha, y le llevó parte de la frente.*

(b) *Le estimaban mucho los Ingleses; y el Gobernador de la plaza de Gibraltar Mr. Forge Augusto Elliot hacíá particular aprecio de él.*



Y dó reynan dulzuras infinitas;

Escucha compasivo mi lamento;

Y pide que te siga prestamente

Al que manda en la tierra, y firmamento.

Y un altar rico, hermoso, y eminente

Formaré mientras tanto en tu memoria,

Que humeando estará continuamente.

Pintaré al rededor la triste historia,

En que acabó tu vida, señalando

Tus acciones de mas renombre, y gloria.

En ella expresaré por menor quando

Saliste á ver las obras abanzadas,

Tu espíritu guerrero demostrando.

Que ni las duras balas disparadas

Por el altivo Inglés, ni el estallido

De las pesadas bombas, y granadas,

Ni la sangre del muerto, ni el gemido

Del herido pudieron conmovertte,

Como un peñasco de olas combatido.

Pues mas sereno cada vez, y fuerte

Por medio del peligro discurrías

Sin el temor mas leve de la muerte.

Con prolixa atencion, y arte medias

El trabajo tenaz de la trinchera;

Todo lo andabas; todo lo veías.

Atrópos mientras tanto altiva, y fiera

¿ Quien se encontrará ya de los mortales  
 Que no se canse , y sienta los excesos,  
 Que suelen cometerse en tiempos tales?

¿ Quien no verá que de entre los progresos  
 De las armas , que en medio de las glorias  
 Nacen infelicísimos sucesos?

¿ Quien no mira que ocultan las historias  
 Las desgracias , que manan de la guerra,  
 Contando las hazañas , y victorias?

¿ Y quien de los que habitan esta tierra  
 Habrá llorado tanto qual nosotros,  
 Donde el compendio del dolor se encierra?

¡ Felices muchas veces , oh vosotros,  
 Que alegres con la suerte , que os dió el Cielo,  
 No envidiais las fortunas de los otros!

¡ No quereis tener mando sobre el suelo,  
 Ni despues de la muerte lograr fama:  
 Pero no conoceis el desconsuelo!

Esto fortuna con verdad se llama;  
 Estos son los placeres mas sabrosos,  
 Donde nunca la pena se derrama.

Pero tú , que allá en campos luminosos  
 Gozas bienes eternos , tú , que habitas  
 Lugares dó no moran los viciosos,

Dó no hay cizañas , donde no hay malditas  
 Discordias , donde todo es paz , contento,

Sobre tu frente con vigor sonaba  
 Para cortar tu aliento la tixera;  
 Clotho la rueca de pesar soltaba;  
 Y á Lachesis el hilo, que torcía,  
 En los trémulos dedos se enredaba.

Mas tu pecho guerrero, que gemía  
 Por llegar de la Fama al alto templo,  
 Del furor del contrario se reía,

Dando de tu valor heroyco exemplo  
 Al soldado feroz, que desmayado,  
 Y triste por tu muerte le contemplo.

Pintaré al General al otro lado  
 Lleno de agitacion, porque ha perdido  
 El oficial que había mas amado;

Y á todos los mejores preferido, (a)  
 Por ser en lo político excelente,  
 Y en diferentes lenguas instruido. (b)

(a) *Don Martin Alvarez de Sotomayor*  
 (boy el Conde de Colomera) que mandaba en-  
 tonces el bloqueo de Gibraltar, lo estimaba  
 mucho, y lo escogió por su Ayudante de  
 Campo.

(b) *Poseña los idiomas Latino, Frances,*  
*Italiano, é Ingles; entendia el Griego; y*  
*estaba versado á fondo en el castellano.*



Pondré la alteracion , que justamente  
 Tuvo todo el Ejército , sabiendo  
 La muerte de un varon tan eminente.

Pondré tu cuerpo... Pero no : ese horrendo  
 Expectáculo lejos de mis ojos,  
 Que se están con el llanto deshaciendo.

No quiero que los lúgubres despojos,  
 Que consiguió la Muerte , á tus amigos  
 Produzcan con su vista mil enojos.

Unicamente aspiro á que testigos  
 Sëan de tu valor , y tu talento,  
 Que apreciaron tus mismos enemigos.

Tambien para un eterno monumento  
 Del honor , que tus méritos lograron,  
 Poner esta inscripcion en él intento:

"Aquí yace Cadalso , á quien amaron  
 „Marté , Palas , y Apolo ; cuya muerte  
 „Amigos , y enemigos lamentaron."

Tu altar formarle quiero de esta suerte;  
 Ya que los siempre inexôrables hados  
 Hoy me privaron del placer de verte.

Y de leche reciente bien colmados  
 Dos vasos , dos de aceyte mantecoso  
 Serán en él cada año derramados.

Tu nombre invocaré con son lloroso;  
 Y , de tamariz verde coronado,



Le cercaré cien veces presuroso.

En este sacrificio acompañado  
Seré del dulce Tirso, del fluido  
Elfino, y de Batilo delicado.

Quando vëan los tres el conocido,  
Y funesto lugar, donde espiraste,  
Sacando un profundísimo gemido,

Dirán: "Suelo dichoso, que abrigaste  
„La sangre de un varon, que merecía  
„Un mas eterno, y mas precioso engaste;  
„Tú, que fuiste testigo de aquel día,  
„Que despreciando la granada fiera,  
„Que el término á su aliento conducía, (a)  
„Se mantuvo sereno en la trinchera;  
„Hasta que al reventar con rabia ardiente  
„La frente destrozó que no debiera;  
„Tú, que viste su espíritu eminente,  
„Y que ves nuestro llanto, allá en tu seno  
„Á los tres nos esconde juntamente."

En quanto el ponto de agua exísta lleno;  
Los troncos con raíces se sostengan;  
La serpiente conserve su veneno;

(a) *Aunque le dixeron que se dirigia una granada al puesto donde estaba, despreció el aviso con ánimo sereno.*

Los ganados de yerba se mantengan;  
 Habiten los delfines en los mares;  
 Y las desdichas tras los bienes vengan;  
 Crecerán en nosotros los pesares,  
 Y crecerá tu nombre, que merece  
 Otros llores aún mas singulares.

Y mientras que tu fama se alza, y crece;  
 Penetrado de amargo sentimiento,  
 Mi fatigado aliento desfallece:

Y así colgado dexo mi instrumento  
 De un fúnebre ciprés, no por el canto;  
 Sino porque con él mi triste acento  
 Ha expresado del pecho el justo llanto.

RECUERDOS DE UNA ANTIGUA PASION,  
 Y PRINCIPIOS DE OTRA NUEVA.

**D**espues que sacudí del cuello mío  
 Las pesadas cadenas, que abrumaban  
 De mil modos extraños mi alvedrio;  
 Unos á otros los ayes se empujaban  
 Por salir de este pecho desdichado;  
 Y en el viento furiosos resonaban.

No hubo monte, ni río, selva, ó prado,  
 Que no fuese testigo del lamento,  
 Con que yo demostraba mi cuidado.

Ni hubo nadie , que todo mi tormento  
 No supiese en el punto , que me hablaba;  
 Pues solo en referirlo hallé contento.

El que mis desventuras escuchaba  
 Sufría dolorosas sensaciones,  
 Y lágrimas ardientes derramaba.

Más tristes , y amarguísimas razones  
 Hacían que probasen mi veneno  
 Los sensibles , y tiernos corazones.

¡ Que mucho que estuviese entonces lleno  
 Todo quanto decía de amargura,  
 Si había tales sierpes en mi seno !

¡ Oh suerte desdichada , suerte dura,  
 Por que de aquella noche destructora  
 Me presentabas siempre la pintura !

Quando con dulce faz la blanca Aurora  
 Disipaba del Cielo los nublados,  
 Y arrojaba las perlas que atesora;

Mientras otros los párpados pesados  
 Apenas despegaban , en profundo,  
 Y delicioso sueño sepultados;

Agoviado de un peso sin segundo,  
 Que me quitaba el gusto , y el reposo,  
 Veía yo venir la luz al mundo;

Y que el cerco de estrellas prodigioso  
 Con curso arrebatado se escondía



Del semblante del día luminoso:

Llegaba á todo andar la noche fría,

Y mi memoria estaba desvelada

Mientras todo viviente ya dormía.

La imagen para mí desventurada

Se presentaba entonces á mi idëa

Lo mismo que en la noche desdichada.

Y qual suele volver en la pelëa

El visoiño la espalda vergonzoso

Al mirar que el contrario le rodëa;

Procuraba evitarla temeroso

De que el recuerdo solo de su vista

Otra vez me dexase sin reposo.

¿Al ver que un rostro amable se contrista,

Y se encuentra de lágrimas bañado,

Que corazon habrá que se resista?

El pelo por el cuello derramado,

En palidez horrible convertido

El color de su rostro sonrosado,

El frescor de sus labios ya perdido,

Ojos mustios, hinchados, y sangrientos,

Y el aliento con ansias impedido,

Los terribles, y activos juramentos,

Y las imprecaciones continuadas,

Revueltas con sollozos, y lamentos,

Las manos á los Cielos levantadas,



Pidiendoles venganza de su agravio,  
Las palabras veloces , y turbadas....

¿Que vigorosa voz , que ingenio sabio  
Podrá decir las fieras expresiones,  
Que salieron entonces de su labio?

Yo , escuchando turbado sus razones,  
Cercado de pesares , é indeciso,  
Revolvía contrarias opiniones.

Y así mientras el hado crüel quíso  
Que el placer agradable de mi huyese,  
Y el bien para venir fuese remiso;

No hubo noche terrible , que no viese  
Esta misera imagen desdichada,  
Y que al mirarla no me estremeciese.

Mas no siempre la mar alborotada  
Se muestra; que despues de la tormenta  
Se pone bonancible , y sosegada.

Y Amor , que de mí mal ya se contenta,  
Corta el ayre veloz con firme vuelo;  
Risueño ante mi vista se presenta;

Y lleno de ternura , con desvelo,  
Mis mojadas mexillas enjugando,  
Haciendome cariños con anhelo,

Mis manos con las suyas apretando,  
Y su vista fixándola en la mía,  
Me vá de esta manera razonando:

Yo soy aquel Amor , que te solía  
 Oprimir con amargos pensamientos,  
 Y por quien tanto llanto se vertía;

Yo soy el causador de tus lamentos,  
 De tu continuo afan , y tu locura,  
 Y de todos tus males , y tormentos.

Este es el arco , y ésta aquella dura  
 Flecha , que hace temblar á los humanos,  
 Y á los Dioses que reynan en la altura;

Estos los eslabones inhumanos,  
 Y la venda fatal , con que al amante  
 Acostumbro ligar de pies , y manos;

Esta es aquella antorcha devorante,  
 Cuyo fuego en los pechos escondido,  
 El corazon abrasa cada instante.

Ya habrás por estas señas conocido  
 Que soy aquel Amor , que fieramente  
 Sacaba tus potencias de sentido.

Pues ahora mas dulce , mas clemente  
 Vengo á premiar tu pena , y tu desvelo,  
 Y á mostrarme tu amigo juntamente.

Repara esa veldad , Hija del Cielo,  
 Cuyo rostro agradable , y generoso  
 Envidias ocasiona acá en el suelo,

Su mirar apacible , y amoroso,  
 Su encantadora voz , y aquel conjunto,

Que hace un sugeto ser maravilloso.

En su persona sola verás junto  
El saber con las gracias , y hermosura,  
Pues de Palas , y Venus es trasunto.

¡ Con que süave ardor , con que dulzura  
Mi pasion poderosa hará que sientas!  
¡ Quan leve será y fuerte , su atadura!

Ya te vëo pasar las soñolientas  
Horas entre sus brazos cariñosos;  
Y que los siglos por instantes cuentas.

Y de sus roxos labios deliciosos  
Desprenderse cariños eficaces,  
Que hagan todos tus días venturosos.

Mas si este lazo con desden deshaces,  
Al punto me tendrás por enemigo;  
No volveré jamás á hacer las paces.

Tuvo razon Amor ; porque conmigo  
Nadie igualarse puede , que contento  
Sus dulzuras sin límite consigo;  
Y de todos sus males me hallo esento.



LLAMANDO Á LA AURORA , EN CONTRAPOSICION  
DE LA ELEGÍA XIII DEL LIBRO I DE LOS  
AMORES DE P. OVIDIO NASON.

Con curso acelerado van subiendo  
Á la mitad del Cielo las estrellas,  
Sueño en todos los hombres infundiendo.

Mientras al ayre esparzo mis querellas;  
Y á la noche la acuso de pesada,  
Pues en tanto que dura , viven ellas;

Porque luego que apunte la alborada,  
Gustaré mil dulzuras en los brazos  
De la que mi alma tiene encadenada.

La noche , sí , me estorba sus abrazos;  
É impide que la Aurora deliciosa  
Testigo sèa de mis tiernos lazos.

Mas tú , süave rubicunda Diosa,  
Dexa de tu Thiton el frío lado;  
Y no la cama ocupes perezosa.

¡ Y que ! ¿ Su debil brazo desmayado  
Te puede retener de esa manera ?  
¿ Aun no tiene la edad su pecho elado ?

Vamos ; salta del lecho ; unce ligera  
Los fogosos caballos ; unta el exe ;  
Las riendas toma ; empieza tu carrera.



Haz que con prontitud de tí se aleje  
 El lucero de Venus reluciente;  
 Y que la Noche al verte el puesto dexé.  
 Derrama tu rocío blandamente,  
 Y con él dá verdor á los sembrados,  
 Á las flores fragancia , agua á la fuente.  
 Arma la feroz mano á los soldados,  
 Que , en un sueño profundo sumergidos,  
 De su exercicio se hallan olvidados.  
 Mientras el ánade torpe dá graznidos,  
 El gallo con su canto te saluda,  
 Y el colmilludo perro con ladridos;  
 El simple labrador al campo acuda  
 Con los bueyes , que arrastran el arado  
 Con paso tardo , y obediencia muda;  
 Arroje el pescador al mar salado  
 La red nudosa ; siga el caminante  
 Con presteza el viage comenzado;  
 Los paños , y texidos adelante  
 La doncella encogida , y laboriosa,  
 Y al son del torno con destreza cante;  
 Recobre con tu cara luminosa  
 Su gusto el mundo ; y vëa de mi amada  
 El dulce aspecto , y risa cariñosa.  
 Estos provechos por estár parada  
 Quitas al suelo , que te espera ansioso;

Despacha , Aurora ; sal apresurada.

¡ Ojalá que se vëan del rabioso

Tábano tus caballos agujados ;

Y que el látigo sientan riguroso !

¡ Ojalá que te alcancen desbocados

Los que Febo gobierna , y con su fuego

Se apresuren los tuyos espantados !

¡ Y ojalá que te ablandes á mi ruego ;

Y con tu vista concederme quieras

Despues de tanto llanto algun sosiego !

Mira , Aurora , que espero á la primeras

Luces , que se derramen por el suelo ,

Alcanzar mil delicias verdaderas ;

Espero que se logre mi desvelo ;

Y espero que con pruebas reiteradas

En mis brazos se humane todo un Cielo.

¡ Ay ! ¡ que de tí mis voces escuchadas

No son ! Y me rehusas los contentos ,

Pues tus puertas de rosa están cerradas.

Mas ya te llevan los ligeros vientos

Encima de sus alas dulcemente

Mis amargos suspiros , y lamentos.

Vientecillos , seguid ; no os amedrente

El arrugado gesto de su esposo ;

Contadla mi dolor extensamente ;

Ablandad ese pecho desdeñoso ;

Haced que cruxa el exe con su peso;  
Que arranque el fuerte carro presuroso...

Mas ya sale la Aurora ; el cerco espeso  
De luceros se aparta del camino;  
Uno , y otro bridon vivo , y travieso

Relincha , y cabecãa de contino;  
Sienten el duro azote ; y van veloces  
Las ruedas por el Cielo cristalino.

Se oyeron ya por fin mis tiernas voces;  
Y con el día mis amores vëo.

Oh Diosa , tú la miras , tú conoces

Mi ternura , mi amor , y mi desëo;  
Pues si es cierto que un tiempo fina amaste,  
Mientras un bien tan grande yo posëo;  
Calla , y prosigue el rumbo que empezaste.



Á CUPIDO , POR HABER VISTO Á SILVIA DESPUES  
DE LARGO TIEMPO.

No tienes que sonar el arco duro,  
Ni alargár la sãeta penetrante,  
Que rendido me tienes , y seguro.

¿ Quien Cupido , será tan arrogante  
Que viendo á Silvia , qual la ví , rehuya  
Rendirse á su poder en el instante?

Quien no quisiere tus placeres , huya;  
Que yo , que tanto bien por tí he logrado,  
Mas voluntad no quiero que la tuya.

Quiero tu esclavo ser ; quiero amarrado  
Seguir el carro de tu triunfo ; y quiero  
Confesar que me encuentro enamorado.

¿ Hay un gusto mas grande , y verdadero  
Que posëer de Silvia el pecho hermoso,  
El pecho á quien se humilla el orbe entero?

El coro de los Dioses generoso  
Sus gracias puso en él con larga mano  
Para que fuese en todo venturoso;

Su fuego abrasador le dió Vulcano;  
Mavorte su firmeza diamantina;  
Su resplandor Apolo soberano;  
Sus frutos abundosos Eleusina;



Su albor el Alva ; Baco su frescura ;  
 Y Minerva su forma peregrina.

¿ La Cypria que la dió ? ¿ Fué por ventura  
 Sola entre tantos para Silvia avara ?  
 Mas que todos le dió , le dió dulzura.

Con ella se defiende ; el rayo pára ;  
 Derriba al fuerte ; alcanza la victoria ;  
 Tal es la fuerza de virtud tan rara.

¿ Oh tiempo aquel , oh tiempo de mi gloria,  
 Que estuve tal dulzura disfrutando !  
 Por eso apenas de él queda memoria.

¿ Ojalá que otra vez vaya arrastrando  
 Una cadena para mí tan leve,  
 Y sienta un yugo para mí tan blando !

Oh Cupido crúel , Cupido aleve,  
 Tu quieres que en suspiros me deshaga ;  
 Que tu ardiente rigor con ansia pruebe.

A tus plantas me tienes ; satisfaga  
 Tu corazon en mí su rabia fiera:  
 Pero dá á mi humildad su justa paga.

Haz que Silvia tambien sienta la hoguera,  
 Que otro tiempo su pecho consumía,  
 Y admita mis cariños lisongera ;

Que se angustie en mi ausencia qual solía,  
 Que al tenerme á su vista se demude ;  
 Y su inquietud produzca mi alegría.

Esto te pido ; con ardor acude ;  
 Favorece á tu esclavo , que no hay nada  
 Que tema como Amor su esfuerzo ayude.

¿ Que le puede dañar Fortuna ayrada ?  
 ¿ Que le harán los magnates poderosos ?  
 ¿ Que la plebe sangrienta amotinada ?

En los brazos de Silvia deliciosos  
 Encontrará seguro estable puerto  
 Contra todos los vientos borrascosos.

Esto ruego , Cupido : ten por cierto  
 Que si no hallo en su pecho dulce abrigo,  
 Al amante mas fino veras muerto,  
 Perdiendo ; ay triste ! tu mejor amigo.

## POEMAS.

## EL TRIUNFO DE CUPIDO.

¡ Como brilla el escudo poderoso  
 De la sábia Minerva , que rodëa  
 Con increíble afan al caro alumno,  
 En quien todo su anhelo tiene puesto;  
 Para que no le estorben , ni interrumpan  
 Los pensamientos vanos , que las alas  
 Mueven con un estrépito horroroso  
 En torno del que fixa sus deseos  
 Á buscar las verdades mas ocultas !  
 En tanto está Beniso , acompañado  
 Del adusto silencio , y de la amable  
 Quietud , en los palacios ignorada;  
 Y á la luz , que su grande protectora  
 Colocó entre sus manos , profundiza  
 Los senos de las ciencias ; y exâmina  
 De la sonora lengua castellana  
 Los muelles interiores , en que estriva,  
 Descubriendo bellezas , que hasta ahora  
 Ignoraron los sabios de la Hesperia.  
 Mas un ruido terrible , y pavoroso



De pronto se levanta, que estremece  
 Y en armas pone á la guerrera Diosa:  
 Cortan con rapidéz el ayre vago  
 Las aladas saëtas, que disparan;  
 Y, chocando en la Egida formidable,  
 Resuena el alto techo; se conmueven  
 Los libros de la inmensa biblioteca;  
 Y parece que intentan en la fuga  
 Acompañar al tímido Silencio,  
 Que huyó con la Quietud á toda prisa.  
 Apolo es, y Cupido, que pretenden  
 Reconquistar el pecho de Beniso,  
 Donde otra vez hicieron su manida.  
 Redoblan sus esfuerzos, acometen  
 Con ímpetu terrible á la Tritonia:  
 Mas las flechas sin fuerza se caían  
 Al tocar la cabeza de Medusa.  
 ¿Que al poder de la ciencia quien resiste?  
 Ya vacíos tenían los carcaces;  
 Y Minerva apoyada en el escudo  
 Los decía mofando: ¡Que! ¿Pensabas  
 Cupido que otro Páris aquí habia,  
 Á quien los atractivos de tu Madre  
 Cegaron la razon? ¿Y tú, Hijo ilustre  
 De Latona, te acuerdas quan en vano  
 Defendiste del Griego la sagrada



Ciudad Dardania? Sigue mi consejo:  
 Vete al Parnaso; y en su excelsa cumbre  
 Gobierna el coro de las dulces Músas,  
 Porque eso te compete solamente:  
 Que los trabajos arduos para Marte  
 Y para mí nacieron. Calló Palas;  
 Y Cynthio de furor los labios muerde,  
 Echando vivas llamas por los ojos:  
 Pero el Hijo de Venus, mas sensible  
 Á la afrenta que entonces recibian,  
 Lágrimas abundantes derramaba;  
 Arrancaba las hebras de oro fino;  
 Remesaba el cabello; y en el suelo  
 Con repetidos golpes patëaba.  
 No he de volver vencido, dice ayrado;  
 Tú, que eres mas robusto, Pythio, sigue;  
 Y opon toda tu fuerza á la altanera,  
 Que lá victoria de mi mano arranca,  
 Y con rápido vuelo desaparece.  
 Yá Apolo desmayaba en el combate;  
 Y con tan desigual contienda estaba  
 Cansado, y oprimido de congoja;  
 Quando el niño tremendo se presenta  
 Con una hermosa ninfa, que las Gracias  
 Miraron al nacer con faz benigna.  
 Acercase despacio ácia la mesa,

Donde sobre la mano reclinaba  
 La cabeza el alumno de Minerva,  
 Mientras á ésta el Dios rubio divertía;  
 Recogiendo el aliento, le dá un grito,  
 Como aquel que dió Marte quando herido  
 Se vió por Diomedes junto á Troya:  
 Al estruendo Beniso, que hasta entonces  
 Sin mover las pestañas contemplaba  
 El valor del acento castellano,  
 Sus quadernos de estudio revolviendo,  
 Volvió los ojos; se encontró al instante  
 Con los de la beldad, que Amor traía;  
 Y Cupido al mirar tan favorable  
 Momento no le pierde, le traspasa  
 Con una aguda flecha el pecho altivo.  
 Caé sobre la silla desmayado;  
 Ya sin sentidos, el color le falta;  
 Y exclama con voz débil: ¡ Ah, yo muero!  
 Viendole de este modo el Dios Maligno,  
 Suelta una carcajada de alegría:  
 Palas, al contemplar su vencimiento,  
 Se llena de rubor; huye ligera;  
 Y propone no mas medir sus armas  
 Con un Dios, que ha rendido á su dominio  
 Al Padre mismo de los Dioses, y hombres,  
 El niño entonces con la faz humana

Á Beniso se acerca , y le consuela,  
 Estas dulces razones pronunciando:  
 Levanta esa cabeza , que no vengo  
 Á esparcir en tu seno la amargura:  
 Antes compadecido de tu suerte,  
 Quiero que tengas días mas felices;  
 Que no malogres con estudio adusto  
 La edad graciosa , que al placer destina  
 El justo Cielo , que en mis labios habla  
 El claro Apolo su favor te ofrece;  
 Te dá la lira con las cuerdas de oro,  
 Para que cantes en süaves metros  
 De esta ninfa agradable los hechizos.  
 Mi Madre ahora con afan dispone  
 De frescas rosas , y oloroso mirto  
 Una enramada , que á tu amor dedica:  
 Allí sus palomitas con arrullos  
 Te excitarán un sueño delicioso  
 Para que pongas en tus gustos pausa;  
 Que es el modo seguro de que duren.  
 ; Quanto mejor es esto , que las secas  
 Tarëas de Minerva , que tus años  
 Floridos agostaban por momentos!  
 Y pues te vëo á mi poder rendido,  
 Quedate en paz , que voy con prësto vuelo  
 Al sacro Olimpo á publicar mis triunfos.



## EL TINTERO. (a)

**R**ompa ya su silencio el pecho mío,  
 Y en voces claras, y armoniosos ecos  
 Publique desde el Norte al Mediodía  
 El mas notable, y singular suceso.  
 No hable mas de su Aquiles temerario  
 El Padre de los épicos Homero;  
 Ni tampoco nos cante el Mantüano  
 De Enëas la piedad, y amor paterno.  
 Callen todos, pōetas, y oradores;  
 Callen todos, monarcas, y guerreros;  
 Callen todos, que á todos sobrepuja  
 De mi canto feliz el gran sugeto.  
 Á este pido favor, su gracia invoco  
 Para que anime mi cansado aliento;  
 Á tí principio de lo mas sublime,  
 A tí solo te canto, mi Tintero.  
 ¡ Quien en tí tanta cólera creyera!  
 ¡ Quien que pusieses enojado ceño

(a) *El encontrar el autor su tintero seco, al tiempo de ir á escribir, el ponerle agua, y el desvanecersele de la cabeza el asunto que tenia elegido, dieron motivo para este poema.*



Al que benigno te mostraste siempre,  
Al que te adora con filial extremo!

Una noche (¡divinos Cielos!) quando  
Cansado de alumbrar los hombres Febo  
Retiró de la dura, y seca tierra  
El dulce resplandor de sus cabellos;  
Quise para arrojar el ocio infame  
Llamar la Musa, y escribir en metro:  
Mil veces invoquéla; pero en vano,  
Porque guardaba un rígido silencio.  
¿La Musa no responde? Yo clamaba.  
Decidme la razón, Dioses excelsos.  
¿El eco de mi amor perdió su fuerza?  
¿No hieren sus oídos mis lamentos?  
¿Habiendo dado con su dulce influxo  
Tantas veces vigor al blando verso,  
Quando mas de su auxilio necesito  
De mí se aparta con feroz despego?  
Una gota no mas envía, Musa  
De los raudales del Parnaso ameno,  
Para que, embriagado de entusiasmo,  
Explicar pueda lo que esconde el pecho.  
¿No me respondes? ¿Callas? ¿Cielo santo,  
Adonde he de volver mi triste acento?  
Si está la Musa contra mí enojada,  
No puede á mi dolor haber consuelo.

Mis lágrimas amargas , y calientes  
 Continamente bañarán mi lecho;  
 Y mis lúgubres ayes , y suspiros  
 Llegarán á tocar el firmamento.  
 Esto dixé : y al modo que agitado  
 Corre por las montañas algun ciervo,  
 Que , del dardo fatal viendose herido,  
 Va buscando en la fuga su remedio;  
 Dexé mi blando asiento presuroso,  
 Dando en la estancia sin cesar pasëos;  
 Pero como conmigo el mal llevaba,  
 Eran mi afan , y húaída sin provecho.  
 La llama de la luz centellëaba;  
 Tan tremula salía , mil espectros  
 Formando con las sombras , y vislumbres,  
 Que al mas valiente ocasionara miedo.  
 Con lentitud el ayre á mis sentidos  
 Prestaba el necesario movimiento;  
 Y heló la sangre de mis venas todas  
 Un no esperado formidable estruendo.  
 Á manera de un roble , que en las nubes  
 Oculta su cabeza , y ramos densos,  
 Y á los golpes de la hacha cortadora  
 Cae , toda la tierra estremeciendo;  
 Me pareció el estrépito terrible;  
 Registré en torno todo con anhelo,

Y ví. . . ¡ Que admiracion ! ( Oh dulce Musa,  
 Ayudame á decir este portento )  
 Ví que como á la vista de la Luna  
 Las aguas de los mares van subiendo,  
 El tintero , que enfrente yo tenía,  
 Crecia , y se aumentaba por momentos;  
 Y , ensanchando su boca lentamente,  
 Con un dulce , y gracioso movimiento  
 En quatro iguales trozos se partía  
 Dexándolos caer al mismo tiempo.  
 De su centro con pompa se elevaba  
 El Dios de los tinteros , cuyo aspecto  
 Bañado en tinta , y lleno de algodones  
 Se mostraba de espanto , y horror lleno,  
 Su faz adusta tinta parecía;  
 Tinta mostraban ser sus recios miembros;  
 Su tez brillante á tinta semejaba;  
 Y era de tinta el espantoso cuerpo.  
 Negra la barba qual carbon de encina,  
 En lo que demostraba ser ya viejo;  
 Como nuestros ancianos son canudos,  
 Son los de los tinteros barbinegros.  
 Algodones revueltos , y sin orden  
 Componian su adorno , y sus arreos,  
 Y plumas de escribir llevaba sólo  
 En vez de fieras armas , é instrumentos.

Volvió con ira los tremendos ojos;  
 Y, sacando del fondo de su pecho  
 Una tremante voz, pero cansada,  
 De su boca estas cláusulas salieron:  
 En vano intentas, temerario jóven,  
 Aplacarme la cólera, que tengo;  
 Con atroces delitos me provocas  
 En lugar de humillarte por tus yerros.  
 ¿Sabes quien soy? ¿Y sabes que qual nadie  
 Soy el expositor del pensamiento?  
 ¿Que con la tinta que de mí destila  
 Ocupo planas, y despacho pliegos?  
 ¿Que los autores, de la fama dignos,  
 De mis auxilios todos se valieron  
 Para extender idéas asombrosas,  
 Y para publicar heroycos hechos?  
 ¿Que serían sin mí los Alexandros,  
 Los Scipiones, los Césares, Pompeyos,  
 Las bélicas acciones generosas,  
 Lides sangrientas, y atrevidos duelos?  
 ¿Que valdrían las Ciencias? Derrocadas  
 Por la furia tenaz del cano Tiempo,  
 Ó estuvieran sumidas en olvido  
 Ó no tuvieran en el mundo aprecio.  
 La docta Poesía no ciñera  
 Su frente de oro, y lauro duradero;



**Y** ahora con mi apoyo poderoso  
 Mantiene tantos timbres como versos.  
 ¿Que fuera de los Hijos de la Ciencia,  
 Los que de tarde en tarde envía el Cielo?  
 ¿Todo lo que contienen los escritos?  
 ¿Y en fin que fueran los autores mismos?  
 Al desdichado sirvo de descanso;  
 Al triste enamorado de consuelo;  
 De comunicacion á los ausentes;  
 Y á los sábios de gusto , y pasatiempo.  
 Al pobre miserable , al potentado,  
 Á la fragil muger , al débil viejo  
 Á todos causo alivio ; y casi siempre  
 Entretienen conmigo sus tormentos.  
 Todo esto sabías ; sin embargo  
 Has tenido el horrible atrevimiento  
 De dexar consumir mi cara tinta,  
 Y olvidarte de mí tan largo tiempo.  
 ¿Como quieres que ahora favorezca  
 Al que me ofende con atroz exceso,  
 Al que me ha sido desléal é ingrato,  
 Y al que desprecia mi poder inmenso?  
 No lo imagines , no ; que me retiro  
 Léjos , léjos de tí , porque pretendo  
 Que en adelante mi amistad no goces  
 Y que conozcas soy el Dios Tintero.

Qual rayo de las nubes desprendido,  
 Que hiende el ayre, abrasa en un momento  
 Quanto á su ardiente fuego se resiste,  
 Parecióme su hablar, qual trueno el eco  
 De su horrisona voz; al escucharle  
 Se me travaron de pavor los miembros,  
 De un elado sudor, se cubrió el rostro  
 Y los ojos mortal clavé en el suelo.  
 Pero en medio de tantas turbaciones  
 Huyó la tempestad, calmóse el viento;  
 Porque la Musa, á quien llamaba tanto,  
 Batió las alas con ligero vuelo.  
 Vino á mi estancia con luciente ropa,  
 Con adornos preciosos, con aspecto  
 Tan honesto, y tan grave como hermoso,  
 Trenzados al descuido los cabellos.  
 La cítara armoniosa, con que excita  
 La placentera danza, el dulce plectro,  
 Con que las cuerdas hiere, su siniestra  
 Mano ocupaban con gentil gracejo;  
 Y la diestra una concha primorosa  
 Colmada de agua del raudal sereno,  
 Que al pecho fatigado refrigera  
 Para que cante con aliento nuevo.  
 Con ella roció mi faz confusa,  
 Y roció tambien al Dios Tintero;

**Á él para que su auxilio me prestase,**  
**Y á mí para entonar heroycos metros.**  
**Aquel me dió los brazos como amigo;**  
**Y yo , agitado de furor febeo,**  
**En estos versos duros , y sin orden**  
**Canté este raro original suceso.**



## LA MUERTE.

## PÖEMA FILOSÓFICO.

## ARGUMENTO.

- 1 *Invocacion , y proposicion.*
- 2 *Duermese el Pöeta , aparecésele la Muerte , y le arrebatada por el ayre , enseñándole todo lo criado.*
- 3 *Entran en un edificio arrüznado.*
- 4 *Declárale la Muerte que aquel es el sepulcro.*
- 5 *Imprecacion contra la Muerte , en que está la division del Pöema.*
- 6 *Discurso de la Muerte. La vida llena de males desde la cuna hasta el sepulcro.*
- 7 *Poder del Tiempo.*
- 8 *Nacimiento del Tiempo , su curso , y el de las Horas.*
- 9 *Insensibilidad del hombre á los avisos de la Muerte.*
- 10 *Miserias que rodëan al hombre.*
- 11 *Son mas infelices los que viven en medio de la opulencia.*



12 *Exemplo, entrada de Salomon en su palacio.*

13 *La Muerte pone el alma en libertad.*

14 *La Muerte se manifiesta en quanto rodea al hombre.*

15 *El nacimiento, y la Muerte son los dos puntos sobre los que gira la vida. Igualmente aumenta que disminuye.*

16 *Lo mismo que vino la vida se vá.*

17 *La Muerte no viene cercada de dolores.*

18 *Unos temen la Muerte, otros la buscan: la temen los que viven en los deleytes.*

19 *Exemplo, banquete de Damocles.*

20 *Buscan la Muerte los desgraciados.*

21 *Exemplos varios.*

22 *Conversion contra los suicidas: prueba la locura del suicidio.*

23 *Y principalmente la de los Materialistas.*

24 *No se debe amar la vida tanto, ni aborrecer tanto la Muerte: el justo no la teme.*

25 *Exemplo, Muerte de Seneca.*

26 *Despiertase el Pöeta.*

## LA MUERTE

P O E M A.

Y Santa verdad, á tí que, colocada  
 Baxo un solio eternal, estás mirando  
 Con ojos compasivos como el hombre  
 Se dexa seducir del vil engaño;  
 Á tí, que pura guardas en tu seno  
 La preciosa virtud; y con un labio  
 Lleno de fortaleza contrarrestas  
 Quanto se opone á tu candor sagrado;  
 Á tí imploro; tu auxilio solo  
 Busco con ansia, con ardor te llamo  
 Para que pueda descifrar mi acento  
 De un sueño misterioso los arcanos.

2 Al tiempo que en las ondas su semblante,  
 Cerrando el día, esconde el Sol dorado,  
 Y á vista de las sombras de la noche  
 Al pecho oprimen los temores vanos;  
 Agitando sus alas perezosas  
 Con leve impulso llega el sueño tardo;  
 Con opio activo mi semblante baña,  
 Mi cuerpo estrecha con amante abrazo.  
 Al punto se aparece una figura  
 Que á mí dirige su ligero paso,

Quando con ronca voz tales razones  
Sacó del pecho , y pronunció su labio.

4 Quanto has visto al impulso mio cede;  
Y en este sitio yacen encerrados  
Los restos miserables que en el mundo  
Las orgullosas almas animaron:  
Aquí no se esclaviza , ni se adula;  
Aquí no hay clases , condicion , ni estados,  
Aquí son polvo cetros , y tíasas,  
Y aquí qual humo se disipa el fausto.  
Este , absorto mortal , es el sepulcro;  
Allí Aquiles reposa , allí Alexandro,  
Mas allá está la tumba de Sertorio,  
Y allá la de Scipion el Africano.  
Allí Tersites fëo , Creso rico,  
Aristides el justo , Alfonso el casto,  
Ciego Tiresias , Iro miserable,  
Nestor prudente , y bueno Vespasiano.  
Mi guadaña se estiende á todas partes,  
Y de la misma suerte desbarato  
Las cabañas de simples ganaderos,  
Que de Reyes soberbios los palacios.  
Aunque fabrique torres el altivo;  
Atesore metales el avaro;  
Amontone trofëos el guerrero;  
Y consiga favores el privado;

No evitan mis rigores ; la hermosura,  
 El juvenil candor , el dulce halago ;  
 El vigor varonil , y el poderío  
 El Tiempo lo consume , yo lo acabo.  
 Suspende aqui el discurso ; porque lleno  
 De horror al conocerla , en tierra caygo:  
 Me levanta , me alienta ; y al instante  
 Que vé desvanecido mi desmayo,  
 Abre su obscuro imperio , me demuestra  
 En su profundo cavernoso espacio  
 Templos , tronos , alcázares desechos,  
 Y rayos de la guerra yá apagados.  
 En vez de innumerables esquadrones ;  
 En vez de ricos , y pomposos carros,  
 Cuyos robustos exes rechinaban  
 Al peso de trofëos sanguinarios,  
 En vez de enhiestas palmas vencedoras,  
 De frondoso laurel , triunfales arcos,  
 Que al guerrero adulaban , é infundían  
 El bélico furor , el entusiasmo ;  
 Polvo acinado , podredumbre infecta  
 Se presenta á mi vista ; y á un puñado  
 De ceniza infecunda reducidos  
 Los que tantos imperios trastornaron.  
 Pirámides altivas , monumentos,  
 Que fabricó el orgullo , en cuyo ornato



El oro se apuró , que de las minas  
 Sacó para su mal el hombre avaro,  
 Escombros son : sus nombres ya no existen:  
 En vano darles vida procuraron  
 Las artes con sus obras , pues el Tiempo  
 Rompió los bustos , y borró los quadros.  
 Mi guía lentamente me conduce,  
 Mi absorta vista , y atencion fixando  
 En los gloriosos timbres , en los triunfos,  
 Que alcanzó con la serie de los años.  
 Me causaban horror , me estremecían  
 Los bárbaros suplicios , que inventaron,  
 Con el fin de abreviar vida tan corta,  
 Los destructores del linage humano.  
 Con lástima miraba tantos males;  
 Y , su causa á mi lado contemplando,  
 En cólera encendido , de repente  
 Su mano suelto , y con ardor exclamo:

5 Oh Muerte , de los Seres destructora,  
 Del Orco horrendo tenebroso parto,  
 ¡ Tu memoria que amarga , que funesta !  
 ¡ Que ciertos , que crueles tus estragos !  
 Tu nos quitas la vida placentera;  
 Tu nos sorprendes con traydor engaño;  
 Tu nos causas dolores insufribles;  
 Y á todos tu presencia causa llanto:

Dexame que huya dó jamas te vëa.

6 Detente, grita, y oye de mi labio

Lo que es la Muerte, que os asombra, y oye  
Verdades nuevas, serios desengaños.

Confieso que os separo de la vida,

De ese bien, de los hombres tan ansiado,

Que en dilatarlo innumerables días

Fixan su gloria, estriva su conato.

Mas decid, infelices, ¿no está llena

De sustos esa vida? ¿No es un campo

Que solo brota penas? ¿Vive el hombre

Libre de sinsabor? ¿Tranquilo acaso?

¿No advierte que es su origen vil materia

De corrompido lodo? Los aplausos,

El aura popular, y regia pompa

No vé que son escoria, y oro falso?

El agudo dolor precede al hombre,

Nace entre la congoja, y el quebranto,

Lo que le anuncia que se engolfa en mares,

Llenos de Sirtes, y arenosos bancos.

En todas las edades le rodëan

Los males, las pasiones, los trabajos;

Infante es débil, imprudente joven,

Ambicioso varon, y enfermo anciano.

Corre el tiempo veloz, y desaparece

La vida qual la flor, que al primer rayo

Del Sol ostenta su fragante copa,  
Y se marchita quando vé su ocaso.

7 El tiempo sobre todo tiene imperio;  
El solo ha de apagar todos los astros;  
Y un día llegará que de su trono  
Al Sol derriben sus potentes brazos.

Las víctimas el Tiempo me conduce  
Las ofrece rendido en holocausto  
Ante las negras aras de la tumba,  
Dó está mi solio augusto colocado.

8 En la hora memorable, en que el Eterno,  
Queriendo producir, preparó el quadro  
De tantas asombrosas maravillas;  
Que el hombre ímbecil escudriña en vano;  
La nada hizo fecunda; prestó aliento  
Á la Naturaleza en su regazo;  
Engendró el universo, dió existencia  
Á millares de globos ignorados;  
Quando formó el relox de las esferas,  
Para que fuese por sus giros raudós  
La duracion midiendo de los seres  
Con ley pasmosa, con gnomon exácto;  
Nació el Tiempo, lanzóle de su trono  
La inmoble eternidad al ancho espacio,  
En que el Orbe giraba, y al instante  
Tendió las alas por el ayre vago.



Para no detener jamás su curso  
 Á volar empezó , tras sí arrastrando  
 Como torrente férvido impetuoso  
 Minutos , horas , días , meses , años.  
 Ansioso por volver al dulce seno,  
 De dó partió , prosigue acelerado;  
 Busca el reposo , y por hallarlo corre  
 Rápidamente qual vibrante rayo;  
 Pero no lo ha de hallar hasta que sēan  
 Á la voz del Eterno desquiciados  
 Todos los orbes , sus robustas bases  
 Estallen con horror hechas pedazos,  
 Y sus rüinas , entre sí mezcladas,  
 Otra vez se sepulten en el caos,  
 De donde los llamó para que fuesen  
 Su poder , y su gloria publicando.  
 Sordo á las voces , con que el hombre intenta  
 Detenerle en su curso , el Tiempo cano  
 Ni el vuelo acorta ; ni el semblante vuelve;  
 Ni presta oídos á sus ruegos blandos:  
 Con pie ligero pisa la cabeza  
 Del mísero mortal , y con su tacto  
 Lo consume , lo arruga , lo aniquila;  
 Y no corta su sueño sin embargo.  
 Muere el hombre ignorando que ha vivido,  
 Y vive seducido del halago,



De las Horas que ofrecen mil placeres,  
 ¿ Mas estas que se hicieron? ¿ Dó marcharon?  
 El tiempo arrebatólas en su huida;  
 En su carro montólas; inflamados  
 Los exes con su rápida carrera,  
 Precipitólas con feroz fracaso;  
 Y , cayendo en la sima que no vuelve  
 Jamás su presa , con horror dexaron  
 Errantes sombras por placeres dulces,  
 Y por deseos pensamientos vanos

9 Con repetidos , y terribles golpes  
 Despertar á los hombres he intentado;  
 Pero todo mi esfuerzo ha sido inutil  
 Para volver sus almas del letargo  
 En la huesa dó encierran sus amigos  
 Sepultan la memoria del estrago;  
 Y sus amargas lágrimas se pierden  
 En las mismas cenizas que han regado.

10 No advierten , deslumbrados con la vida,  
 Que están en torno en continuado asalto  
 Innumerables plagas , que acibaran  
 Á cada instante el corazon humano.  
 La destructora Peste , corrompiendo  
 El ayre saludable con el vaho,  
 Que lanza en derredor su hedionda boca,  
 Reynos enteros dexa aniquilados.

La Hambre devoradora se apodera  
 De las entrañas con ardor insano;  
 La Madre tierna al hijo despedaza,  
 El clamor de Natura sofocando.  
 El monstruo de la Guerra , quando rompe  
 Las dobles puertas del bifronte Jano,  
 En páramos convierte las campiñas;  
 Y en ellos forma con la sangre lagos.  
 Quando por densas nubes el Eterno  
 Guía con ronco estruendo el presto carro,  
 Y entre copiosa lluvia , viento , y piedra,  
 Arroja ayrado resonantes rayos;  
 Ó quando furibundo los cimientos  
 De la tierra conmueve ; y agitando  
 Su faz con incensantes convulsiones,  
 Abiertos dexa sus profundos antros;  
 Caen los hombres sin vital aliento  
 Como espesas espigas ; quando el brazo  
 Del incansable segador abate  
 En el ardiente Estío los sembrados.  
 Abriendo su ancha boca los volcanes,  
 Y al Averno con llamas emulando,  
 Ríos de fuego de su cumbre lanzan,  
 Y aquí un pueblo aniquilan , allí un campo.  
 La aguda Fiebre , la crüel Miseria  
 Y el horrendo Pesar fatigan tanto

Al hombre , que contar apenas puede  
Un día con quietud , y afortunado.  
En todas partes al mortal oprime  
La fiera angustia con pesada mano;  
Y el Placer , por el qual se agita ansioso,  
Como sombra fugaz burla sus pasos.  
En una fragil tabla se confía,  
Los encontrados vientos despreciando,  
En busca de tesoros escondidos,  
Que en sí abrigan el negro sobresalto.  
El labrador al Sol se tuesta el pecho,  
Y los copos de nieve condensados  
Sobre su inculta barba , le consumen  
Antes que Ceres pague su trabajo.  
Por un seco laurel , un vano timbre  
Arrostra los peligros el soldado;  
Y nunca el suelo , que con sangre riega,  
Otro fruto le dá que llanto amargo.  
Al Ministro de Temis las vigiliass,  
El continuo estudiar al literato,  
Y el gobierno á los Padres de la patria  
La vida acortan en floridos años.  
El pomposo renombre , porque anhelan  
Nunca llegan á oír ; y , amontonados  
Sus huesos en la fosa , se confunden  
Con el polvo de míseros esclavos.

II "No todos , me dirás , sufren las iras  
 »Del Cielo vengador , ni sepultados  
 »En sombras todos los mortales viven;  
 »Que el Sol á muchos se demuestra grato.  
 »Y aquellos que se encuentran de continuo  
 »En medio del placer , paladëando  
 »Su gusto con delicias repetidas,  
 »Gozan de estables plácidos regalos."  
 Esos , que viven en el fausto , y luxo,  
 Esos felices , que te admiran tanto,  
 Esos , que envidia la ignorante plebe,  
 Y exceden á los Cresos , y Periandros,  
 Esos padecen penas mas atroces,  
 Mas infelices son ; pues devorando  
 Está sus pechos con ardor vehemente  
 De la conciencia el rôedor gusano.  
 Ni les son las comidas delicadas;  
 Ni de las aves les agrada el canto;  
 Ni á sus despavoridos corazones  
 Jamás recreän sueños regalados.  
 Porque la vida afeminada , y muelle  
 Pone el ánimo torpe , el cuerpo laxo;  
 Y hace que el Ocio , su constante amigo  
 Al Vicio alargue la indolente mano.  
 Y como solo la quietud se encuentra  
 En la virtud , que enfrena el desbocado



Furor de las pasiones turbulentas;  
 ¡Que mucho viva un rico sin descanso!  
 12 ¡Por que así me detengo? Mortal, corre,  
 Vuela á Jerusalem, dó habita ufano  
 El que por sus riquezas sobrepuja  
 Á presentes, futuros, y pasados.  
 Reconócela allí por sus colinas,  
 Donde verdëa del relleno Baco  
 La vid frondosa, donde rubia Ceres  
 Se ríe al ver el peso de sus granos,  
 ¡Que delicioso bosque! ¡Que fragancia!  
 ¡Que ambiente! ¡Que rumor! ¡Que dulce encanto!  
 Aquí Naturaleza, el Arte, todo  
 Embelesa el sentido, infunde agrado.  
 ¡Que estrépito! el Monarca. Mira atento  
 La gran magnificencia, el regio ornato,  
 Los carros, las librëas, los sirvientes,  
 El relincho, el tropel de los caballos.  
 ¡Quantos, y quan hermosos! ¡Que opulencia!  
 No le pierdas de vista; su palacio  
 Le recibe; la plebe se abalanza  
 Á mirar á su dueño, y darle aplausos.  
 Los víctores alegres se difunden  
 Por la espaciosa bóveda, y los patios;  
 Entra el carro, retumba como el trueno  
 En las cóncavas peñas, montes altos.

Brillan las armas de la guardia inmensa;  
 Se acercan los risueños Cortesanos,  
 Cercanle , y sube como un Dios al Cielo,  
 De esplendor , y de gloria coronado.  
 Penetra á lo interior. ¡ Nueva sorpresa !  
 ¡ Que maderas ! ¡ Que piedras ! ¡ Que estucados !  
 ¡ Que columnas ! ¡ Que estátuas ! ¡ Que pinturas !  
 ¡ Que salones ! ¡ Que pompa ! ¡ Que aparato !  
 ¿ Que placeres aquí no se amontonan ?  
 ¿ Á que sentido no se ofrece halagos ?  
 Á todos se complace. El Rey disfruta  
 Quanto es posible al corazón humano.  
 ¡ Que mucho , si entregado al blando sueño  
 Desciende el Ser supremo á visitarlo !  
 Pide , le dice ; con mi amor te brindo ;  
 Quanto quieras aguarda de mi brazo.  
 Y anque sabiduría pide solo  
 Llena el Eterno sus veloces naos  
 De los ricos tesoros , que en sus senos  
 La tierra guarda desde Oriente á Ocaso.  
 ¿ Y ese feliz que nombras , y ponderas  
 Para quien tantas dichas se juntaron,  
 Donde está ? ¿ Donde mora ? ¿ Dó se oculta  
 Que no pueden mis ojos encontrarlo ?  
 ¿ No le has reconocido en sus adornos ?  
 Detente , y mira aquel que , recostado

En su dorado lecho , se acongoja,  
Y está con amargura sollozando.

¿ Que vëo ? ¿ Salómón ? ¿ El Rey potente ?

¿ El sabio ? ¿ El opulento ? ¿ El envidiado ?

Sí : el mismo. Hasta la vida ya detesta;

Su enojoso fastidio llega á tanto.

Porque teniendo innumerables bienes

De lo que mas desëa se halla faltó.

No tiene paz , el bien que unicamente

Al hombre puede hacer afortunado.

¿ Ves quantas penas en la vida existen ?

¿ Que no presentan sus placeres gratos

Sino copas colmadas de veneno ?

Y os quejais porque evito sus estragos ?

13 Otros contentos mi poder ofrece,

Que no es posible disfrutar en tanto,

Que el aura de la vida el cuerpo anime;

Tal es su precio , su valor tan alto.

El alma dentro de él vive cautiva;

Y , aprisionada con robustos lazos,

Ignora la verdad , pues los sentidos

Solo la trãen ilusion , y engaño.

Yo rompo sus prisiones , yo disipo

Delante de ella todos los nublados

Su luz la vuelvo , y al Eterno busca

Con alas que recibe de mi mano.



14 Pero crëeis vosotros que me oculto  
 Con mentido semblante , y que descargo  
 Mi tremenda guadaña , antes que pueda  
 El hombre percibir mis lentos pasos.  
 Y decis que os sorprendo qual traydora  
 En medio de los gustos , y aunque aguardo  
 El día mas feliz , que el hombre tiene,  
 Para que se convierta en triste llanto.  
 "¿ Adonde está la Muerte? No la vemos.  
 „Se esconde entre las flores." Así vanos  
 Mortales vuestro pecho se produce.  
 Mas ¡ que juicio tan loco , tan errado!  
 ¿ No veis la Muerte? ¿ No? Volved los ojos,  
 Mirad vuestros salones rodëados  
 De un enxambre de muertos , que buriles,  
 Y pínceles sublimes animaron.  
 En ellos admirais vuestros mayores;  
 Con su memoria estais embriagados;  
 Y repasais con ojos satisfechos  
 Una vez , y otra , y otra sus retratos.  
 El brillo , y los colores os seducen;  
 Juzgais alegre , y rico así un palacio;  
 Y no veis que habitais entre difuntos  
 Que el muro cubren de horroroso espanto.  
 Os recuerdan la idëa de la muerte  
 Las mismas diversiones , y tëatros:



La furiosa Melpómene , el augusto  
 Silencio del sepulcro perturbando,  
 Á los héroes evoca de la tumba;  
 Los fuerza á que abandonen el descanso;  
 Que eleven la cabeza ; y los arrastra  
 Á divertir los vivos con sus llantos:  
 Estos miran tranquilos sus desgracias,  
 Creyendose inmortales ; y , si acaso  
 Vierten algunas lágrimas , se olvidan  
 Que igual destino les reserva el hado.  
 El toro de Castilla , ya rendido  
 Sobre la seca arena , revolcado  
 En la sangre , que arroja á borbotones,  
 Lleno de heridas , con furor bramando,  
 La muerte os representa vivamente;  
 Pero vosotros , prodigando aplausos  
 Al matador con vítores festivos,  
 Ó al ayre los pañuelos voltéando,  
 Convertis las idéas mas amargas  
 En placeres süaves. Tal conato  
 Teneis en degradar vuestra alta especie,  
 Gustando de esos bárbaros estragos.  
 ¿Que es el mundo que tanto os embelesa?  
 Un sepulcro espacioso : destrozados  
 Seres fecundan á la Madre tierra,  
 Sus jugos , y sus fuerzas reparando.

Quanto el tacto percibe, quanto agrada  
 Al paladar, la vista, y al olfato  
 Es sustancia de muertos; vive el hombre  
 De ellos lo mismo que el voraz gusano.  
 ¿Que polvo no ha gozado de la vida?  
 La aguda reja, y el legon pesado  
 Los miserables restos de los hombres  
 De continuo revuelven en los campos.  
 Se coge en la cosecha su ceniza;  
 Labrala activa vuestra propia mano;  
 Y, convertida en sazonados panes,  
 La comeis sin temor, y con regalo.  
 Las capas exteriores de la tierra  
 Con despojos de Seres se han formado;  
 Y con ligero pié los hombres danzan  
 Sobre pueblos inmensos soterrados.  
 Paños, y pieles, ó del luxo galas,  
 Ó del frio, y calor dulce reparo,  
 Fueron antes cubierta de animales,  
 Que los feroces hombres destrozaron.  
 La muerte, que pensais se oculta, en todo  
 Quanto toca el mortal, se está mostrando;  
 Solo no está, con muestras tan patentes  
 En la memoria del linage humano.

15 Como suelen oír los marineros

Quando es el viento favorable, y manso

Sentados en la popa á la redonda  
 Al piloto un viage extraordinario;  
 Y escuchar con asombro sus peligros,  
 Bien ageno de verse en otros tantos;  
 Quiero para calmar tu pecho ahora,  
 Que tu alma esté pendiente de mi labio,  
 Y verás que mi nombre no debiera  
 Causarte tan terrible sobresalto.  
 Soy un extremo de la humana vida  
 Como es el nacimiento celebrado;  
 Sobre estos puntos gira la existencia  
 Iguales son su amento, y menoscabo;  
 Vuestra vida creciendo, y decreciendo  
 Siempre camina con el mismo paso.  
 ¡ En el materno seno, quando el hombre  
 No es mas que un embrión, quan limitado,  
 Quan debil es su aliento! Lentamente,  
 Vá despues sus potencias desplegando.  
 Y qual la tierna flor, que en la campiña  
 Se fertiliza con el agua, y rayos  
 Del Sol; y tallo, y hojas, y capullo  
 Aumenta, estiende, y abre en el verano:  
 Así el hombre los miembros desarrolla  
 Aumenta su vigor con el trabajo,  
 Adquiere agilidad, logra hermosura,  
 Se goza alegre, se demuestra ufano.



**Y** al modo que cayendo en el Otoño  
 Las hojas de los árboles copados,  
 Cuando aparece el nebuloso invierno  
 Ni planta, ni verdor se vé en el campo;  
 Vuestra naturaleza experimenta  
 Un horrible trastorno; van faltando  
 Las fuerzas, y sentidos; se doblega  
 La espalda con el peso de los años;  
 Enjuganse los nervios, se endurecen;  
 Se apodera el temblor de pies, y manos;  
 La nieve, y rugas de cabeza, y rostro  
**Y** á polvo á nada se reduce al cabo.

16 Vida es la trabazon del cuerpo, y alma;  
 Muerte su desunion. ¿Quién explicaros  
 Podrá; ni quién, momentos diferentes,  
 Se atreve á revelar vuestros arcanos?  
 Dime mortal ¿sentiste por ventura  
 Quando, impelida del divino labio,  
 El alma descendió del sacro impíreo,  
**Y** se unió al cuerpo con amante lazo?  
 ¿Que alegría tuviste, que dulzura  
 Que gusto, que placer? Vivificado  
 Te viste sin pensar: así al Eterno  
 El alma volverá con vuelo rauda.

17 No cercada de bárbaros dolores  
 Vendrá la Muerte. Finge espectros vanos



La noche obscura , y con la luz se advierte  
 Que los falibles ojos se engañaron.  
 Tal soy , mortales. El dolor reside  
 En la imaginacion , que aumenta el daño  
 Segun el fuego que la fibra agita  
 Y vá los nervios con vigor vibrando.  
 ; Si una bala os divide la cabeza,  
 Ó si sois consumidos por un rayo;  
 Que cadena de idëas formar puede  
 La alma alterada en tal fugaz espacio?  
 Si el cuerpo lentamente se consume,  
 Sus organos sin fuerza , y estenuados  
 No contribuyen á que el alma sienta  
 La amarga idëa del letal quebranto.  
 Si es activo el dolor , si es vehemente  
 Conduce los sentidos al desmayo;  
 De estos cesa la accion , y se interrumpe  
 De cuerpo , y alma el amigable trato.  
 Sin dolor os hallais , y sin sentido  
 Quando llego á vosotros , quando os llamo  
 La muerte viene qual la vida vino;  
 Sin que pueda el mortal imaginarlo.  
 No es para el justo mi semblante horrible,  
 Lo es para el pecho al crimen entregado;  
 No la muerte , la culpa es pavorosa;  
 Ella os agita , oprime , causa espanto.

18 ¿A que vienen, mortales, vuestras quejas?  
 ¿Á que los epitetos, que han llenado  
 Mi triste nombre de baldon, y oprobrio?  
 ¿Á que tanto furor? ¿Encono tanto?  
 Unos me juzgan término del gusto;  
 Otros consuelo, y fin de los cuidados;  
 Aquellos de mi sombra se estremecen;  
 Estos me invocan con ardor insano.  
 ¡El hombre que olvidado de sí mismo  
 Se asemeja á los brutos, reposando  
 Sobre el torpe deleyte, qual se agita,  
 Quando á la puerta de su estancia llamo!

19 Reclinado Damocles blándamente  
 En un pomposo lecho, rodéado  
 De estatuas, de tapices, de pinturas,  
 En que el arte, y el gusto se esmeraron;  
 Enfrente de una mesa, dó advertía  
 Baxillas ricas, primorosos vasos,  
 Graciosos ramilletes, lindas flores,  
 Süaves vinos, y manjares gratos;  
 Las aromas de Persia, y las de Arabia  
 En delicadas copas humeando;  
 Sus blandos miembros, y cabello ungidos  
 Con el fino oloroso Malobathro;  
 Servido de mancebos diligentes;  
 Oyendo el dulce, y armonioso canto

De tiernas ninfas, cuyos rostrós eran  
 Del ocio redes, de cupido lazos;  
 Con las perlas de Oriente, con el oro  
 De Tíbar, y con purpura adornado;  
 En su derecha colocado el cetro,  
 La corona sus sienes ocupando;  
 ¿No debiera tenerse por contento?  
 ¿No debiera llamarse afortunado?  
 ¿No debiera la Envidia al contemplarle  
 Llorar de enojo, y remorder sus labios?  
 Debiera ciertamente, si Dionisio  
 En medio del magnífico aparato  
 Un sable agudo de una débil cerda  
 No suspendiera al artesón dorado;  
 La cerviz del dichoso amenazaba,  
 Y él á su vista, con horrendo pasmo  
 Opreso el corazón, todos sus gustos  
 Iba en acibar y en dolor tornando.  
 Ya no veía los sirvientes bellós,  
 Ni del rico metal hacía caso;  
 Ni la mano alargaba ácia la mesa;  
 La corona se le iba deslizando.  
 Inquieto pidió al Rey que le dexara  
 Huir del trono, y su engañoso fausto;  
 Que no es posible venturoso sea  
 Quien está de un peligro amenazado.



No le es dado arrostrar la muerte al impío;  
 Ella disipa todos los engaños;  
 Y el honor de sus vicios lo conturba  
 Al deshacerse el mundanal encanto.

20 Por eso la aborrece con ahinco:  
 Mas la anhelan aquellos desgraciados,  
 Que el Placer como á Tántalo las aguas  
 Se les huye al tocarlo con sus lábios.  
 Parecen merecer tal vez disculpa  
 Esos que estaban de esplendor cercados;  
 Y ahora la fortuna ayrada oprime  
 En vez de orlar sus sienas con el lauro.

21 ; Quantos hombres ilustres, conociendo  
 Que la vida es un mar en ondas bravo,  
 Por librarse de horrisonas tormentas  
 Sus miserables días acortaron!  
 Pomponio de dolores oprimido,  
 Lucrecia sin honor, la tierna Safo  
 De su hermoso Faon abandonada,  
 El implacable Anibal derrotado,  
 Teóxena privada de su esposo,  
 De su Antonio Cléopatra, Gordiano  
 Perdida con los Hijos la esperanza,  
 Detestaron la vida, y sus halagos;  
 La imagen de sus gustos destruídos  
 En su oprimido corazon fixaron;

Y vieron que la angustia devorante  
 No concedía á su dolor descanso:  
 Los pesares con fuertes impresiones  
 Su máquina, y su juicio trastornaron;  
 Extinguióse la luz de la prudencia;  
 Y rienda dieron al furor insano.  
 Y como el escorpion quando se encuentra  
 De encendidos carbones rodëado,  
 Que á todas partes corre presuroso;  
 Su libertad, su vida procurando:  
 Pero viendo que el círculo se estrecha,  
 Y cerrando le van todos los pasos,  
 El mismo se dá muerte, que no puede  
 Sufrir del fuego el horroroso estrago:  
 Dieron fin á su vida dolorosa,  
 Con la hambre, con azero, despeñados,  
 Con tósigo, en las ondas del mar fiero,  
 Ó con horrible vergonso lazo.

22 ¿ Mas que haceis, miserables destructores  
 De ese prestado bien? ¿ Que monstruo infando  
 Del pavoroso Tártaro os anima?  
 ¿ Quien vuestro corazon ha envenenado?  
 Del Eterno es la vida; con su boca  
 Inspiró aliento al insensible barro;  
 Él puede á polvo, á nada reducirle,  
 No el loco proceder del hombre vano.

Abata los palacios suntuosos,  
 Rompa , deshaga lo que obró su mano;  
 La fábrica del Ser Omnipotente  
 Solo depende de su excelso brazo.  
 Sagrados son los límites que tengo;  
 Y no deben forzarse sino quando  
 Corta el Eterno el hilo de la vida  
 Por el punto que tiene decretado.  
 Así estos conocieron la amargura,  
 Que el mundo presta á sus sequaces vanos;  
 Y por buscar un puerto no debido,  
 En vez de hallar asilo , naufragaron.

23 Y vosotros que veis con torvo ceño  
 Al Supremo Hacedor , que os ha criado,  
 Negais su vida al alma ; y os agrada  
 La humilde tierra mas que el Cielo sacro,  
 ¿ Por ventura pensais que con la Muerte  
 Se halla un escudo contra el signo infausto (a)?

(a) *Los seis versos siguientes se dirigen á convencer á los materialistas por sus mismas razones , suponiendo por un momento que el alma muere con el cuerpo. Reflexíonese , y se verá que los Atheos (si es posible que existan) tienen menos razon que nadie para abrazar la monstruosa opinion del Suicidio.*



Si el alma muere con el cuerpo ; donde  
 Hallareis el placer que vais buscando?  
 Placer sin existencia ; ¡ que locura !  
 Tener un solo bien , y despreciarlo  
 ¡ Que ciego error ! Si nada se halla eterno,  
 ¿ Porque el fin de los males no esperamos ?  
 El bien de la esperanza siempre queda ;  
 Quien oye á la Razon , descubre un rayo,  
 Que le muestra la playa deseada,  
 Adonde encaminar el roto vaso.  
 Los males , y los bienes se suceden  
 Con un rápido giro ; el desdichado  
 Quanto mas oprimido de la suerte,  
 Está de la fortuna mas cercano.  
 Las fibras , conmovidas dulcemente,  
 Causan al hombre los placeres gratos,  
 Al modo que las cuerdas , quando heridas  
 Están por los Orfeos , ó Terpandros:  
 Mas si el dolor las pulsa con dureza,  
 Si va sus brivaciones agitando,  
 Se altera la armonía , produciendo  
 Rudos sonidos sin compas ni agrado.  
 Tales son las pasiones desatadas ;  
 El alma agitan como suele el Austro  
 Rebramando alterar los hondos mares  
 Quando aparece el nebuloso Aquario.

Como no hay movimiento que conserve  
 Siempre el impulso en su primer estado;  
 Quando cesa la accion , la calma vuelve,  
 Y vuelven los placeres regalados.  
 Usar entonces de las claras luces,  
 Que Natura os prestó con pecho franco,  
 Debiais , ó mortales , dando oídos  
 Á la Filosofia como sabios.  
 No querais resistir á la tormenta,  
 Con las velas su rabia provocando;  
 Amarrad el timon , y al ronco Noto  
 Desnudos oponed los recios palos.  
 Todo con la constancia al fin se vence,  
 Todo lo pierde el corazon menguado;  
 Arrostrar el peligro es de valientes,  
 De cobardes ceder á los trabajos.

24 Rebaxe el hombre el precio de la vida,  
 Y valdrá mas la muerte : el justo , el sabio  
 Ni debe amar aquella con exceso,  
 Ni á mí tampoco aborrecerme tanto.  
 Solo el malvado al pronunciar mi nombre  
 Se llena de terror ; pues los cuidados  
 Son hijos del delito , que destroza  
 El mismo corazon que fué su amparo.  
 Mas quien tiene la vida pura , y casta  
 No necesita del arnes doblado,

Ni del cántabro cañon , ni del acero,  
 Que con sus aguas templá el raudó Tajo.  
 Por los desiertos de la Arabia ardiente,  
 Por entre nieves , y hórridos peñascos  
 Allá en los polos , y riscosos Andes  
 Camina solo , libre , sosegado  
 Puede la inmensa máquina del Orbe  
 Desplomarse sobre él hecha pedazos;  
 Puede baxo sus ruínas oprimirlo,  
 Lo puede aniquilar mas no turbarlo.

25 Tal fué el gran Lucio Séneca, que en medio  
 Del brillo de la Corte , en el mas alto  
 Puesto que conceder Fortuna puede  
 Cerca de los Monarcas á un vasallo;  
 Oyendo de Neron dulces lisonjas,  
 Que pío , generoso , derramando  
 Á manos llenas su tesoro inmenso  
 Le dexa en las riquezas anegado;  
 No demuestra ambicion , no se deslumbra  
 Con la delicia , y mentiroso fausto,  
 Que anexo al trono , el corazon empece  
 Del que se lleva de esplendores falsos.  
 No tuvo el vicio en su interior cabida,  
 Fué siempre justo , moderado , y casto;  
 Desfrutó de la vida , sin que nunca  
 Corromperle pudieran sus halagos.



**Y** quando (incorporado sobre el lecho,  
**El** brazo descubierto , el pié descalzo  
 Para entregarlos al feroz verdugo,  
 De agudo acero , y de impiedad armado;  
 Al cuello asida su adorada esposa  
 Sin poder alentar , con llanto amargo;  
 En torno los amigos , los sollozos  
 Reprimiendo por miedo del tirano;  
 Llena la casa del curioso vulgo;  
 El salon en silencio sepultado;  
 Y todos los presentes comprimidos  
 Unos de compasion , otros de espanto)  
 Le amenaza la Muerte , no se altera;  
 No le oprime el temor , ni gime , quando  
 Cortan sus venas , y la sangre salta,  
 Que el sosiego en su rostro está pintado.  
 Y estendiendo la mano á sus amigos;  
 Con reposada voz , con tono claro  
 Les dicta sus consejos postrimeros,  
 Que no les dexa trasladar el pasmo.  
 Al escribir la pluma se resbala  
 De sus trémulos dedos ; y enclavados  
 Sus ojos en la boca del mäestro,  
 Parecen hechos de insensible marmol.  
 El los anima con heroyco esfuerzo;  
 Y los convence que el preciso paso

De la muerte , que temen , y en él miran,  
Nada tiene de nuevo , ni de infausto.

„El hombre nace , y á morir empieza;

„El día natalicio , celebrado

„Con festivos banquetes , nos avisa

„Que está mas cerca nuestra muerte un año,

„Es ley indispensable de Natura;

„La vida se nos dió con este pacto;

„Nosotros lo sabemos ; no hay motivo

„Para que nos sorprenda descuidados.

„Enjugad vuestros ojos ; en el pecho

„Encerrad los suspiros , y sacadlos

„Solo para gemir la desventura

„Del que al vicio se entrega desbocado.

„Y tu Paulina , mi adorada esposa,

„Digna de admiracion , pues arrostrando

„La muerte con denuedo , das al mundo

„Exemplo ilustre de valor extraño,

„El corazon me llenas de dulzura;

„Porque he tenido una consorte al lado

„En la vida , y la muerte , que en virtudes

„Ni Lucrecias , ni Porcias igualaron.”

Así dice el Filósofo constante;

Y aunque desëa discurrir mas largo,

Se siente con deliquios repetidos

Al sumergirlo en el herviente baño.

Ya se le junta al paladar la lengua;  
 Ya se turba su vista; ya, trabados  
 Con el frio sus miembros, se le tornan  
 Pálido el rostro, cárdenos los labios.  
 Vé que se acerca el postrimer instante;  
 Y, á sus tristes amigos rociando  
 Con su sangre, se ofrece humildemente  
 Á Jove Librador en holocausto.  
 Estremeciöse el lúgrube aposento;  
 Con los ayes los techos resonaron;  
 En tanta confusion llego, me ánimo,  
 Y en él mi acero con furor descargo.  
 Apenas vuelvo á recoger ufana  
 La guadaña fatal, que ha destrozado  
 Una vida tan pura, siento elarse  
 De espanto, y de rubor mi fuerte brazo.  
 Nunca victoria de menores timbres;  
 Nunca mi carro de esplendor mas falto  
 Se vió que en este día: pues confieso  
 Que Séneca quedó de mí triunfando.

26 Calla la Muerte, quiero replicarla;  
 Y antes que llegue la palabra al labio  
 Se disipa aquel sueño; y me despierto  
 Lleno de confusion, y desengaños.



## INDICE

DE LOS TOMOS I Y II.

## A

- Abres los ojos , y una luz hermosa. SONETO. *A los ojos de Lesbia.* Tom. II. pag. 155.
- Á Dios , Filis , á Dios , ya se acabaron. SILVA. *Despedida de Filis.* Tom. I. pag. 65.
- Adonde estaba el rayo. ODA. *Contra el oro.* Tom. II. pag. 24.
- Agitado mi triste pensamiento. CANCION. *Lisis sobre todas las satisfacciones.* Tom. I. pag. 75.
- Ahora quiero , Amor , que con tus alas. CANCION. *Al amor. Por unas lagrimas.* Tom. I. pag. 79.
- Al abrir este pliego Silvia amada. EPISTOLA. *Á Silvia.* Tom. II. pag. 168.
- Al abrirse su boca. ANACREONTICA. *De la boca de Amira.* Tom. I. pag. 12.
- Al ambicioso aterran los cuidados. SONETO.

- Situacion inalterable del justo.* Tom. II.  
pag. 135.
- Á la puerta de su templo. ROMANCE. *El  
desengaño de Amor.* Tom. II. pag. 89.
- Á las aras sagradas. CANTILENA. *De Be-  
lisa.* Tom. II. pag. 27.
- Al lado de una fuente. ANACREONTICA.  
*De una muchacha.* Tom. I. pag. 40.
- Al volver de tus ojos amoroso. SONETO. Á  
*los ojos de Lesbia.* Tom. II. pag. 156.
- Amaneció la Aurora desabrida. SONETO. Á  
*Lesbia. Circunstancias de la ausencia.* Tom.  
II. pag. 158.
- Apaga la acha ardiente. SIVA. Á *Cupido.*  
Tom. I. pag. 53.
- Apolo que conoces. FÁBULA. *Dédalo , é  
Ícaro.* Tom. II. pag. 32.
- Así como el bridon noble , y fogoso. SONETO.  
*Pintura del crüél estado de un zeloso.*  
Tom. II. pag. 137
- Aun el Sol con sus rayos no doraba. IDILIO.  
*El Canastillo.* Tom. II. pag. 107.
- Ausente de su nido. CANTILENA. *La au-  
sencia.* Tom. II. pag. 29.
- Ay muchacha enfadada. CANTILENA. Á  
*una muchacha enojada.* Tom. II. pag. 28.

Áy si Apolo me hubiera. ODA. *Á la abertura de una sociedad de amigos para apreber la Historia de España en Xerez de la Frontera.* Tom. I. pag. 150.

Ay, vëo renovar sobre la tierra. ODA. *Á la batalla de Trullás.* Tom. I. pag. 166.

## B

Baxa la nieve fría. ODA. *La inconstancia. Á un amigo.* Tom. I. pag. 140.

Belisa quan hermoso. ODA. *Á Belisa.* Tom. I. pag. 127.

Bien hayas bendita Alcina. ROMANCE. *La buerta.* Tom. II. pag. 79.

## C

Cansado ya Cupido. ANACREONTICA. *De Lisis.* Tom. I. pag. 7.

Canto el enojo, y el crüel despecho. LA QUICAIDA. *Poema heroyco-comico.* CANTO I. Tom. I. pag. 203.

Clara noche, en que ví confusamente. SONETO. *Amante feliz al tiempo de ausentarse.* Tom. II. pag. 148.

Como brilla el escudo poderoso. POEMA. *El triunfo de Cupido.* Tom. II. pag. 214.



- Como de mí te alejas. ANACREONTICA.  
*De amor , de mí , y de Lesbia.* Tom. I.  
 pag. 48.
- Como , Lelio , te encuentras adulado. SILVA.  
*Á Lelio.* Tom. I. pag. 60.
- Como resiste al proceloso viento. SONETO.  
*Á la dureza de Isabel.* Tom. II. pag. 151.
- Como se ha de apartar de mi memoria. SIL-  
 VA. *Á Venus.* Tom. I. pag. 51.
- Con curso acelerado van subiendo. ELEGÍA.  
*Llamando á la Aurora , en contraposicion  
 de la Elegía XIII. del libro I. de los Amo-  
 res de Publio Ovidio Nason.* Tom. II.  
 pag. 207.
- Con el duro martillo. ODA. *Á una ingra-  
 ta.* Tom. I. pag. 136.
- Con los tuyos hermosos. CANCION PAS-  
 TORIL. *Á una muchacha.* Tom. II. pag.  
 130.
- Con que semblante tan diverso ahora. SILVA.  
*Á Filis filósofa.* Tom. I. pag. 62.
- Corilo amado quando con dulzura. ODA. *Á  
 Don Juan Antonio Caballero.* Tom. I.  
 pag. 121.
- Corina al ver su amante. EPISTOLA. *Cori-  
 na á Anfriso.* Tom. II. pag. 171.

- Coronado de yedra. ANACREONTICA. *De un borracho.* Tom. I. pag. 27.
- Corred lágrimas tristes. ANACREONTICA. *Á unas lágrimas.* Tom. I. pag. 43.
- Cupido como niño se estremece. SONETO. *Razon de no hacer versos durante la guerra.* Tom. II. pag. 146.

## D

- Damascos , claveles , rosas. DECIMA. *Á una Señora que envió el regalo que se expresa.* Tom. II. pag. 100.
- Damon de su pastora abandonado. SONETO. *Triste paradero del amor.* Tom. II. pag. 136.
- Debaxo de este mirto. ANACREONTICA. *Á mi Criado.* Tom. I. pag. 5.
- Decid , pastores , respondedme presto. ODA. *El cordero perdido.* Tom. I. pag. 114.
- Decid sagradas Musas. FÁBULA. *Venus , y Adonis.* Tom. II. pag. 59.
- De donde vienes , paxarillo mío. ODA. *Á un paxarillo.* Tom. I. pag. 118.
- Descanso pide con ferviente voto. ODA. *Al Coronel del Regimiento de la Posma.* Tom. I. pag. 161.

Despierta , ëa , levanta. ANACREONTICA.

*Al cumple años de Amira.* Tom. I. pag. 12.

Despues que sacudí del cuello mío. ELEGÍA.

*Recuerdos de una antigua pasion , y principios de otra nueva.* Tom. II. pag. 201.

De tu boca á la mía. ANACREONTICA.

*Á Lisis.* Tom. I. pag. 18.

Dime niña , lo suplico. ROMANCE. *Á una muchacha.* Tom. II. pag. 93.

Dulce paloma mia. ANACREONTICA. *Á una paloma.* Tom. I. pag. 14.

## E

El cedro poderoso. ODA. *Elogio á una Señora , que en una funcion particular de Teatro hizo en la Operata de la Criada Señora , el papel de Serpina* Tom. I. pag. 196.

El Invierno enojoso. SILVA. *La venida de la primavera.* *Á Nerina.* Tom. I. pag. 71.

El lamentar sabroso. EGLOGA. *Nise.* Tom. II. pag. 113.

El perrito faldero. ANACREONTICA. *De un falderillo.* Tom. I. pag. 41.

Encendido clavel , clavel hermoso. SILVA. *Á un clavel.* Tom. I. pag. 57.



- En el festin réal á la conquista. **CANCION.**  
*El festin de Alexandro , ó el poder de la Música. Traduccion libre de la Oda que al mismo asunto compuso en ingles Mr. Dryden. Tom. I. pag. 104.*
- En el jardin de Lisis. **ANACREONTICA.**  
*De Cupido , y Lisis. Tom. I. pag. 10.*
- En el pelo de Amira. **ANACREONTICA.**  
*De Amira. Tom. I. pag. 11.*
- En este vaso lleno. **ANACREONTICA. Del vino.** Tom. I. pag. 17.
- En la margen florida. **CANCION. Dichas soñadas.** Tom. I. pag. 98.
- En profundo letargo. **ODA. Dando los dias á Cintia.** Tom. II. pag. 16.
- En tanto sacudiendo el torpe sueño. **LA QUI-CAIDA. CANTO v.** Tom. I. pag. 272.
- Entrégate al reposo ya en buen hora. **SONETO. Á un Oficial en campaña , dándole la enborabuena por haberse alejado de su tienda un borrico que no le dexaba dormir con sus feroces rebuznos.** Tom. II. pag. 145.
- Entre las ilusiones. **ANACREONTICA. Á una muchacha , de un sueño.** Tom. I. pag. 21.
- Entre sueños á noche. **ANACREONTICA. Chasco cruel.** Tom. I. pag. 4.

Entre un monte partido, y otro monte. SONETO. *En lo mas aspero de los Pirineos.*

Tom. II. pag. 149.

En una selva florida. IDILIO. *El amor tranquilo.* Tom. II. pag. 101.

Esa cabeza erguida, y orgullosa. SONETO.

*A una muger ya entrada en edad.* Tom. II. pag. 160.

Es por cierto gracioso pensamiento SONETO.

*A una muger entrada ya en edad.* Tom. II. pag. 161.

Esta es la casa, ay triste, que habitaba. SILVA. *La casa de Nerina.* Tom. I. pag. 68.

Estas mis tiernas Odas. ANACREONTICA.

*Al lector.* Tom. I. pag. 3.

Este suelo lozano. ODA. *Contra la corrupcion del siglo.* Tom. I. pag. 179.

Este triunfo jovial fué presenciado. LA QUICADA. CANTO VI. Tom. I. pag. 288.

Estiende con firmeza. ANACREONTICA. *A unos zelos.* Tom. I. pag. 33.

Es tu graciosa boca. ANACREONTICA. *De una boca.* Tom. I. pag. 39.

## F

Feliz aquel que léjos de cuidados. ODA. *Al Coronel del regimiento de la Posma*. Tom. I. pag. 159.

Fuente de mi dolor que en el Estío. SONE-TO. *Hecho de memoria al pié de una fuente*. Tom. II. pag. 139.

## H

Hagamos alto, el fuerte Mendo dixo. LA QUI-CAIDA. CANTO III. Tom. I. pag. 237.

Hermosas hebras de ébano luciente. SONE-TO. *Recuerdos de un ausente*. Tom. II. pag. 144.

He visto unos ojuelos. ANACREONTICA. *De Rafaela*. Tom. I. pag. 26.

Hoy hace un mes que el Hado riguroso. SONE-TO. *Quejas de un ausente*. Tom. II. pag. 142.

## I

Id versos míos. LETRILLA. *Á Elida*. Tom. II. pag. 3.

Indeciso el combate se encontraba. LA QUI-CAIDA. CANTO VIII. Tom. I. pag. 320.

Infunde al pecho mío. ODA. *Á Don Francisco de Paula Peralta*. Tom. I. pag. 156.



## L

- La Discordia levanta su cabeza. ODA. *Á la Paz entre España, y Francia. Año de 1795.* Tom. I. pag. 172.
- La dulce Primavera. ANACREONTICA. *La Primavera. Á un amigo.* Tom. I. pag. 29.
- La fiebre quando estaba. CANCION. *Á Lesbía enojada.* Tom. I. pag. 92.
- La graciosa Conchita. ANACREONTICA. *De una niña, y el Amor.* Tom. I. pag. 46.
- La noche quan serena. ANACREONTICA. *Tristeza en la ausencia.* Tom. I. pag. 34.
- La obscura noche á todo andar corria. LA QUICAIDA. CANTO II. Tom. I. pag. 220.
- Las ninfas del río. LETRILLA. *Belisa Llorando.* Tom. II. pag. 10.
- Las ninfas por vengarse. ANACREONTICA. *Del Amor.* Tom. I. pag. 45.
- La sombra de este tronco, yerbas, flores. SONETO. *Werther á su sepultura. Imitacion de unos versos ingleses.* Tom. II. pag. 150.
- La zagaleja Clœe. ANACREONTICA. *Duracion de las protestas de Amor.* Tom. I. pag. 18.

Léjos, léjos de mi dices. ROMANCE. *Á un pœta.* Tom. II. pag. 95.

Los mas horribles monstruos. ANACREONTICA. *De las Desconfianzas.* Tom. I. pag. 19.

## M

Manda la Diosa Venus. ANACREONTICA. *Excelencia de Lisis.* Tom. I. pag. 9.

Medra entre injurias el asposo lino. SONE-  
TO. *Razones de una separacion.* Tom. II.  
pag. 162.

Muerta Dorimene. LETRILLA. *Á la muerte de Dorimene.* Tom. II. pag. 5.

## N

No siempre aterra al tímido ganado. ODA: *Á un amigo desgraciado.* Tom. I. pag. 119.

No te apartes un punto. ANACREONTICA. *Á un pañuelo blanco.* Tom. I. pag. 31.

No tienes que sonar el arco duro. ELEGÍA. *Á Cupido, por haber visto á Silvia, despues de largo tiempo.* Tom. II. pag. 211.

## O

Obscura noche, noche tenebrosa. ELEGÍA. *La noche triste.* Tom. II. pag. 177.

Oh desêo insensato, tu osadía. SONETO. *Á un desêo vano.* Tom. II. pag. 154.

Oh fuente que caminas despeñada. CANCION PASTORIL. *Á la muerte de Filis.* Tom. II. pag. 127.

Oh furiosos zelos. ENDECHA. *Á unos zelos.* Tom. II. pag. 12.

Oh mosca que revuelas. ANACREONTICA. *Á una mosca.* Tom. I. pag. 16.

Oh Musa que benigna te has mostrado. LA QUICAIDA. CANTO VII. Tom. I. pag. 303.

Oh tierno paxarillo. ANACREONTICA. *Á un paxarillo.* Tom. I. pag. 22.

Oh tu nuevo Turpian que has conseguido. CANCION. *Á un nuevo Turpian de Lau- rano.* Tom. I. pag. 86.

Oh tu que pulsas con marfil agudo. ODA. *Respuesta á un elogio.* Tom. I. pag. 137.

Oh Venus, Madre del placer sabroso. CAN- CION. *Á Venus.* Tom. I. pag. 89.

Oh Venus, tu jardin ameno ha sido. SO- NETO. *Á Venus.* Tom. II. pag. 152.

## P

Paxarillo que siempre. ODA. *Á Don Josef Vicente March.* Tom. II. pag. 20.



- Por andarte Cupido. ANACREONTICA. *Á*  
*Cupido.* Tom. I. pag. 40.  
 Por no sé que capricho Silvia un día. SILVA.  
*Reconciliacion de Silvia.* Tom. I. pag. 58.  
 Porque cuentas tus años. ANACREONTICA.  
*Á Drusila.* Tom. I. pag. 35.

- Q  
 Qual corcillo temeroso. DECIMAS. *Imitan-*  
*do la Oda xxii. del libro 1. de Horacio.*  
 Tom. II. pag. 98.  
 Qual suelen con las ramas enlazadas. SONE-  
 TO. *Dando la enborabuena á un amigo*  
*obque iba á casarse.* Tom. II. pag. 138.  
 Quando de Amira se apodera el sueño. ODA.  
*Venus junto á Amira dormida.* Tom. I.  
 pag. 112.  
 Quando en infausto día. ODA. *La Amistad.*  
*de Don Andres de Mendoza.* Tom. I. pag.  
 144.  
 Quando la Aurora con risueña cara. ODA.  
*Ilusiones de un enamorado.* Tom. II. pag.  
 134.  
 Quando la lira del crinado Apolo. ODA. *Á*  
*Don Fernando Cagigal.* Tom. I. pag. 123.  
 Quando miro, Fernando, congregadas. Im-

- precacion contra la Guerra. *Á Don Fernando Cagigal.* Tom. I. pag. 164.
- Quando yo pensaba. ODA. *De una lágrima.* Tom. II. pag. 15.
- Quan poco Filis el contento dura. SONETO. *Á Filis despreciada.* Tom. II. pag. 141.
- Quan soberbio es Anton , el rayo ardiente. SONETO. *Á Anton.* Tom. II. pag. 147.
- Quantas veces he roto. ANACREONTICA. *De mí mismo.* Tom. I. pag. 37.
- Quan triste , y desmayada. ODA. *Á una rosa marchita.* Tom. I. pag. 189.
- Que hará ahora mi luz? Suelto el cabello. SONETO. *De Lesbia ausente.* Tom. II. pag. 159.
- Que linda que parece. ANACREONTICA. *La doncella aldeana.* Tom. I. pag. 24.
- Que mortal con acento delicado. ODA. *Á Drusila poetisa.* Tom. I. pag. 128.
- Que triste llanto hiera mis oídos. ELEGÍA. *Á la muerte del Coronel Don Josef Cadalso, Comandante de Esquadron del regimiento de Caballería de Borbon.* Tom. II. pag. 190.
- Quien no estará pasmado , sorprendido. ODA. *Á la Marquesa viuda de Roben por la*

- muerte de su esposo. Tom. I. pag. 193.  
 Quieres que créa que el Amor ha herido.  
 SONETO. *A Lesbia al ausentarse.* Tom.  
 II. pag. 157.  
 Quita que me has herido. ANACREONTI-  
 CA. *A Cupido.* Tom. I. pag. 39.

## R

- Riquelme, como quieres. ODA. *El Luxo.* *A*  
*Don Juan Pablo Riquelme.* Tom. I. pag.  
 147.  
 Rompa ya su silencio el pecho mío. POEMA.  
*El Tintero.* Tom. II. pag. 219.

## S

- Sale la Aurora, y la fecunda tierra. SONETO.  
*Fastidio, y despecho.* Tom. II. pag. 134.  
 Santa Verdad, á tí, que colocada. POEMA  
 FILOSÓFICO. *La Muerte.* Tom. II. pag.  
 227.  
 Se encuentra toda la cumbre. ROMANCE.  
*El paseo.* Tom. II. pag. 76.  
 Se me abraza el alma. LETRILLA. *Los ze-  
 los activos.* Tom. II. pag. 9.  
 Si es tu patria Cupido. ODA. *A Cupido.* Tom.  
 I. pag. 117.



Silvia que me sucede. SILVA. *A Silvia*. Tom. I. pag. 55.

Sobre la negra tumba recostado. SONETO. *Retrato de la tristeza del Dr. Young*. Tom. II. pag. 140.

## T

Todo el tiempo lo acaba , el claro Estío. SONETO. *A Xerez de la Frontera*. Tom. II. pag. 143.

Tu Cupido que gustas. FÁBULA. *Piramo , y Tisbe*. Tom. II. pag. 42.

## U

Una negra tormentá rëtronando. SONETO. *A Lesbía, desenojada*. Tom. II. pag. 153.

Una voz resonante. ODA. *A la buena memoria de Don Antonio Berdejo , Canónigo de Tarragona*. Tom. I. pag. 184.

## V

Venegas de que sirvè con afanes. ODA. *A Don Francisco Xavier Venegas de Saavedra*. Tom. I. pag. 116.

Venus , las Gracias , y el rapaz Cupido. MADRIGAL. *A la sensible Filis*. Tom. II. pag. 132.

Verdes troncos de la Alhambra. ROMANCE.  
*La separacion.* Tom. II. pag. 84.

## Y

Yá el Cielo mas benigno ha desterrado. EPIS-  
 TOLA. *A Don Francisco Xavier Venegas  
 de Saavedra. Por la Paz de 20 de Enero  
 de 1783.* Tom. II. pag. 163.

Ya Febo en su carrera fatigado. LA QUI-  
 CAIDA. CANTO IV. Tom. I. pag. 253.

## F I N.

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173

173



